Estudios
Universitarios de
Arquitectura
9

Jan Gehl

La humanización del ESPACIO URBANO

La vida social entre los edificios

Prólogo
Enrique Peñalosa

Presentación
Julio Pozueta

Traducción
María Teresa Valcarce

Editorial Reverté

© The Danish Architectural Press y Jan Gehl, 2004
jan@gehl.dk

Traducido de la 5ª edición inglesa:
Life Between Buildings: Using Public Space
Danish Architectural Press, Copenhague, 2003.

© Traducción:
María Teresa Valcarce, 2006

Esta edición:
© Editorial Reverté, S.A, Barcelona, 2006

Reservados todos los derechos. La reproducción total o parcial de esta obra, por cualquier medio o procedimiento, comprendidos la reprografía y el tratamiento informático, y la distribución de ejemplares de ella mediante alquiler o préstamo públicos, queda rigurosamente prohibida sin la autorización escrita de los titulares del *copyright*, bajo las sanciones establecidas por las leyes.

Editorial Reverté, S.A.
Calle Loreto 13-15, local B
08029 Barcelona
Tel: (+34) 93 419 3336
Fax: (+34) 93 419 5189
Correo E: reverte@reverte.com
Internet: www.reverte.com

Impreso en España · *Printed in Spain*
ISBN: 84-291-2109-9
Depósito Legal: B-6630-2006
Impresión: Reinbook, Barcelona

Índice

Prólogo 7
Presentación 9
Prefacio 13

I. La vida entre los edificios
1 Tres tipos de actividades exteriores 17
2 La vida entre los edificios 23
3 Actividades exteriores y calidad del espacio exterior 39
4 Actividades exteriores y tendencias arquitectónicas 47
5 Situaciones sociales habituales 57

II. Requisitos para proyectar
6 Procesos y proyectos 63
7 Sentidos, comunicación y dimensiones 73
8 La vida entre los edificios: un proceso 83

III. Agrupar o dispersar:
proyectos de ciudad y de conjuntos
9 Agrupar o dispersar 93
10 Integrar o segregar 113
11 Atraer o repeler 125
12 Abrir o cerrar 133

IV. Espacios para caminar, lugares para estar:
proyectos de detalle
13 Espacios para caminar, lugares para estar 143
14 Caminar 147
15 Estar de pie 161
16 Sentarse 169
17 Ver, oír y hablar 177
18 Un lugar agradable en todos los aspectos 185
19 Bordes suaves 197

Bibliografía 213
Créditos de las ilustraciones 217

Prólogo

Enrique Peñalosa

Si la ciudad es el lugar de encuentro por excelencia, más que cualquier otra cosa, la ciudad es su espacio público peatonal. Los seres humanos no pueden estar en el espacio de los automotores, ni en los espacios privados que no les pertenecen. La cantidad y la calidad del espacio público peatonal determinan la calidad urbanística de una ciudad. Jan Gehl señala que un espacio público es bueno cuando en él ocurren muchas actividades no indispensables, cuando la gente sale al espacio público como un fin en sí mismo, a disfrutarlo.

Este libro analiza por qué el uso del automóvil deteriora la calidad urbana; por qué los edificios de vivienda altos son inconvenientes; qué hace que una calle sea atractiva para caminar; por qué en una ciudad sana los espacios públicos, y no los centros comerciales, son el lugar de encuentro; cuántos bancos debe haber en un espacio público y cómo se deben ubicar. Gehl se adentra en temas tan fascinantes como el de los bordes, y por qué preferimos estar en el borde de una plaza y no en medio de ella, lo mismo que en una mesa de un restaurante que esté contra la pared y no en medio del salón comedor.

El trabajo de Gehl es profundamente humano; explora las necesidades que tenemos los seres humanos más allá de la supervivencia. ¿Qué necesitamos los seres humanos para nuestra realización más plena? Necesitamos, por ejemplo, caminar, ver gente, estar con gente. Y la ciudad debe tener características que propicien ese contacto con otros. Una ciudad es sólo un medio para una manera de vivir; lo que propone el libro es entonces una mejor manera de vivir, una manera más feliz de vivir.

Este libro es un mensaje para los arquitectos y les recuerda que el propósito sagrado que tienen no es ganar premios, sino enaltecer lo humano. Aunque sea hermoso –y debe serlo–, lo que diseñan es para ser vivido, no para ser evaluado por críticos de arte. En la ciudad bien diseñada de Gehl, la estrella es el ciudadano común y no el arquitecto fulgurante.

Enrique Peñalosa es economista e historiador por la Universidad de Duke (Estados Unidos), con maestría en Métodos de Gestión y doctorado en Ciencia Administrativa en la Universidad de París II. Ha sido profesor de Desarrollo Urbano de la Universidad de los Andes y entre 1998 y 2001 fue alcalde de Bogotá.

El trabajo de Gehl es además un trabajo trascendental, tanto por su enfoque del tema como porque presenta numerosas metodologías para analizar en qué medida es bueno un espacio público. Hay mejores maneras de hacer ciudad. Los estudiantes de urbanismo encontrarán en el libro inspiración y guía para realizar numerosas investigaciones en sus propias ciudades. Y quedará claro que no necesariamente lo que es un buen negocio a corto plazo es lo que más conviene a una ciudad. En los países en vías de desarrollo, donde gran parte de las ciudades están todavía por hacer, es posible partir de los análisis de Gehl para llegar a propuestas más radicales de modelos propios y apropiados de ciudad: por ejemplo, estudiar la posibilidad de construir ciudades con redes viales peatonales, tan extensas como las redes viales para los automotores.

Conocí la versión original de este libro cuando estaba en la etapa final de mi periodo como alcalde de Bogotá. Yo había vivido una guerra por la recuperación del espacio público peatonal en mi ciudad. Incluso afronté un proceso bien organizado y financiado para revocarme el mandato, principalmente por sacar los automóviles que habían estacionado en las aceras durante décadas. Encontrar esa obra maestra de Jan Gehl –que enseña por qué el espacio público es fundamental en la construcción de la comunidad y la calidad de vida, y más aún, cómo diseñar el espacio público para que alcance esos objetivos– resultó a la vez iluminador, inspirador y refrescante. Adquirimos 50 ejemplares para distribuirlos entre las bibliotecas de las principales universidades del país. La edición en español de ese libro, ya un clásico del urbanismo, contribuirá sin duda a la construcción de mejores ciudades en los países de habla hispana. Su lectura debería ser obligatoria para cualquier estudiante de arquitectura o urbanismo, como también para cualquier aspirante a concejal o alcalde; y es un placer para cualquier amante de las ciudades.

Bogotá, noviembre de 2004.

Presentación

Julio Pozueta

Es para mí un privilegio y una alegría poder presentar al lector de habla hispana uno de los textos de mayor relieve de las últimas décadas en el campo del diseño urbano. Y es un privilegio porque Jan Gehl es una de las personalidades que con más rigor y éxito ha intentado dotar de fundamentos objetivos al arte de proyectar la ciudad. Y es una alegría porque por fin ve la luz en España un texto imprescindible para arquitectos y urbanistas que hasta ahora sólo era accesible en otros idiomas.

Publicado por primera vez en danés en 1971 (*Livet mellem husene,* Arkitektens Forlag, Copenhague) y diecisiete años después en inglés (*Life Between Buildings,* Van Nostrand Reinhold, Nueva York), el libro de Jan Gehl se convirtió enseguida en un clásico que sentaba las bases para el entendimiento y la investigación de las relaciones entre la configuración del espacio urbano y el comportamiento social.

Convertido en libro de cabecera para los arquitectos nórdicos y en referencia inexcusable en todas las escuelas de arquitectura del mundo, hasta ahora se había traducido a numerosos idiomas (holandés, noruego, japonés, italiano, chino, checo y coreano), pero faltaba una versión española que permitiese a los arquitectos y diseñadores urbanos de este ámbito lingüístico conocer las aportaciones teóricas y metodológicas de Gehl (la traducción fotocopiada de Daniel Morgan, de 1996, en Costa Rica, sólo se distribuyó entre sus estudiantes).

Jan Gehl es un arquitecto danés que a lo largo de su vida ha sabido combinar adecuadamente una intensa labor académica y una amplísima tarea de consultor para ciudades y autoridades urbanísticas.

Nacido en 1936 y titulado como arquitecto en 1960, Gehl consiguió, tras seis años de dedicación a la arquitectura, una beca de cuatro años que le permitió realizar las investigaciones de base que culminarían en la publicación, en 1971, de este importante libro sobre la vida social entre los edificios.

Julio Pozueta es profesor titular del Departamento de Urbanística y Ordenación del Territorio de la Escuela Técnica Superior de Arquitectura de Madrid y autor de Movilidad y planeamiento sostenible *(Madrid, 2000).*

Cinco años después ya era catedrático en la Escuela de Arquitectura de la Real Academia de Bellas Artes de Dinamarca, en Copenhague, y director del Departamento de Diseño Urbano, donde fundó, en 1998, el Centro para la Investigación sobre el Espacio Público. A lo largo de las últimas décadas, el reconocimiento de sus aportaciones y su capacidad para trasmitirlas le han llevado como profesor visitante a numerosas universidades de otros países (Canadá, Australia, California, Noruega, México, Alemania, Polonia y Bélgica) y como conferenciante prácticamente por todo el mundo. En España hemos podido disfrutar de sus visitas a Granada, Vitoria, Getxo (Vizcaya), etcétera, y esperamos seguir viéndole a menudo.

Simultáneamente, Gehl ha mantenido su actividad de consultor para instituciones y ciudades, no sólo en Escandinavia (Copenhague, Estocolmo, Oslo), sino en otras ciudades europeas (Londres, Riga), americanas (Bellevue, en Washington, Toronto), asiáticas (Singapur, Riad) o australianas (Perth, Adelaida, Melbourne). En su trabajo profesional destacan sobre todo los estudios sobre el espacio público de las áreas urbanas centrales, en los que busca optimizar su atractivo y sus aptitudes para acoger una vida social rica y segura. De su experiencia en tan diversos escenarios urbanos ha deducido que –aunque la vida entre los edificios cambia en función de las condiciones sociales y geográficas– los principios y criterios esenciales de calidad que se han de emplear cuando se trabaja sobre la vida social entre los edificios son notablemente constantes.

Gehl ha sabido alimentar y enriquecer recíprocamente su trabajo académico y su trabajo profesional, utilizando el primero, más teórico, como base para afrontar el segundo, más práctico, y extrayendo de cada estudio –que publica casi sistemáticamente– enseñanzas generales que matizan el primero y que han permitido, entre otras cosas, las sucesivas actualizaciones de las cuatro ediciones del libro que el lector tiene en sus manos.

La presente edición de *La humanización del espacio urbano: la vida social entre los edificios,* se ha traducido de la quinta edición en inglés y ha sido enriquecida por el autor con algunas aportaciones específicas para la versión castellana. El texto recoge su conocida clasificación de las actividades que se dan en el espacio público (obligadas o necesarias, opcionales y sociales) y trata de establecer las características que debe tener ese espacio para que puedan darse esos tres tipos y, en particular, el tercero (las actividades sociales): el contacto, la conversación, el juego o las actividades colectivas.

Gehl nos enseña a analizar la vida social en el espacio público, nos ilumina sobre las relaciones entre ambos y nos convence de que la conclusión de sus investigaciones y de sus treinta años de experiencia es la mejor máxima para acercarse al diseño urbano:

primero es la vida social; después, el espacio público; y finalmente, el edificio. Un orden secuencial –nos advierte– que nunca funciona cuando se invierte. De esta forma, los edificios deben pasar de ser considerados como un fin en sí mismos para, a través del diseño de su forma y disposición en el espacio, convertirse en un instrumento para potenciar la vida social en la ciudad a través del atractivo del espacio público, lugar donde se desarrollan numerosas actividades sociales y desde el que se percibe la ciudad.

Gehl enfatiza la importancia de introducir estas consideraciones en los procesos de planificación y diseño urbano, lo que requiere un entendimiento de cómo funciona el espacio entre los edificios, el espacio público.

Desde las ciudades clásicas, la búsqueda de la belleza urbana ha sido una constante en muchos planes y proyectos urbanos. A partir del siglo XIX, la reflexión sobre la ciudad industrial –primero a través de la definición de modelos alternativos, cuando no utópicos, y luego mediante el análisis de determinados procesos urbanos– aportó una dimensión social al urbanismo hasta entonces escasamente considerada. A principios del siglo XX, la dimensión funcional de la ciudad adquirió un protagonismo extraordinario en la urbanística, y las nuevas propuestas urbanas han tratado de optimizar el funcionamiento de las que se consideraban principales actividades urbanas.

En el último tercio del siglo XX, Gehl abre una nueva dimensión en la ciudad y el urbanismo, la dimensión *socializante,* al desvelar la importancia que el diseño del espacio urbano, del espacio público, tiene en la aparición de vida social en la ciudad. La consecuente constatación de la responsabilidad del urbanista y el diseñador urbano en la potenciación de vida social en la ciudad y, a través de ella, en el impulso a una mayor integración de la comunidad humana que la habita, es la gran aportación de Gehl a la visión que los profesionales del urbanismo debemos tener de la ciudad.

La escuela de reflexión que ha surgido tras él (en Europa, con los trabajos de los miembros de su equipo, como Lars Gemzoe, David Sim y otros; o en América, con la obra del desaparecido W. H. Whyte y su libro *The social life of small urban spaces,* Conservation Foundation, Washington, 1980), así como la asunción generalizada de sus criterios de calidad del espacio público en casi todos los países, los desarrollados y los que están en vías de lograrlo, son buenas pruebas de que sus aportaciones han fertilizado en profundidad nuestra cultura urbanística y deben situarse entre las obras clásicas de la disciplina.

Finalmente, me gustaría señalar que su equilibrada mezcla académica y profesional, el rigor teórico en sus investigaciones y su eficaz pragmatismo en los proyectos, acompañados de su entusiasmo y su gran facilidad para trasmitir ideas e ilusionar a sus

oyentes, incluso cuando toca *jazz* con su banda, componen en Gehl una personalidad extraordinariamente rica, que explica su capacidad de entender y tratar con solvencia el complejo haz de factores que condicionan la vida social en los espacios urbanos.

Madrid, julio de 2005.

Prefacio

Es un gran placer para mí dar la bienvenida a esta versión española de *La humanización del espacio urbano.*

La primera edición de este libro se publicó en danés (*Livet mellen husene,* 'La vida entre los edificios') en la década de 1970, con el propósito de señalar las deficiencias de la urbanística del Movimiento Moderno, que en ese periodo dominaba el urbanismo europeo. El libro pedía que se prestase atención a las personas que debían desplazarse por los espacios situados entre los edificios, exhortaba a comprender esas sutiles cualidades que a lo largo de toda la historia de los asentamientos humanos habían tenido relación con las reuniones de la gente en los espacios públicos, y ponía énfasis en la vida entre los edificios como una dimensión de la arquitectura que debía tratarse con todo cuidado.

Ahora han pasado más de treinta años y en este periodo han quedado atrás muchas modas e ideologías arquitectónicas. Estos años transcurridos también han mostrado que el trabajo cuidadoso con la animación y la habitabilidad de las ciudades y las zonas residenciales sigue siendo una cuestión importante. La intensidad creciente con la que en estos momentos se usan los espacios públicos de buena calidad por todo el mundo, así como el interés general, considerablemente aumentado, en la calidad de las ciudades y de sus espacios públicos son factores que enfatizan este punto. El carácter de la vida entre los edificios varía con los cambios en la situación de la sociedad, pero los principios esenciales y los criterios cualitativos que han de usarse al trabajar en favor de la calidad humana en la esfera pública han demostrado ser notablemente constantes.

Con el paso de los años, este libro, en sus muchas versiones y en diversos idiomas, ha sido frecuentemente actualizado y revisado. Así pues, esta edición en lengua española tiene poco parecido con las versiones iniciales; también se han añadido nuevos materiales y nuevas ilustraciones; sin embargo, no se ha encontrado razón alguna para cambiar el mensaje original, que sigue siendo

de primordial importancia: cuidar bien de las personas y de la valiosa vida que tiene lugar entre los edificios.

En este momento de la historia, cuando las ciudades de todo el mundo están sufriendo grandes cambios en su proceso de crecimiento y modernización, tengo la esperanza de que los principios urbanísticos humanistas que se presentan en este libro puedan servir como inspiración para ese importante proceso.

Copenhague, julio de 2005.

Parte I

La vida entre los edificios

Capítulo 1

Tres tipos de actividades exteriores

Una escena callejera

Un día cualquiera en una calle cualquiera. Los peatones caminan por las aceras, los niños juegan delante de los portales, la gente está sentada en bancos y escalones, el cartero hace su recorrido con el correo, dos transeúntes se saludan en la acera, dos mecánicos arreglan un coche, algunos grupos conversan. En esta mezcla de actividades realizadas en el exterior influyen una serie de condiciones. El entorno físico es una de ellas: un factor que influye en las actividades en diversas medidas y de diferentes maneras. El tema de este libro es el conjunto de actividades realizadas en el espacio urbano y las condiciones físicas que influyen en ellas.

Tres tipos de actividades exteriores

A grandes rasgos, las actividades exteriores realizadas en los espacios públicos se pueden dividir en tres categorías, cada una de las cuales plantea exigencias muy distintas al entorno físico: *actividades necesarias*, *actividades opcionales* y *actividades sociales*.

Actividades necesarias: en todo tipo de condiciones

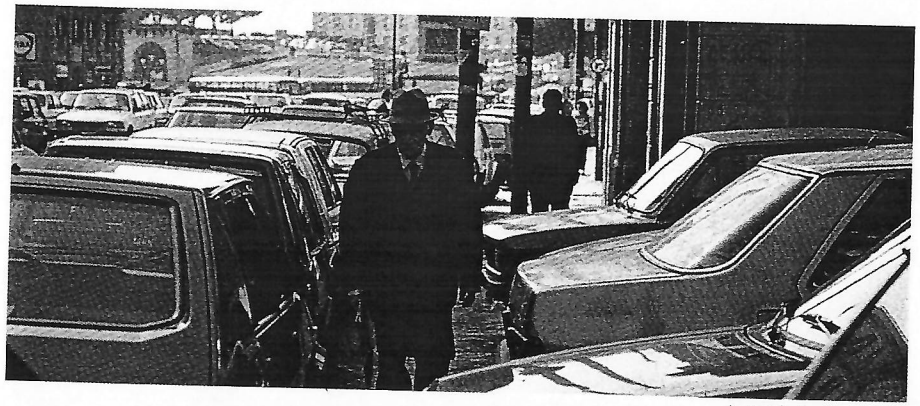
Las *actividades necesarias* incluyen las que son más o menos obligatorias (ir al colegio o al trabajo, salir de compras, esperar el autobús o a una persona, hacer recados o repartir el correo), en otras palabras, todas las actividades en las que las personas implicadas están más o menos obligadas a participar.

En general, las tareas cotidianas y los tiempos muertos pertenecen a este grupo. Entre otras actividades, este grupo incluye la mayor parte de las relacionadas con la acción de caminar.

Como las actividades de este grupo son necesarias, su incidencia se ve influida tan sólo ligeramente por el ambiente físico. Estas actividades se realizarán durante todo el año, en casi toda clase de condiciones, y son más o menos independientes del entorno externo. Los participantes no tienen elección.

Actividades opcionales: sólo en condiciones externas favorables

Las *actividades opcionales* –es decir, aquéllas en las que se participa si existe el deseo de hacerlo o si lo permiten el tiempo y el lugar– son otra cuestión.



Actividades necesarias

Actividades opcionales

Actividades sociales

Tres tipos de actividades exteriores

Esta categoría incluye actividades como dar un paseo para tomar un poco de aire fresco, pasar el rato disfrutando de la vida o sentarse y tomar el sol.

Estas actividades sólo se realizan cuando las condiciones externas son favorables, cuando el tiempo y el lugar invitan a ello. Esta relación es especialmente importante con respecto al proyecto de la configuración física, ya que la mayoría de las actividades recreativas que resultan especialmente agradables de realizar en el exterior se encuentran precisamente en esta categoría. Estas actividades dependen en gran medida de las condiciones físicas externas.

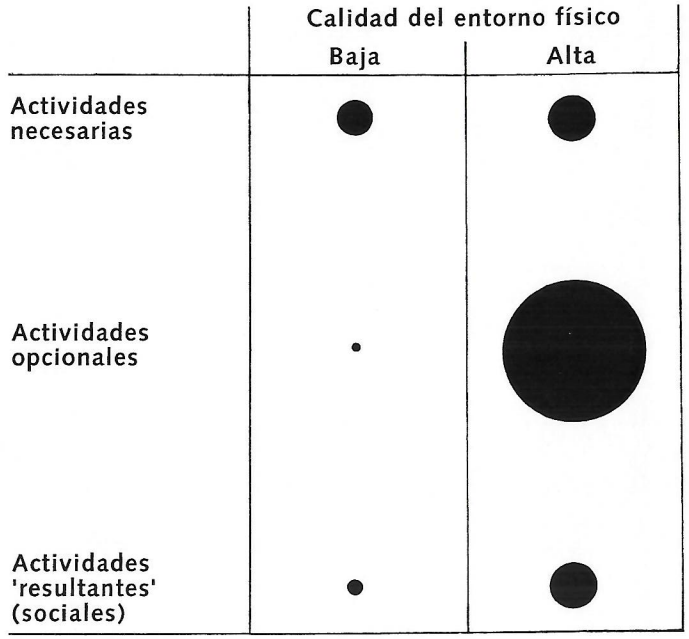
Actividades exteriores y calidad del espacio exterior

Cuando los ambientes exteriores son de poca calidad, sólo se llevan a cabo las actividades estrictamente necesarias.

Cuando los ambientes exteriores son de buena calidad, las actividades necesarias tienen lugar más o menos con la misma frecuencia; pero tienden claramente a durar más, pues las condiciones físicas son mejores. Sin embargo, también habrá una amplia gama de actividades optativas, pues ahora el lugar y la situación invitan a la gente a detenerse, sentarse, comer, jugar, etcétera.

En las calles y espacios urbanos de poca calidad sólo tiene lugar el mínimo de actividad. La gente se va deprisa a casa.

Un buen entorno hace posible una gran variedad de actividades humanas completamente distintas.



Representación gráfica de las relaciones entre la calidad de los espacios exteriores y el índice de aparición de actividades exteriores.

Cuando la calidad de las zonas exteriores es buena, las actividades opcionales se producen con una frecuencia creciente. Además, a medida que aumentan los niveles de actividad opcional, el número de actividades sociales se incrementa sustancialmente.

Actividades sociales

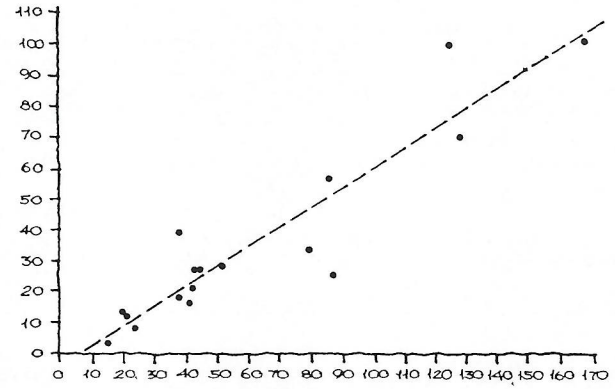
Las *actividades sociales* son todas las que dependen de la presencia de otras personas en los espacios públicos. Las actividades sociales incluyen los juegos infantiles, los saludos y las conversaciones, diversas clases de actividades comunitarias y, finalmente –como la actividad social más extendida–, los contactos de carácter pasivo, es decir, ver y oír a otras personas.

Las distintas clases de actividades sociales se producen en muchos sitios: en los domicilios; en los espacios privados exteriores, como jardines y terrazas; en los edificios públicos; en los lugares de trabajo; etcétera. Pero en este contexto sólo se analizan las actividades que se realizan en los espacios exteriores accesibles para el público.

Estas actividades se podrían denominar también 'resultantes', pues en casi todos los casos derivan de actividades ligadas a las otras dos categorías; se desarrollan en conexión con las otras actividades porque las personas se hallan en el mismo espacio, se encuentran, se cruzan o simplemente están a la vista.

Las actividades sociales se producen de manera espontánea, como consecuencia directa de que la gente deambula y está en los mismos espacios. Esto implica que las actividades sociales se refuerzan indirectamente cuando a las actividades necesarias y opcionales se les proporcionan mejores condiciones en los espacios públicos.

Saludando a los viejos amigos, Bilbao.



Cuanto más tiempo pasan las personas en el exterior, con mayor frecuencia se encuentran y más hablan entre ellas.

El gráfico muestra las relaciones entre el número de actividades exteriores y la frecuencia de las interacciones. (Estudios de la vida callejera en Melbourne [biblio. 20]. Véase también la página 203.)

El carácter de las actividades sociales varía dependiendo del contexto en el que se producen. En las calles de las zonas residenciales, cerca de los colegios o cerca de los lugares de trabajo, en donde hay un número limitado de personas con intereses u orígenes comunes, las actividades sociales en los espacios públicos pueden ser muy completas: saludos, conversaciones, debates y juegos que surgen a partir de intereses comunes y porque las personas 'se conocen' unas a otras, aunque sea por la sencilla razón de que se ven con frecuencia.

En las calles céntricas de las ciudades, las actividades sociales generalmente serán más superficiales, en su mayoría contactos pasivos: ver y oír a gran número de personas desconocidas. Pero incluso este tipo modesto de actividad puede ser muy atractiva.

En una interpretación muy libre, una actividad social se produce cada vez que dos personas están juntas en el mismo espacio. Verse y oírse mutuamente, encontrarse, es en sí una forma de contacto, una actividad social. El encuentro mismo, el mero hecho de estar presente, es además el germen de otras formas de actividad social más completas.

Esta conexión es importante con respecto al proyecto de la configuración física. Aunque el marco físico no tiene una influencia directa en la calidad, el contenido y la intensidad de los contactos sociales, los arquitectos y los urbanistas pueden influir en las posibilidades de encontrar, ver y oír a la gente, unas posibilidades que conllevan una cualidad en sí mismas y llegan a ser importantes como telón de fondo y punto de partida de otras formas de contacto.

Éste es el trasfondo de la investigación que se hace en este libro sobre las posibilidades y oportunidades de ver y oír a otras personas. Otra razón para hacer un repaso completo de estas actividades es que precisamente la presencia de otras personas, de actividades y acontecimientos, de inspiración y estímulos, supone una de las cualidades más importantes de los espacios públicos.

La vida entre los edificios, definida

Si volvemos a la escena callejera que sirvió de punto de partida para definir los tres tipos de actividades exteriores, podemos ver cómo las actividades necesarias, opcionales y sociales se producen siguiendo pautas delicadamente entretejidas. La gente camina, se sienta y charla. Las actividades funcionales, recreativas y sociales se entrecruzan en todas las combinaciones imaginables. Por eso este análisis del tema de las actividades exteriores no empieza con una categoría de actividades sencilla y limitada. La vida entre los edificios no se limita a la circulación peatonal o las actividades recreativas o sociales. La vida entre los edificios abarca todo el espectro de las actividades, que se combinan para hacer que los espacios comunitarios de las ciudades y las zonas residenciales sean significativos y atractivos.

Tanto las actividades necesarias y funcionales como las opcionales y recreativas se han analizado con todo detenimiento durante años en diversos contextos. Las actividades sociales y su entrelazamiento para formar un tejido comunitario han recibido mucha menos atención.

Éste es el trasfondo del siguiente análisis, más detallado, de las actividades sociales en los espacios públicos.

Contacto a un nivel modesto, pero contacto en definitiva.

Capítulo 2

La vida entre los edificios

La vida entre los edificios, y la necesidad de contacto

Resulta difícil establecer con precisión qué significa la vida entre los edificios en relación con la *necesidad de contacto* [biblio. 14].

Las oportunidades para reunirnos y realizar actividades cotidianas en los espacios públicos de una ciudad o un barrio residencial nos permiten estar entre otras personas, verlas y oírlas, así como experimentar cómo otra gente se desenvuelve en diversas situaciones.

Estos modestos 'contactos de ver y oír' deben examinarse en relación con otras formas de contacto y como parte de todo el abanico de actividades sociales, desde los contactos más sencillos y evasivos a las relaciones más complejas con implicaciones emocionales.

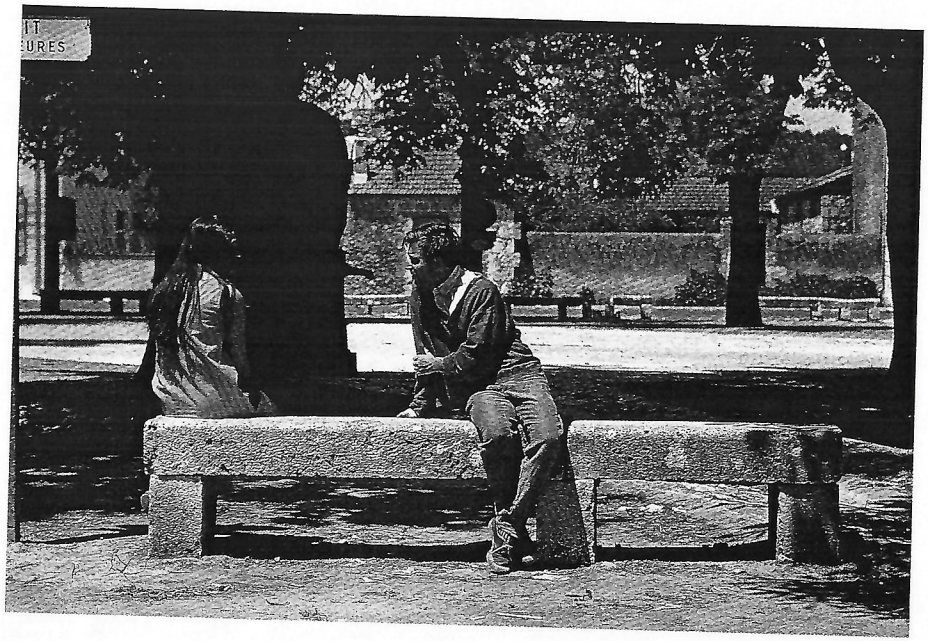
La idea de distintos grados en la intensidad de los contactos es la base del siguiente esquema de las diversas formas de contacto.

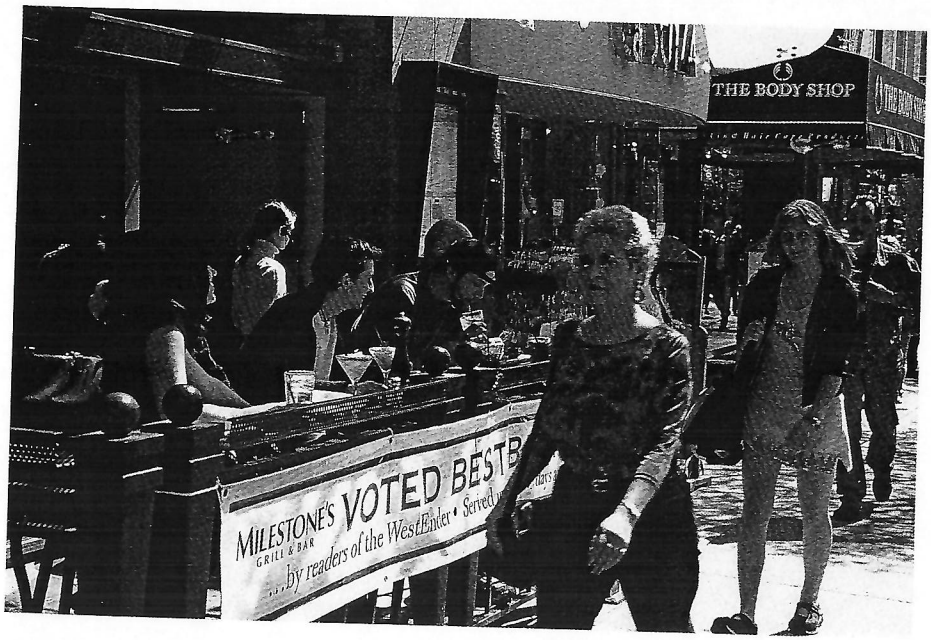
Intensidad alta ↑	Amigos íntimos
	Amigos
	Conocidos
	Contactos casuales
Intensidad baja	Contactos pasivos ('de ver y oír')

Según este esquema, la vida entre los edificios consiste primordialmente en los contactos de baja intensidad, situados en la parte baja de la escala. Comparados con las otras formas de contacto, éstos parecen insignificantes, pero son valiosos como formas de contacto independientes, y también como requisitos previos para otras interacciones más complejas.

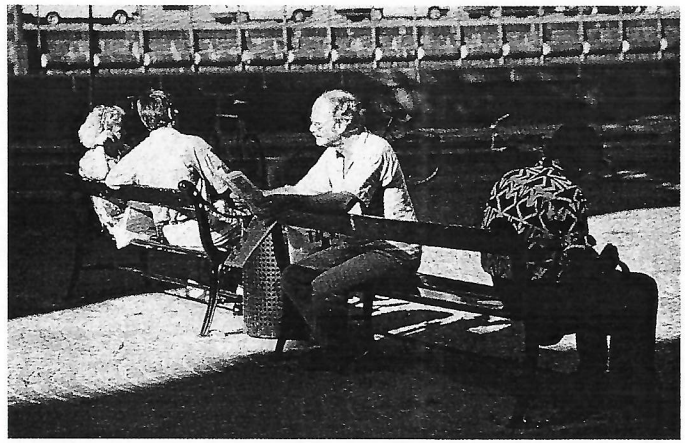
Las oportunidades relacionadas con el mero hecho de encontrarse, ver y oír a otras personas incluyen:

- contactos a un nivel modesto,
- un posible punto de partida para contactos a otros niveles,
- una posibilidad de mantener contactos ya establecidos,
- una fuente de información sobre el mundo social externo,
- una fuente de inspiración u oferta de experiencia estimulante.





Un posible comienzo para contactos a otros niveles



Contacto a un nivel modesto.

Una forma de contacto

Las posibilidades relacionadas con las formas de contacto de baja intensidad ofrecidas en los espacios públicos quizá se puedan describir mejor a través de la situación que plantea su ausencia.

Si no hay actividad entre los edificios, el extremo inferior de la escala de contactos también desaparece. Las variadas formas de transición entre estar solo y estar acompañado han desaparecido. Las fronteras entre el aislamiento y el contacto se vuelven más nítidas: las personas están solas o bien con otras a un nivel relativamente exigente y riguroso.

La vida entre los edificios ofrece la oportunidad de estar con otros de un modo relajado y cómodo. Podemos pasear de vez en cuando, tal vez dar un rodeo por una calle principal de camino a casa o detenernos en un banco acogedor cerca de un portal para estar un rato con otras personas. Podemos hacer la compra a diario aunque sea más práctico hacerla una vez a la semana. Incluso mirar por la ventana de vez en cuando, si por suerte tenemos algo que mirar, puede resultar gratificante. Estar con otras personas, verlas y oírlas, y recibir estímulos de ellas constituyen experiencias positivas, alternativas a estar solos. No estamos necesariamente con una persona determinada, pero, no obstante, estamos con otros.

A diferencia de ser un observador pasivo de las experiencias de otras personas en la televisión, en un vídeo o en una película, en los espacios públicos el propio individuo está presente, participa en pequeña medida, pero en definitiva participa.

Una oportunidad para mantener los contactos establecidos

Un posible acceso al contacto a otros niveles

El contacto de baja intensidad también es una situación de la que pueden surgir otras formas de contacto. Es un medio para lo impredecible, lo espontáneo, lo imprevisto.

Estas oportunidades se pueden ilustrar si analizamos cómo se inician las actividades lúdicas entre los niños.

Estas situaciones pueden estar organizadas. El juego formal tiene lugar en las fiestas de cumpleaños y en los grupos de juegos que se organizan en el colegio. Sin embargo, normalmente el juego no está organizado; se desarrolla cuando los niños están juntos, cuando ven jugar a otros, cuando les apetece jugar y 'salen a jugar' sin estar seguros en realidad de si el juego va a empezar o no. El primer requisito es estar en el mismo espacio. Encontrarse.

Los contactos que se desarrollan espontáneamente por el mero hecho de estar donde hay otras personas normalmente son muy fugaces: un corto intercambio de palabras, una breve conversación con el hombre sentado a nuestro lado en un banco, la charla con un niño en un autobús, mirar a alguien mientras trabaja y preguntarle un par de cosas, etcétera. Desde este nivel sencillo, los contactos pueden crecer hasta otros niveles, según deseen los que participan. Encontrarse, estar presente en el mismo espacio, es en cada una de estas circunstancias el requisito primordial.

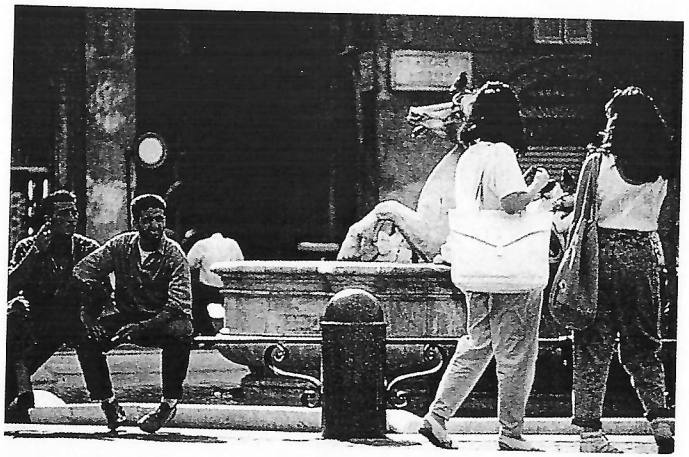
Una oportunidad sencilla de mantener contactos ya establecidos

La posibilidad de encontrarse con vecinos y compañeros de trabajo, a menudo en relación con las idas y venidas cotidianas, supone una valiosa oportunidad de establecer y después mantener relaciones de manera tranquila y cómoda.

Los acontecimientos sociales pueden desarrollarse espontáneamente. Las situaciones pueden evolucionar. Las visitas y las reuniones se pueden concertar con poca antelación cuando el estado de ánimo lo exige. Es fácil 'dejarse caer', 'ir a ver' o quedar para hacer algo mañana si los participantes pasan a menudo ante la puerta de otros y, especialmente, si se encuentran en la calle con frecuencia o con motivo de las actividades cotidianas que tienen lugar en torno a la casa, el lugar de trabajo, etcétera.

Los encuentros frecuentes relacionados con las actividades cotidianas aumentan las ocasiones de establecer contactos con los vecinos, un hecho conocido en muchos estudios. Con los encuentros frecuentes, la amistad y la red de contactos se mantienen de manera más sencilla y menos exigente que si la amistad hay que mantenerla por teléfono o mediante invitaciones. En este caso, a menudo es bastante difícil mantener el contacto, porque a los participantes se les exige más cuando hay que concertar las reuniones por anticipado.

Ésta es la razón subyacente de que casi todos los niños y una buena proporción de otros grupos de edad mantengan contactos más próximos y frecuentes con amigos y conocidos que viven o trabajan cerca: es la forma más sencilla de estar 'en contacto'.



Información sobre el entorno social

Información sobre el entorno social

La oportunidad de ver y oír a otras personas en una ciudad o un barrio residencial también implica una oferta de valiosa información sobre el entorno social que nos rodea, en general, y sobre la gente con la que vivimos o trabajamos, en particular.

Esto es especialmente cierto con respecto al desarrollo social de los niños, que se basa principalmente en la observación del entorno social que les rodea; pero todos necesitamos mantenernos al día sobre el mundo que nos rodea, con el fin de funcionar en un contexto social.

Gracias a los medios de comunicación estamos informados sobre los acontecimientos mundiales más relevantes y trascendentales, pero al estar con otras personas nos enteramos de los detalles más comunes pero igualmente importantes. Descubrimos cómo los demás trabajan, se comportan y se visten, y obtenemos datos sobre la gente con la que trabajamos, vivimos, etcétera. Gracias a toda esta información establecemos una relación de confianza con el mundo que nos rodea. Una persona con la que nos hemos encontrado con frecuencia en la calle se convierte en una persona a la que 'conocemos'.

Una fuente de inspiración

Además de transmitir información sobre el mundo social externo, la oportunidad de ver y oír a otras personas también puede proporcionar ideas e inspiración para actuar.

Nos sentimos inspirados cuando vemos a otros en acción. Por ejemplo, los niños ven a otros niños jugando y sienten ganas de unirse a ellos, o se les ocurren ideas para juegos nuevos cuando observan a otros niños o adultos.

Una experiencia singularmente estimulante

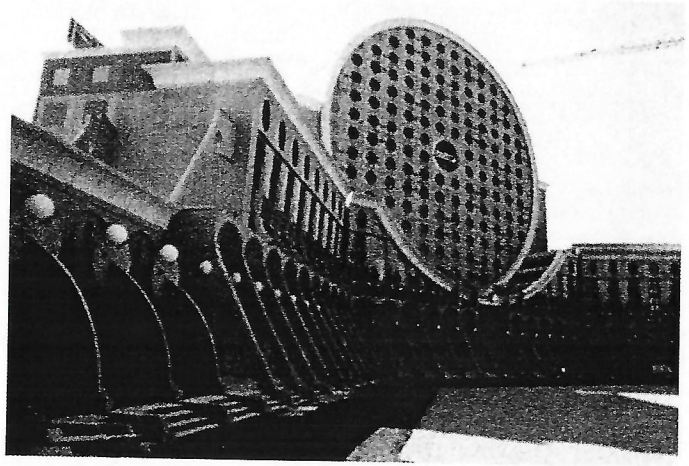
El cambio de unas ciudades y barrios residenciales animados a otros sin vida que ha acompañado a la industrialización, la segregación de las diferentes funciones urbanas y la confianza en el automóvil han provocado también que las ciudades se hayan vuelto más aburridas y monótonas. Esto pone de relieve otra necesidad importante, a saber, *la necesidad de estímulo* [biblio. 14].

La experiencia de estar con otras personas supone una oportunidad particularmente animada y atractiva de recibir estímulos. Comparada con la experiencia de ver edificios y otros objetos inanimados, la de estar con gente –que habla y se mueve– ofrece abundantes variaciones sensoriales. No hay un solo momento igual cuando se circula entre la gente. El número de situaciones y estímulos nuevos es ilimitado. Aún más, afecta al tema más importante de la vida: la gente.

Así pues, las ciudades vivas –donde la gente puede interactuar– resultan siempre estimulantes porque son ricas en experiencias; a diferencia de las ciudades sin vida, que apenas pueden evitar ser pobres en experiencias y, por tanto, aburridas, por mucho colorido y variedad formal que se introduzca en los edificios.

Si a la vida entre los edificios se le proporcionan unas condiciones favorables, proyectando de un modo sensato tanto las ciudades como los barrios residenciales, podrían evitarse muchos intentos, caros y a menudo artificiosos y forzados, de hacer que los edificios sean 'interesantes' y suntuosos utilizando para ello espectaculares efectos arquitectónicos.

A la larga, la vida entre los edificios es más importante y también más interesante de observar que cualquier combinación de hormigón coloreado y formas edificatorias impactantes.



Inevitablemente, la vida entre los edificios es más rica, más estimulante y más gratificante que cualquier combinación de ideas arquitectónicas. Arriba: nuevo conjunto de viviendas, París. Abajo: escena cotidiana.

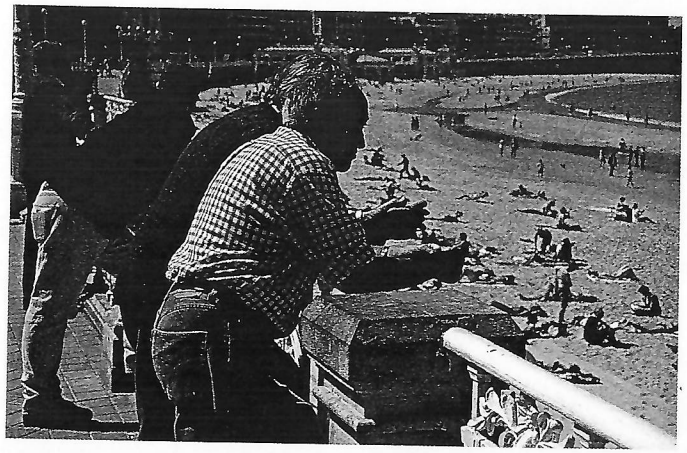
Página siguiente: niños, obreros y arquitectura contemporánea (Les Arcades du Lac, París, 1981, obra de Ricardo Bofill).

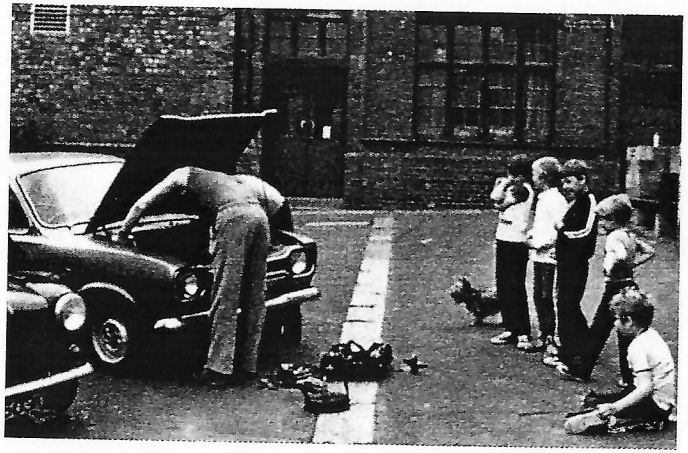
La actividad como atracción

El valor de las muchas posibilidades, grandes y pequeñas, ligadas a la oportunidad de estar en el mismo espacio que otras personas, de verlas y oírlas, queda subrayado por una serie de observaciones que indagan la reacción de la gente ante la presencia de otras personas en los espacios públicos [biblio. 15, 18, 24 y 51].

Dondequiera que haya gente (en los edificios, los barrios, los centros urbanos, las zonas de recreo, etcétera) por lo general es cierto que las personas y las actividades humanas atraen a otras personas. La gente se siente atraída por la gente. Se juntan y deambulan con otras personas y tratan de situarse cerca de ellas. Las nuevas actividades empiezan en las proximidades de lo que ya está sucediendo.

En los hogares podemos ver que los niños prefieren estar donde haya adultos u otros niños, en vez de, por ejemplo, donde sólo haya juguetes. En los barrios residenciales y los espacios urbanos se puede observar un comportamiento similar entre los adultos. Si se puede elegir entre caminar por una calle desierta o por una calle animada, la mayoría de la gente, en la mayoría de las situa-





La actividad como atracción

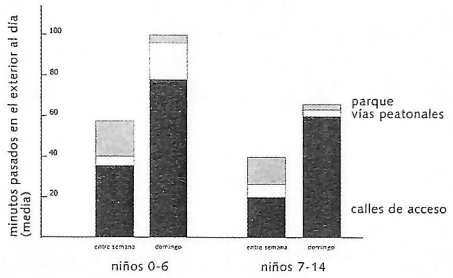
ciones, elegirá la calle animada. Si la elección está entre sentarse en un patio trasero privado o en uno delantero semiprivado con vistas a la calle, la gente escogerá a menudo el de delante de la casa, donde hay más cosas que ver (véase la página 44).

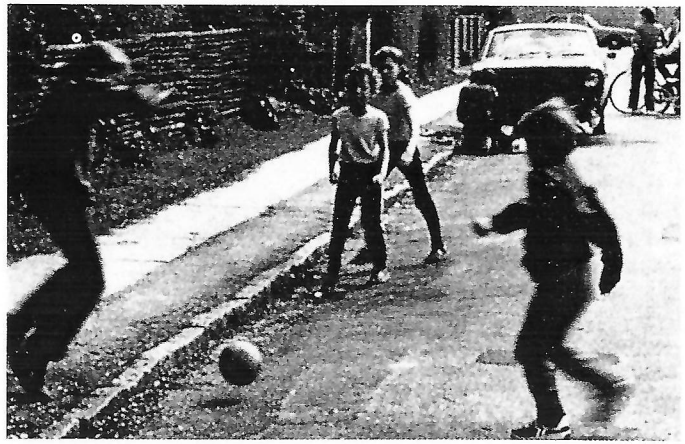
En Escandinavia, un viejo proverbio lo dice todo: «la gente va a donde hay gente».

Actividades y hábitos de juego

Una serie de investigaciones ilustran con más detalle el interés por estar en contacto con otras personas. Los estudios sobre los hábitos de juego de los niños en los barrios residenciales [biblio. 28 y 39] muestran que los niños se quedan y juegan primordialmente donde hay mayor actividad o en lugares donde hay mayores posibilidades de que pase algo.

Tanto en las zonas de viviendas unifamiliares como en los alrededores de los bloques de pisos, los niños tienden a jugar más en las calles, las zonas de aparcamiento y cerca de las entradas de las viviendas que en las zonas de juegos diseñadas para ese fin pero localizadas en los patios traseros de las casas unifamiliares o en el lado soleado de los edificios de pisos, donde no hay circulación ni gente a la que mirar.





Incluso cuando se dispone de sistemas bien desarrollados de parques y vías peatonales, los niños de todas las edades pasan la mayor parte de su tiempo en el exterior, en las calles de acceso o junto a ellas. (Estudio de los hábitos de juego de los niños en zonas de viviendas unifamiliares de Dinamarca [biblio. 29]).

Abajo: en todo el mundo, las terrazas de los cafés se colocan de cara a la vida de la calle.
(Fotos de Karl Johan, calle Mayor, Oslo, Noruega.)

Las actividades y las preferencias para sentarse

Actividades y preferencias para sentarse

Se pueden encontrar tendencias parecidas al observar dónde elige sentarse la gente en los espacios públicos. Los bancos que ofrecen una buena visión de las actividades circundantes se usan más que los bancos con poca o ninguna visión de otras personas.

Una investigación sobre los jardines de Tívoli en Copenhague [biblio. 36], realizada por el arquitecto John Lyle, muestra que los bancos más usados están en el camino principal del jardín, donde se tiene una buena visión de las zonas especialmente activas, mientras que los menos usados se encuentran en las zonas tranquilas del parque. En varios sitios, los bancos están colocados espalda con espalda, de modo que uno de los bancos mira al camino mientras que el otro 'le da la espalda'. En estos casos siempre se usan los que miran al camino.

Resultados comparables se han obtenido en investigaciones sobre los asientos en una serie de plazas céntricas de Copenhague. Los bancos con vistas a las sendas peatonales más transitadas son los que más se usan, mientras que los bancos orientados hacia las zonas con vegetación se usan menos [biblio. 15, 18 y 27].

También en los cafés con terraza la vida de la acera que está delante del café es la atracción principal. Casi sin excepción, las sillas de los cafés de todo el mundo están orientadas hacia la zona cercana de mayor actividad. Las aceras son, no por casualidad, la verdadera razón para montar cafés en la calle.

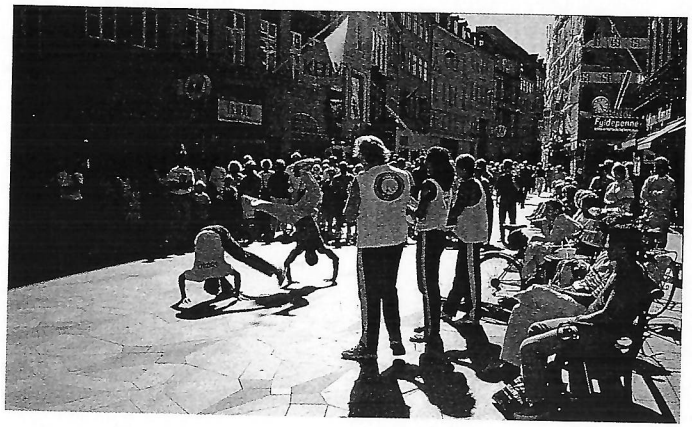
Si los bancos no están de cara a las actividades, no se usarán o se usarán de manera no convencional.

Atracciones en una calle peatonal

También se puede demostrar que la oportunidad de ver, oír y encontrar a otras personas es una de las atracciones más importantes de los centros de las ciudades y las calles peatonales. Esto se ilustra con un análisis de atracciones llevado a cabo en Strøget, la principal calle peatonal del centro de Copenhague, por un grupo de estudio de la Escuela de Arquitectura de la Real Academia danesa de Bellas Artes [biblio. 15 y 18]. El análisis se basaba en una investigación sobre dónde se paraban los peatones en la calle, y qué se paraban a mirar.

Se advirtieron muy pocas paradas delante de bancos, oficinas, salas de exposición e insulsos escaparates de, por ejemplo, cajas registradoras, muebles de oficina, porcelana o rizadores de pelo. Por el contrario, se apreció un gran número de paradas delante de tiendas y escaparates que tenían relación directa con otras personas y con el entorno social circundante, como quioscos de periódicos, exposiciones de fotografías, fotogramas de películas fuera de los cines y tiendas de ropa y de juguetes.

Pero aún suscitaban mayor interés las diversas actividades humanas que se desarrollaban en el propio espacio de la calle. A este respecto, todas las formas de actividad humana parecían ser del máximo interés.



Nadie se para delante de los bancos o las prestigiosas salas de exposiciones. Sólo algunas personas se paran a ver juguetes infantiles, fotos u otras cosas relacionadas más directamente con la vida y con otras personas. Con diferencia, la mayoría de la gente se para a observar a otras personas y las cosas que pasan.

Página anterior: registro de todas las personas, de pie y sentadas, situadas en la parte central de la principal calle peatonal de Copenhague en un martes de julio a mediodía [biblio. 18].

Se observó un considerable interés tanto en los hechos corrientes y cotidianos que tienen lugar en la calle (niños jugando, recién casados volviendo del fotógrafo o simplemente gente caminando) como en los casos menos habituales (un artista con su caballete, un músico callejero con su guitarra, pintores callejeros en acción y otros hechos trascendentes e intrascendentes).

Era obvio que las actividades humanas, el poder ver a otras personas en acción, constituían la principal atracción de la zona.

Los pintores callejeros iban congregando una gran multitud a medida que su obra avanzaba, pero cuando se marchaban, los peatones pisaban las pinturas sin vacilar. Con la música pasaba lo mismo. La música a todo volumen que salía por los altavoces situados delante de las tiendas de discos no suscitaba ninguna reacción, pero en el momento en que unos músicos de carne y hueso comenzaban a tocar o cantar, se despertaba inmediatamente un vivo interés.

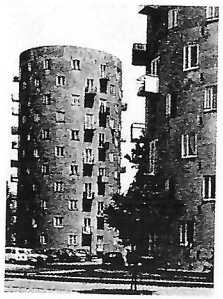
La atención que se presta a la gente y las actividades humanas también quedó ilustrada en las observaciones hechas en relación con la ampliación de unos grandes almacenes situados en la zona. Mientras se realizaban las excavaciones y la cimentación, a través de dos puertas que daban a la calle peatonal se podían ver las obras. Durante todo ese periodo se paró más gente a ver las obras en curso en el solar que la que se detuvo frente al conjunto de los quince escaparates de los grandes almacenes.

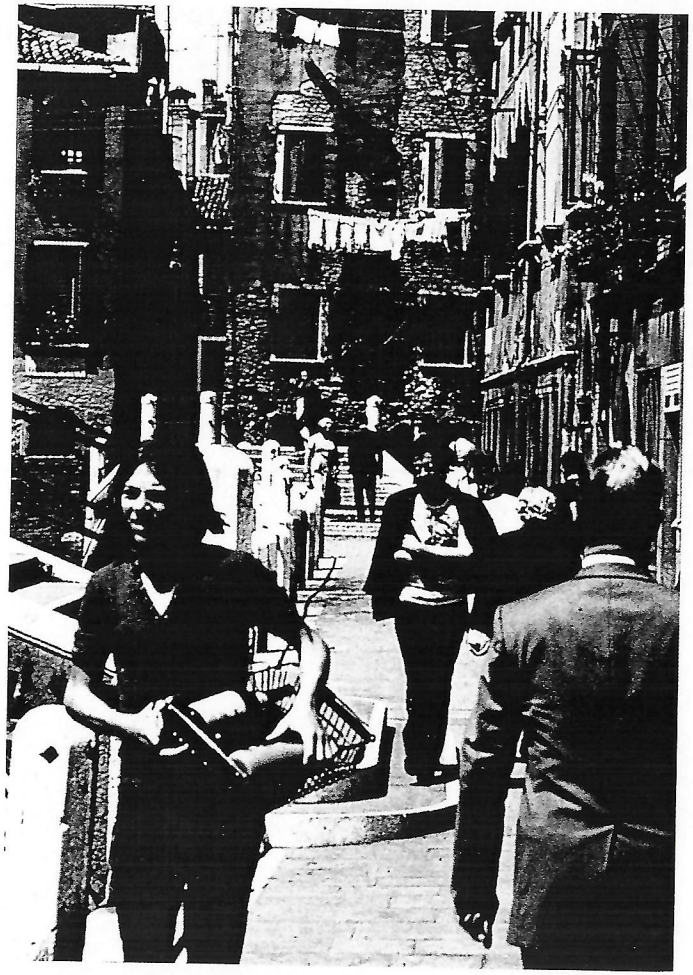
También en este caso, eran los obreros y su trabajo, no el solar, lo que suscitaba el interés. Esto quedaba aún más patente durante los descansos para comer y al acabar la jornada: cuando no había trabajadores en la obra, prácticamente nadie se paraba a mirar.

La vida entre los edificios: una de las atracciones más importantes de la ciudad

Un resumen de estas observaciones e investigaciones muestra que la gente y la actividad humana son lo que suscita más atención e interés. Incluso esa modesta forma de contacto consistente en simplemente ver y oír, o estar cerca de otras personas, es al parecer más gratificante y está más solicitada que la mayoría de las otras atracciones que se ofrecen en los espacios públicos de las ciudades y los barrios residenciales.

La vida en los edificios y entre los edificios parece considerarse, en casi todas las circunstancias, más esencial y relevante que los propios espacios y edificios.





Capítulo 3

Actividades exteriores y calidad del espacio exterior

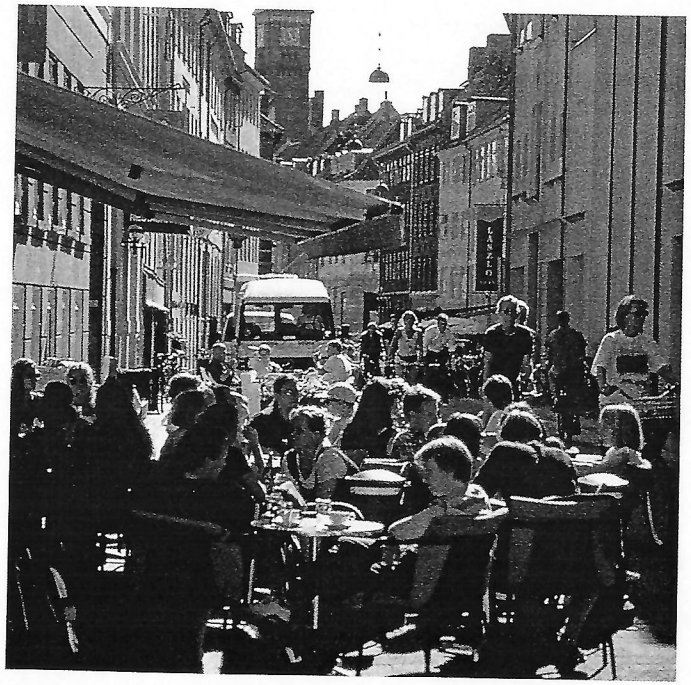
La vida entre los edificios: una dimensión del proyecto

Se trata aquí la vida entre los edificios porque el alcance y el carácter de las actividades exteriores están muy influidos por la configuración física. Igual que en la ciudad se puede crear una paleta propia mediante la elección de materiales y colores, también se puede influir en los modelos de actividades mediante decisiones de proyecto que creen mejores o peores condiciones para lo que pasa en la calle, y también ciudades animadas o sin vida.

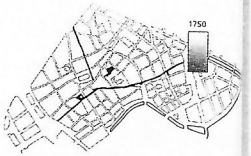
El abanico de posibilidades puede quedar descrito por sus dos extremos. Un extremo es la ciudad con edificios de muchos pisos, aparcamientos subterráneos, abundante tráfico rodado y largas distancias entre edificios y funciones. Este tipo de ciudad se puede encontrar en una serie de ciudades norteamericanas y ciudades europeas 'modernizadas', y en muchas zonas suburbanas.

En estas ciudades se ven edificios y coches, pero pocas personas, si las hay, porque la circulación peatonal es más o menos imposible y porque las condiciones para estar en la calle en las zonas públicas próximas a los edificios son muy deficientes. Los espacios exteriores son grandes y impersonales. Con las grandes distancias entre los edificios, no hay gran cosa que experimentar en el exterior y las pocas actividades que tienen lugar se dispersan en el tiempo y el espacio. En estas condiciones, la mayoría de los habitantes prefiere quedarse en casa, delante de la televisión, en su terraza o en otros espacios exteriores igualmente privados.

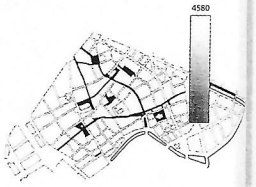
El otro extremo es la ciudad con edificios razonablemente bajos y poco separados, con sitio para el tráfico peatonal y buenas zonas para estar en la calle y en relación directa con las viviendas, los edificios públicos, los lugares de trabajo, etcétera. En este caso es posible ver edificios, gente yendo y viniendo y parada en las zonas exteriores cerca de los edificios, porque los espacios exteriores son fáciles de usar e invitan a ello. Ésta es una ciudad viva, en la que los espacios interiores de los edificios se complementan con zonas exteriores utilizables y donde los espacios públicos tienen muchas más posibilidades de funcionar bien.



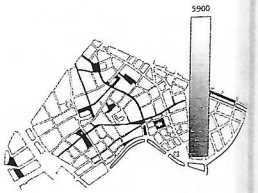
A cada mejora de la calidad en Copenhague le ha seguido sin tardanza un aumento en el uso de los espacios públicos. Las mejoras han hecho sitio, literalmente, a una gama mucho más amplia de actividades. Aunque la población de la ciudad no ha aumentado, sí lo ha hecho el interés en usar los espacios públicos de modo pasivo y activo.



1968
zona peatonal: 20.500 m²
12,4 m² por actividad



1986
zona peatonal: 55.000 m²
14,2 m² por actividad



1995
zona peatonal: 71.000 m²
13,9 m² por actividad

Mejoras cualitativas: en las calles de la ciudad

Actividades exteriores y mejoras cualitativas

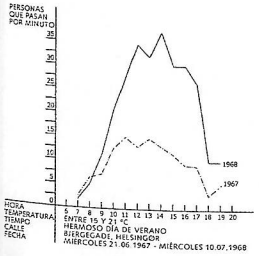
Ya se ha mencionado que las actividades exteriores que dependen de manera especial de la calidad de los espacios exteriores son las actividades opcionales y recreativas y, por extensión, una parte considerable de las actividades sociales.

Son estas actividades especialmente atractivas las que desaparecen cuando las condiciones son deficientes y las que prosperan cuando las condiciones son favorables.

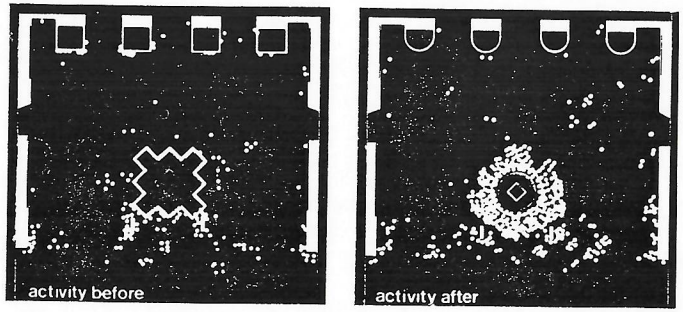
La incidencia de las mejoras cualitativas en las actividades cotidianas y sociales de las ciudades se puede observar allí donde se han establecido calles peatonales o zonas libres de tráfico rodado en áreas urbanas existentes. En una serie de ejemplos, la mejora de las condiciones físicas ha dado como resultado un aumento impresionante del número de peatones, una prolongación del tiempo medio que se pasa en el exterior y un abanico considerablemente más amplio de actividades exteriores [biblio. 17].

En un estudio que registró todas las actividades desarrolladas en el centro de Copenhague durante la primavera y el verano de 1986, se encontró que el número de calles y plazas peatonales del centro se había triplicado entre 1968 y 1986. En paralelo a esta mejora de las condiciones físicas, se constató que el número de personas de pie y sentadas se había triplicado. Un estudio complementario terminado en 1995 registró aún más aumentos de actividad en las zonas reservadas para la vida pública.

Página anterior: cantidad media de personas ocupadas en actividades estacionarias en todo el centro de la ciudad, entre el mediodía y las 4 de la tarde, en los días de verano de 1968, 1986 y 1995.



Circulación peatonal antes y después de cerrar una calle al tráfico rodado. (Bjergegade, Elsinore, Dinamarca [biblio: 17].)



*Zona de entrada a un edificio de oficinas de Nueva York, antes y después de una mejora en su calidad. (*The Project for Public Spaces, *Nueva York, 1976 [biblio: 42].)*

En casos en los que ciudades próximas ofrecen diversas condiciones para las actividades ciudadanas, también se pueden encontrar grandes diferencias.

En las ciudades italianas con calles peatonales y plazas sin automóviles, la vida ciudadana en el exterior es a menudo mucho más intensa que en las ciudades vecinas pensadas para el coche, a pesar de que el clima es el mismo.

Un estudio de 1978 sobre las actividades callejeras tanto en vías con tráfico rodado como peatonales de Sidney, Melbourne y Adelaida (Australia), realizado por estudiantes de arquitectura de la Universidad de Melbourne y el Real Instituto de Tecnología de Melbourne, encontró una relación directa entre la calidad de las calles y su actividad. Además, una mejora experimental consistente en aumentar un 100 por ciento el número de asientos en las calles céntricas de Melbourne dio como resultado un aumento del 88 por ciento de las actividades de gente sentada.

William H. White, en su libro *The Social Life of Small Urban Spaces* ('La vida social de los pequeños espacios urbanos') [biblio. 51], describe la estrecha relación entre las cualidades del espacio urbano y las de las actividades ciudadanas, y documenta cómo, a menudo, unas alteraciones físicas bastante sencillas pueden mejorar sensiblemente el uso del espacio urbano.

Resultados similares se han alcanzado en una serie de proyectos de mejora realizados en Nueva York y otras ciudades de los Estados Unidos por el Project for Public Spaces [biblio. 41].

También en los barrios residenciales, tanto de Europa como de los Estados Unidos, los planes de reducción de tráfico, vaciado de patios, creación de parques y otras mejoras exteriores similares han tenido un efecto notable.

Actividades exteriores y deterioro cualitativo

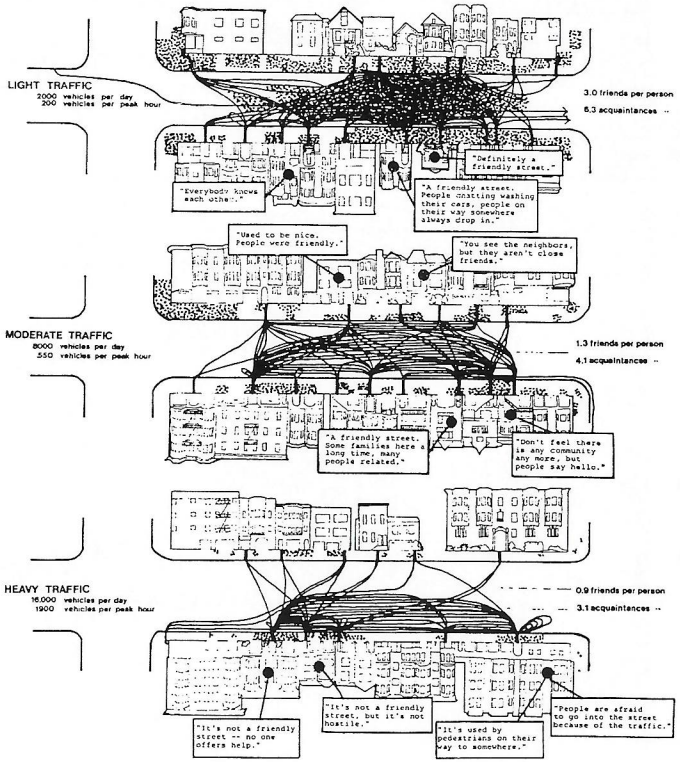
A la inversa, el efecto del deterioro de la calidad en las actividades desarrolladas en las calles residenciales corrientes quedó ilustrado en un estudio, ahora muy famoso, de tres calles próximas de San Francisco, llevado a cabo en 1970-1971 por Appleyard y Listell [biblio. 24].

El estudio muestra el espectacular efecto del incremento de la circulación rodada en dos de las calles que antes tenían una tasa de tráfico modesta.

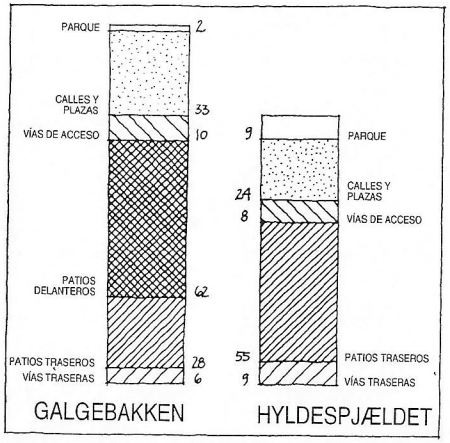
En la calle en la que había poco tráfico (2.000 vehículos al día) se registraron numerosas actividades exteriores. Los niños jugaban en las aceras y en la calle. Las entradas y los escalones se utilizaban mucho para estar en el exterior y se constató la existencia de una amplia red de contactos entre el vecindario.

En una de las otras calles, en la que el volumen de tráfico se había incrementado considerablemente (16.000 vehículos al día), las actividades exteriores eran prácticamente inexistentes. Análogamente, los contactos entre el vecindario de esta calle se habían desarrollado muy poco.

En la tercera calle, con una intensidad de tráfico entre media y alta (8.000 vehículos al día), se observó una sorprendente reducción de las actividades exteriores y los contactos entre el vecindario, mostrando así que incluso un pequeño deterioro de la calidad del entorno exterior puede tener un efecto negativo desproporcionadamente grave en el alcance de las actividades exteriores.

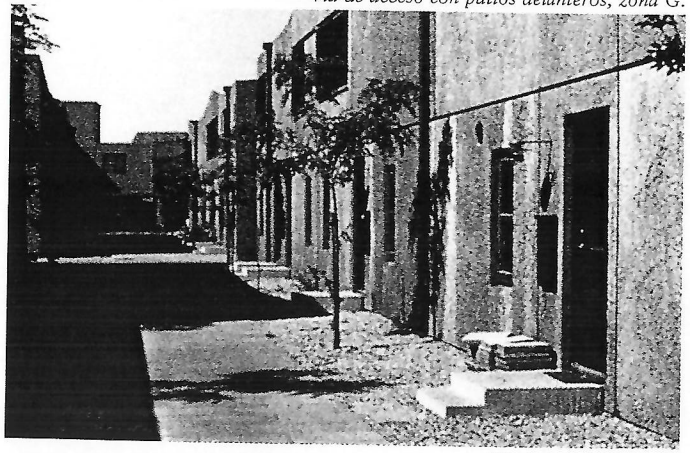


Registro de la frecuencia de las actividades exteriores (puntos) y contactos entre amigos y conocidos (líneas) en tres calles paralelas de San Francisco. Arriba: calle con poco tráfico. Centro: calle con tráfico moderado. Abajo: calle con mucho tráfico; casi ninguna actividad exterior y pocas amistades y relaciones entre los residentes. (De Appleyard y Lintell, "The environmental Quality of City Streets" [biblio. 4].)



Planta de las dos zonas.

Vía de acceso con patios delanteros, zona G.



Vía de acceso, zona H.

Dos zonas residenciales cercanas entre sí, justo al sur de Copenhague. Ambas se construyeron en 1973-1975 y están habitadas por grupos similares. Galgebakken (zona G) tiene una disposición marcadamente mejor diseñada y ejecutada de los espacios exteriores, en comparación con Hyldespjældet (zona H). Todas las viviendas de la zona G tienen un patio trasero privado además de un patio delantero semiprivado, mientras que las viviendas de la zona H están dotadas sólo de patio trasero. Un estudio de todas las actividades exteriores en ambas zonas, en los sábados de los meses de verano de 1980 y 1981, demostró que en la zona G se producían con una tasa un 35% superior. Se descubrió que las actividades de los patios delanteros de la zona G eran el factor determinante de esa sustancial diferencia.

Liberar las posibilidades restringidas

Cuántas, de qué duración y cuáles actividades

Resumiendo los estudios, se puede observar una estrecha relación entre la calidad de los espacios y las actividades exteriores.

Al menos en tres aspectos, parece posible, en parte mediante el diseño del entorno físico, influir en los modelos de actividad que se desarrollan en los espacios públicos de las ciudades y los barrios residenciales. Dentro de ciertos límites (regionales, climáticos y sociales), se puede influir en *cuántas* personas y acontecimientos usan el espacio público, *cuánto dura* cada una de las actividades y *cuáles* tipos de actividad pueden desarrollarse.

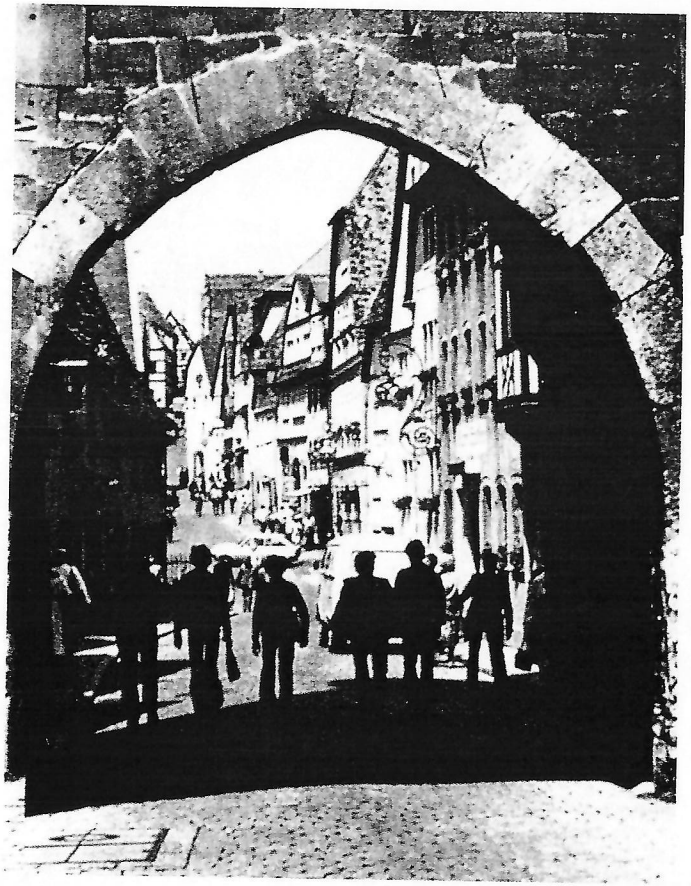
Liberar las posibilidades restringidas

El hecho de que un notable aumento de las actividades exteriores se vea a menudo relacionado con las mejoras cualitativas, subraya que la situación hallada en una zona específica en determinado momento ofrece con frecuencia una indicación incompleta de la necesidad de espacios públicos y actividades exteriores, que de hecho pueden existir en la zona. El establecimiento de un marco físico adecuado para las actividades sociales y recreativas ha revelado, una y otra vez, una necesidad humana reprimida que se ha dejado de lado desde el principio.

Cuando la calle principal de Copenhague se hizo peatonal en 1962, siendo así el primer proyecto de este tipo en Escandinavia, muchos críticos predijeron que la calle quedaría desierta porque «la actividad ciudadana simplemente no pertenece a la tradición de la Europa nórdica». Actualmente, esta importante calle peatonal y otras cuantas más añadidas posteriormente al sistema están rebosantes de gente que pasea, se sienta, observa lo que pasa, toca música y charla. Es evidente que los temores iniciales eran infundados y que la vida ciudadana de Copenhague había sido tan limitada porque antes no existía la posibilidad física de que existiese.

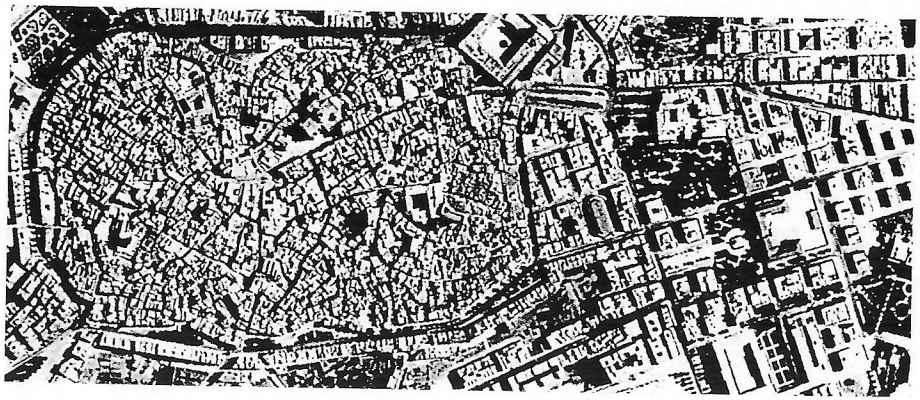
Asimismo, en una serie de nuevos barrios residenciales daneses donde se han creado las posibilidades físicas para las actividades exteriores mediante espacios públicos de alta calidad, se han desarrollado modelos de actividad que nadie habría creído posibles en las zonas residenciales de Dinamarca.

Al igual que se ha señalado que el tráfico rodado tiende a desarrollarse simultáneamente a la construcción de nuevas carreteras, hasta la fecha, todas las experiencias relativas a las actividades humanas realizadas en las ciudades y cerca de las áreas residenciales parecen indicar que allí donde se crea un marco físico mejor, las actividades exteriores tienden a crecer en número, duración y alcance.



En ciudades de toda Europa, los espacios urbanos medievales son excepcionalmente adecuados para las actividades exteriores por sus cualidades espaciales y sus justas dimensiones. Los espacios urbanos de épocas posteriores son mucho menos satisfactorios a este respecto, pues tienden a ser demasiado grandes, demasiado anchos y demasiado rectos. Izquierda: Rothenburg ob der Tauber, ciudad medieval muy bien conservada del sur de Alemania.

Martina Franca, Apulia, Italia. Las diferencias entre las zonas de crecimiento espontáneo y las planificadas son evidentes. El profundo conocimiento de la escala humana que caracteriza las ciudades medievales no se aprecia en las nuevas zonas urbanas planificadas de modo profesional.



La Edad Media: aspectos físicos y sociales

Capítulo 4

Actividades exteriores y tendencias arquitectónicas

La vida entre los edificios y la ideología del urbanismo

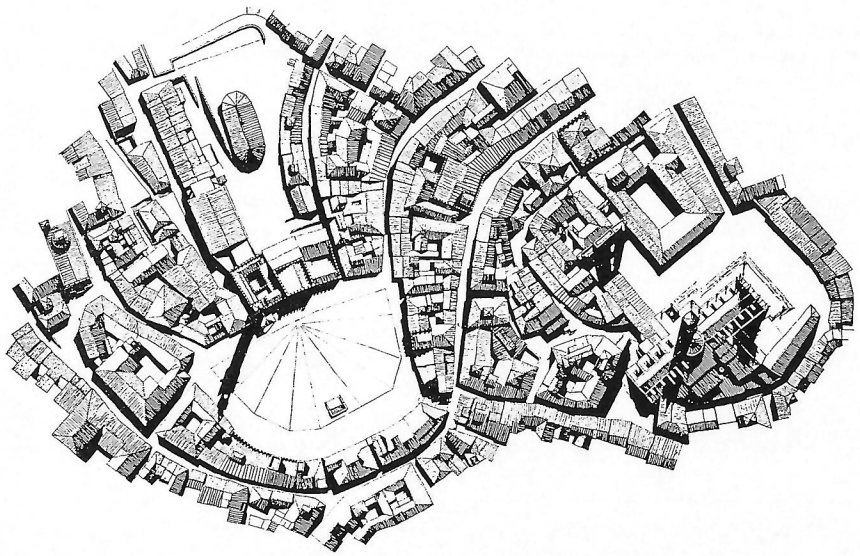
Tras haber señalado en los capítulos anteriores una serie de cualidades positivas relativas a la vida entre los edificios, y haber demostrado que el entorno físico influye mucho en el alcance y el carácter de las actividades exteriores, es natural que examinemos en qué medida han influido los principios urbanísticos y las tendencias arquitectónicas de los distintos periodos históricos en las actividades exteriores y, por tanto, también en las sociales.

En Europa aún hay ciudades bien conservadas de casi todas las épocas de los últimos mil años. Abundan las ciudades medievales de crecimiento espontáneo y las planificadas. Son numerosas las ciudades renacentistas y barrocas, las de las primeras fases de la industrialización, las ciudades jardín inspiradas por el romanticismo y, no menos importantes, las ciudades funcionalistas, dominadas por el automóvil, de los últimos cincuenta años. Aún hoy es posible comparar y valorar estos trazados urbanos con parámetros relativamente uniformes porque todavía se están en uso.

Respecto a la forma, aparentemente existen grandes variaciones entre los distintos modelos de ciudad, sobre todo desde una óptica histórico-artística; pero de hecho sólo ha habido dos líneas radicales de interés en relación con el debate actual de las ideologías urbanísticas y las actividades exteriores: una relacionada con el Renacimiento y otra con el movimiento funcionalista.

La Edad Media: aspectos físicos y sociales

El urbanismo profesional tal como se conoce hoy –en el que los expertos diseñan la ciudad en el papel y con maquetas, para construirla y luego entregarla completa a los clientes– tiene sus orígenes históricos en el Renacimiento. El urbanismo y los urbanistas existían ya en algunos periodos anteriores –como prueban varias ciudades griegas y romanas–, pero salvo un pequeño grupo de ciudades coloniales tardomedievales, las ciudades surgidas más o menos entre 500 y 1500 no estaban planificadas en sentido literal: se levantaron donde había necesidad de ellas, configuradas por sus habitantes en un proceso directo de construcción urbana.



La plaza del Campo, Siena, Italia

Arriba: centro urbano, Siena, Italia; planta a escala 1:4.000.

Es importante señalar que estas ciudades no se desarrollaron a partir de un plano, sino que más bien evolucionaron siguiendo un proceso que, a menudo, llevó muchos cientos de años, porque ese lento proceso permitía una adaptación y un ajuste continuos del entorno físico a las funciones de la ciudad. La ciudad no era un objetivo en sí mismo, sino una herramienta modelada por el uso.

El resultado de este proceso –que se basaba en multitud de experiencias acumuladas– eran unos espacios urbanos que incluso hoy en día ofrecen condiciones extraordinariamente buenas para la vida entre los edificios.

Muchas ciudades medievales y pequeñas poblaciones de evolución espontánea son cada vez más populares como atracción turística, objeto de estudio, y como modelo deseable para las ciudades residenciales de nuestro tiempo, porque tienen precisamente esas cualidades.

Debido a su evolución, esas ciudades y esos espacios urbanos tienen cualidades intrínsecas que sólo se encuentran en unos cuantos casos excepcionales de ciudades de periodos posteriores. Casi todas las ciudades medievales lo muestran. No es sólo que las calles y las plazas estén dispuestas pensando en la gente que deambula o permanece en el exterior, sino que los constructores de la ciudad parecen haber tenido una notable perspicacia acerca de los fundamentos de este diseño.

Un ejemplo excepcionalmente bueno es la plaza del Campo en Siena. Con su diseño espacial cerrado, su orientación con relación al sol y el clima, la sección en forma de cuenco, y la fuente y los bolardos meticulosamente colocados, está organizada de manera ideal para que funcione como un lugar de encuentro y un salón público para sus ciudadanos, tanto antes como ahora.

El Renacimiento: los aspectos visuales

Desde la Edad Media, el fundamento del urbanismo ha cambiado de manera radical dos veces.

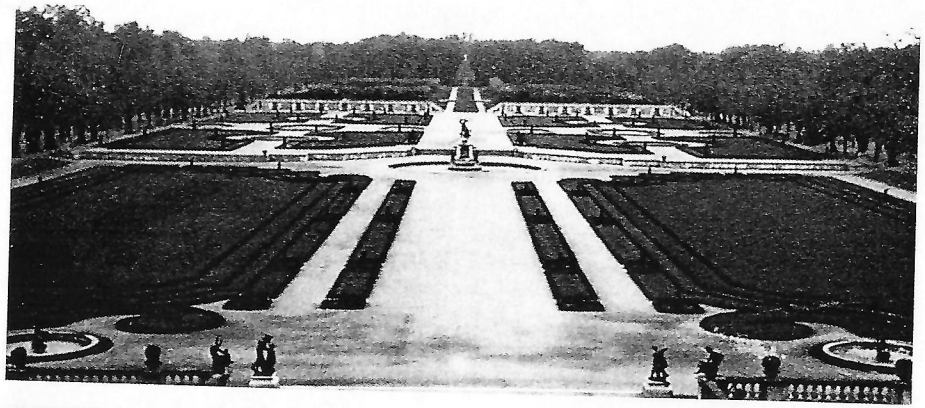
El primer cambio radical tuvo lugar durante el Renacimiento y está relacionado directamente con la transición de las ciudades de crecimiento espontáneo a las planificadas. Un grupo especial de urbanistas profesionales asumió la tarea de construir ciudades y de desarrollar teorías e ideas sobre cómo debían ser.

La ciudad dejó de ser una mera herramienta y se convirtió, en mayor medida, en una obra de arte, concebida, percibida y realizada como un todo. Las áreas entre los edificios y las funciones que aquéllas albergaban dejaron de ser los principales focos de interés, y pasaron a tener prioridad los efectos espaciales, los edificios y los artistas que les habían dado forma.

En este periodo fueron primordialmente la apariencia de la ciudad y sus edificios –los aspectos visuales– lo que se desarrolló y se transformó en criterios para la buena arquitectura y el diseño urbano. Al mismo tiempo, se analizaron ciertos aspectos fun-

Palmanova, Italia (1593), planta de la ciudad a vista de pájaro.

Bajo estas líneas, parque real de Drottningholm, Suecia, del siglo XVIII. Debajo, eje central de un conjunto residencial danés de promoción pública (1965).



El Renacimiento: los aspectos visuales

cionales, en particular los problemas relacionados con la defensa, el transporte y las funciones sociales oficiales como los desfiles y las procesiones. Sin embargo, el desarrollo más importante de los fundamentos del urbanismo tuvo que ver con la expresión visual de las ciudades y los edificios.

En Palmanova, la ciudad renacentista con forma de estrella construida por Scamozzi en 1593 al norte de Venecia, todas las calles tienen el mismo ancho (14 metros) con independencia de su cometido y su posición en la planta de la ciudad. En contraste con la ciudad medieval, estas dimensiones no están determinadas primordialmente por el uso, sino por otras consideraciones, en su mayoría formales. Esto es aplicable también a la plaza de la ciudad, la Piazza Grande, que, debido a la geometría, tiene 30.000 metros cuadrados, más de dos veces mayor que la plaza del Campo de Siena. Por esta razón, es bastante poco utilizable como plaza urbana en esta ciudad pequeña. Por otra parte, la planta es un interesante documento gráfico que, como muchas otras plantas de inspiración renacentista, atestigua que fue creado en el tablero de dibujo.

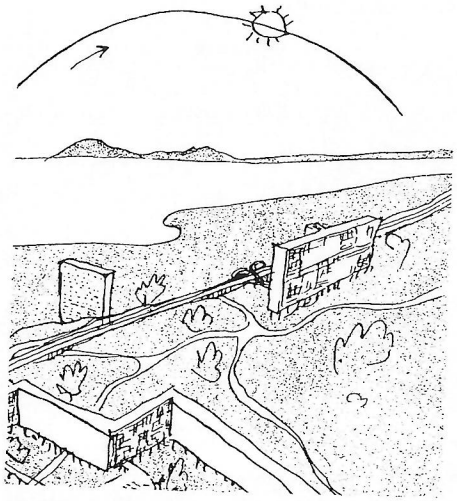
El conocimiento consciente de los aspectos visuales del urbanismo durante este periodo, y la estética formulada en este contexto establecieron decisivamente la base para el tratamiento arquitectónico de estos problemas en los siglos sucesivos.

Funcionalismo: el aspecto fisiológico y funcional

El segundo desarrollo importante de las bases del urbanismo se produjo en torno a 1930 con el nombre de funcionalismo. Durante este periodo los aspectos físico-funcionales de las ciudades y los edificios se desarrollaron como una dimensión del proyecto, independiente y complementaria de la estética.

La base del funcionalismo fueron primordialmente los conocimientos médicos que se habían desarrollado durante el siglo XIX y las primeras décadas del XX. Estos nuevos y amplios conocimientos médicos fueron el fundamento de diversos criterios para una arquitectura saludable y fisiológicamente adecuada formulados en torno a 1930. Las viviendas debían tener luz, aire, sol y ventilación, y sus habitantes debían tener asegurado el acceso a los espacios abiertos. Las exigencias de edificios aislados orientados hacia el sol y no, como habían estado antes, hacia la calle, así como la exigencia de separación entre las zonas residenciales y de trabajo, se formularon durante este periodo a fin de asegurar unas saludables condiciones de vida para los individuos y distribuir los beneficios físicos más equitativamente.

> Si exigimos viviendas con niveles de higiene igualmente altos para todos, el requisito del acceso directo a la luz del sol para todas las viviendas proporcionará un carácter completamente nuevo a las nuevas zonas residenciales. Por



El énfasis en el sol, la luz y los espacios abiertos, y la eliminación de los espacios públicos urbanos están claramente expresados en las ilustraciones que acompañan al manifiesto funcionalista de Le Corbusier. (Propos d'urbanisme *[biblio. 35].)*

Bajo estas líneas, condominios en Toronto, Canadá. Debajo, viviendas de promoción pública en Berlín, antigua República Democrática Alemana.

El funcionalismo: los aspectos funcionales y fisiológicos

tanto, es necesario aplicar un principio de edificación abierta, con los edificios paralelos orientados según el soleamiento: este-oeste en el caso de viviendas abiertas a dos fachadas; y norte-sur en otros casos. No obstante, el primer tipo de edificio mencionado tiene la ventaja de que permite una ventilación cruzada y proporciona a la vivienda un lado verdaderamente soleado. [G. Asplund en *Acceptera,* 1930; biblio. 2.]

Las calles que desaparecieron

Los funcionalistas no mencionaban los aspectos psicológicos y sociales del diseño de los edificios o los espacios públicos. Esta falta de interés es evidente también con respecto a los espacios públicos. No se tenía en cuenta que el diseño del edificio podía influir en los juegos, los modelos de contactos y las posibilidades de encuentro, por nombrar sólo unos cuantos ejemplos. El funcionalismo era una ideología de diseño orientada claramente a los aspectos físicos y materiales. Uno de los efectos más apreciables de esta ideología fue que las calles y las plazas desaparecieron de los nuevos proyectos de edificación y las nuevas ciudades.

En toda la historia de los asentamientos humanos, las calles y las plazas siempre han formado puntos focales y lugares de reunión; pero con la llegada del funcionalismo fueron declaradas literalmente superfluas; y a cambio, fueron sustituidas por calzadas, senderos e interminables extensiones de césped.

Las bases de proyecto 'tardomodernas'

Simplificando, la estética formulada en el Renacimiento y desarrollada aún más en los siglos siguientes, y las enseñanzas funcionalistas relativas a los aspectos fisiológicos del proyecto son las ideologías con las que se han construido las ciudades y las viviendas en los años transcurridos desde 1930 hasta las últimas décadas del siglo XX. Estas ideas se han analizado a fondo en los últimos años y se han plasmado específicamente en ordenanzas de edificación. Y es en estas ideas en donde se ha centrado una gran parte del trabajo de arquitectos y urbanistas durante estas décadas tan importantes, en las que se ha llevado a cabo la mayor parte de la construcción de los países industrializados.

Las posibilidades sociales en el proyecto centrado en lo físico

En la década de 1930 nadie podía imaginar cómo sería vivir en las nuevas ciudades cuando se hiciesen realidad la estética de los arquitectos y las ideas funcionalistas de la edificación saludable.

Como alternativa a las viviendas obreras existentes –oscuras, atestadas e insalubres–, los nuevos y luminosos bloques de varias plantas ofrecían muchas ventajas obvias, y resultaba fácil argumentar a su favor.

En los manifiestos funcionalistas se abordaba con energía ese 'languidecer romántico' de las ciudades antiguas.

Las consecuencias para el entorno social no se estudiaban porque no se reconocía que los edificios también tenían una gran influencia en las actividades exteriores y, por consiguiente, en una serie de posibilidades sociales. Nadie quería reducir o excluir las valiosas actividades sociales. Por el contrario, se pensaba que las extensas superficies de césped entre los edificios serían el escenario obvio de muchas actividades recreativas y una rica vida social. Los dibujos en perspectiva estaban llenos de vida y actividades. No se cuestionaba ni se investigaba hasta qué punto eran correctas estas visiones de la función de los espacios verdes como elemento unificador de los proyectos de edificación.

Hasta veinte o treinta años después –en las décadas de 1960 y 1970, cuando ya se habían construido las grandes ciudades residenciales en altura–, no se pudieron evaluar las consecuencias de unas bases de diseño exclusivamente físico-funcionales.

Un repaso de sólo una pequeña selección de los principios de diseño más comunes en los proyectos de edificación funcionalistas muestra los efectos de este tipo de urbanismo con respecto a la vida entre los edificios.

El urbanismo funcionalista frente a la vida entre los edificios

La diseminación y el empequeñecimiento de las viviendas aseguraban luz y aire, pero también causaban una excesiva merma en el número de personas y acontecimientos. La diferenciación funcional entre viviendas, fábricas, edificios públicos, etcétera, puede que haya reducido los inconvenientes fisiológicos, pero también ha reducido las posibles ventajas del contacto más estrecho.

Lo que caracteriza las nuevas áreas urbanas son las grandes distancias entre las personas, los acontecimientos y las funciones. Los sistemas de transporte, basados en el automóvil, contribuyeron aún más a reducir las actividades exteriores. Además de esto, el diseño espacial, mecánico y poco sensible, de cada uno de los proyectos de edificación ha tenido un efecto drástico sobre las actividades exteriores.

La expresión 'urbanismo desértico', acuñada por Gordon Cullen en su libro *Townscape* ('El paisaje urbano') [biblio. 10], define con la mayor precisión las consecuencias del urbanismo funcionalista.

Zonas de viviendas unifamiliares: vida en torno a los edificios pero no entre ellos.

En paralelo al desarrollo de los edificios funcionalistas en altura, las zonas de viviendas unifamiliares bajas y abiertas –posibles debido al incremento en el uso del automóvil– se han extendido mucho por una serie de países, entre ellos Escandinavia, los Estados Unidos, Canadá y Australia.

En estas zonas se han creado unas condiciones agradables gracias a unos jardines para actividades exteriores privadas; al mismo tiempo, las actividades exteriores colectivas han quedado reducidas al mínimo debido al diseño de las calles, el tráfico rodado

Calle suburbana, Victoria, Australia.

Calle suburbana, Colorado, Estados Unidos.

y, especialmente, la enorme dispersión de las personas y los acontecimientos. En estas zonas, los medios de comunicación y los centros comerciales se han convertido prácticamente en los únicos puntos de contacto con el mundo exterior, porque la vida entre los edificios se ha desvanecido.

La vida se construye fuera de las nuevas zonas urbanas

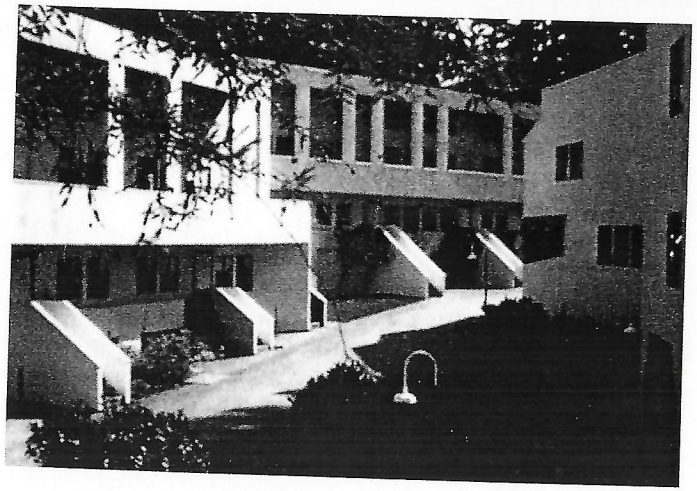
Estos ejemplos muestran cómo el urbanismo de posguerra ha influido significativamente en la vida entre los edificios. La vida se ha construido literalmente fuera de estas nuevas zonas, no como parte de una idea urbanística bien concebida, sino como un subproducto de una larga serie de otras consideraciones.

Mientras que la ciudad medieval, con su diseño y sus dimensiones, congregaba personas y acontecimientos en calles y plazas, y fomentaba la circulación peatonal y las estancias en el exterior, las zonas suburbanas y los proyectos de edificación funcionalistas hacían exactamente lo contrario.

Estas nuevas zonas refuerzan la reducción y dispersión de las actividades exteriores que, a lo largo del mismo periodo de tiempo, surgieron como resultado de los cambios en la producción industrial y de otras varias condiciones sociales.

Si a un equipo de urbanistas de cualquier época se le hubiese encomendado la tarea de hacer todo lo posible para reducir la vida entre los edificios, difícilmente habrían logrado llevar a cabo con más eficacia lo que se ha hecho involuntariamente en las zonas suburbanas dispersas y también en numerosos planes de remodelación de carácter funcionalista.

La revuelta posmoderna contra la rigidez moderna ha producido gran número de edificios forzados y artificiosos, proyectados con un énfasis mayor en la formulación artística que en la utilidad para los ocupantes. Por otro lado, se ha demostrado en una serie de casos que la arquitectura contemporánea puede satisfacer y realzar la vida cotidiana en los edificios y entre ellos. El cuidado y la atención en el proceso de proyecto marcan la diferencia.



Arriba: conjunto de viviendas en Rotterdam, Holanda.
Abajo: Kresge College, Santa Cruz, California, construido alrededor de una calle cuidadosamente trazada. (Obra de Charles Moore y William Turnbull.)

Capítulo 5

Situaciones sociales habituales

Participación activa o consumo pasivo

No es una rara coincidencia que la crítica al funcionalismo, a las nuevas zonas urbanas y a la creciente periferia suburbana se haya dirigido primero, específicamente, hacia el abandono, la destrucción y la ausencia de espacios públicos.

El teléfono, la televisión, el vídeo y los ordenadores han introducido nuevos modos de interacción. Los encuentros directos en los espacios públicos pueden reemplazarse ahora por la comunicación electrónica indirecta. La presencia activa, la participación y la experiencia se pueden sustituir ahora por la observación pasiva de imágenes, por ver lo que otros han experimentado en otro sitio. El automóvil ha hecho posible reemplazar la participación activa en actividades sociales locales espontáneas por una vuelta en coche para ver a las amistades y atracciones elegidas.

Existen muchas posibilidades para compensar lo que se ha perdido. Precisamente por esta razón, el hecho de que todavía haya una crítica muy difundida sobre el abandono de los espacios públicos verdaderamente da que pensar. Falta algo.

Protestas

Que falta algo lo muestran con énfasis las generalizadas protestas populares contra el diseño del entorno físico tal como se realiza, plasmadas en debates sobre la ciudad y los conjuntos residenciales, y en la organización de los habitantes para exigir la mejora de dicho entorno físico. Las exigencias habituales incluyen mejores condiciones para la circulación de peatones y bicicletas, para los niños y los ancianos y, en general, un marco más adecuado para las funciones recreativas y sociales colectivas.

Proyectos

Que falta algo lo ha expresado una nueva generación de arquitectos y urbanistas en un duro enfrentamiento con la arquitectura moderna y la expansión suburbana [biblio. 30 y 34]. El propio renacer de la ciudad como principal objetivo arquitectónico, incluido el diseño cuidadoso de los espacios públicos (calles, plazas y parques) interpreta y canaliza la ola de protestas populares.

Tendencias

Que falta algo ha quedado aún más patente en los últimos años en una serie de tendencias en el desarrollo de la sociedad industrial occidental [biblio. 9].

Los modelos familiares cambian. El tamaño medio de la familia ha disminuido; en Escandinavia ha descendido a 2,2 personas. En consecuencia, está creciendo la demanda de oportunidades sociales fácilmente accesibles fuera del hogar. La composición de la población también está cambiando. En general hay menos niños y más adultos. La situación en la que el 20 por ciento de la población está compuesto de personas mayores, con buena salud, con diez, veinte o incluso treinta años para disfrutar después de la jubilación, es cada vez más habitual en muchos países industrializados. En Escandinavia, este grupo de población, que tiene gran cantidad de tiempo libre, es el usuario más frecuente de los espacios ciudadanos. Si los espacios son útiles, se usan.

Por último, la situación en los lugares de trabajo también está cambiando rápidamente. La tecnología y las medidas para la eficacia han vaciado de contenido social y creativo muchos empleos. Y el desarrollo tecnológico generalmente significa una reducción tanto de la carga laboral como de la cantidad de tiempo pasado en el trabajo. Más gente tiene más tiempo y, a la vez, hay que satisfacer una serie de necesidades sociales y creativas mediante soluciones distintas al tradicional puesto de trabajo.

La zona residencial, la ciudad, y los espacios públicos –desde el centro comunitario a la plaza principal– forman un posible marco físico para satisfacer algunas de estas nuevas demandas.

Nuevos modelos de vida callejera

Las nuevas condiciones en las sociedades urbanas se expresan con claridad en los cambios recientes en los modelos de vida callejera.

En todo el mundo, los centros de las ciudades dominados por los automóviles se han transformado en sistemas de calles peatonales. La vida en los espacios públicos ha aumentado significativamente, muy por encima y mucho más allá de las actividades comerciales ampliadas. Se ha desarrollado una completa vida ciudadana, social y recreativa.

En Copenhague, por ejemplo, la transformación comenzó en 1962. Desde entonces se han creado más y más calles peatonales. Año tras año, la vida ciudadana ha ido creciendo en extensión, creatividad e inventiva [biblio. 16]. Han surgido varios festivales folclóricos y un enorme carnaval muy popular. Nadie habría creído que este tipo de actos fuesen posibles en Escandinavia. Ahora existen porque se necesitan. Y lo que es más importante, las actividades cotidianas han crecido en extensión y número. Un estudio de 1995 sobre la vida callejera en el centro de Copenhague revela que, en las dos últimas décadas, las actividades sociales y recreativas se han cuadriplicado. En ese periodo la ciudad no ha crecido, pero sí lo ha hecho indudablemente la vida en la calle.

Un uso nuevo e intensificado de los espacios públicos refleja cambios en la sociedad. Las oportunidades sociales y recreativas de los espacios públicos tienen una demanda creciente. Más gente usa los espacios, y es obvio un marcado cambio del uso pasivo al activo. (Días de verano en Copenhague.)

Análogamente, los espacios públicos de las nuevas zonas residenciales se usan más siempre que tengan la calidad requerida. Se necesitan espacios públicos. La necesidad de espacios de todos los tipos y tamaños es obvia: desde las pequeñas calles residenciales a la plaza de la ciudad.

La vida entre los edificios: una cualidad independiente y quizás un comienzo

Las críticas, las reacciones y las visiones relativas a la mejora de las condiciones de vida y las ciudades constituyen la base del siguiente estudio del marco físico para la vida entre los edificios.

Como punto de partida no se perfilará ningún ambicioso programa global. Por el contrario, una idea fundamental es que la vida cotidiana, las situaciones corrientes y los espacios en los que se despliega la vida diaria es donde se deben concentrar la atención y el esfuerzo. Esta idea se expresa en tres requisitos, modestos aunque razonablemente amplios, de los espacios públicos:

- condiciones deseables para las actividades exteriores necesarias,
- condiciones deseables para las actividades opcionales y recreativas,
- condiciones deseables para las actividades sociales.

Poder moverse fácilmente y con confianza, poder permanecer en las ciudades y las zonas residenciales, poder disfrutar de los espacios, los edificios y la vida callejera, y poder encontrarse y reunirse con otras personas –de manera informal o más organizada–: todo ello es fundamental para los proyectos de buenas ciudades y edificios actuales, como lo era en el pasado.

No se puede sobrestimar la importancia de estos requisitos. Son exigencias modestas que pretenden lograr un marco mejor y más útil para las actividades cotidianas. Por otra parte, un buen marco físico para la vida entre los edificios y las actividades colectivas es, en cualquier circunstancia, una cualidad valiosa e independiente y, quizás, un comienzo.

Requisitos para proyectar

Capítulo 6

Procesos y proyectos

Procesos y proyectos

Este libro trata de la interacción entre el entorno físico y las actividades desarrolladas en los espacios públicos exteriores. Las actividades sociales desarrolladas en los espacios exteriores son, necesariamente, parte integrante de esa interacción

En los apartados anteriores se han examinado las oportunidades de encontrarse con otros, de establecer y mantener contactos, de charlar con los vecinos por encima de los setos. Se han dado ejemplos de la correlación directa entre el alcance de las actividades exteriores y la frecuencia de interacción entre los vecinos. Cuantos más residentes hay en la calle, más a menudo se encuentran: se intercambian más saludos y se entablan más conversaciones.

Sin embargo, no hay razones para deducir directamente a partir de tales ejemplos que el contacto y los estrechos lazos entre los vecinos se establezcan de modo más o menos automático, únicamente en función de determinadas formas de edificios. Para que se desarrollen estas interacciones hace falta algo más que arquitectura. No obstante, un diseño que sea propicio a esa interacción la favorecerá.

Requisitos para las actividades comunitarias

Para que los contactos entre el vecindario y las diversas formas de actividades comunitarias se desarrollen más allá de un nivel superficial, generalmente será preciso que tengan un significativo denominador común: un trasfondo común, intereses comunes o problemas comunes.

Esto tiene que ver especialmente con las condiciones necesarias para establecer unos contactos más profundos y significativos.

En cuanto a los otros contactos, más modestos y a menudo más funcionales, el marco físico desempeña indudablemente un papel más crucial y directo.

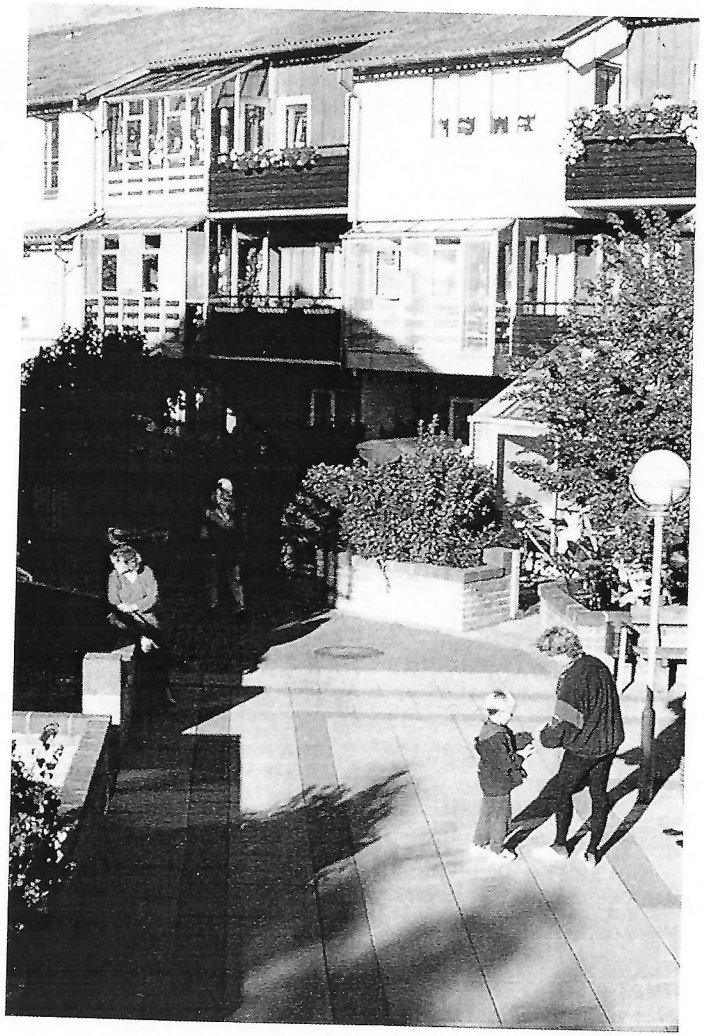
Interacción entre procesos y proyectos

Por tanto, en cualquier circunstancia, la interacción entre las actividades sociales desarrolladas en los espacios públicos y los pro-

cesos sociales debe considerarse en varios aspectos: teniendo en cuenta los requisitos previos que existen en cada zona concreta y los variados intereses y necesidades de las diferentes clases de habitantes o usuarios dentro de esas zonas.

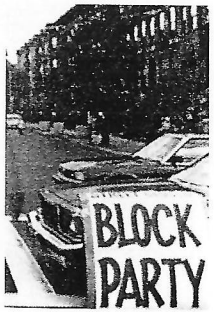
En cualquier caso, se puede apreciar que el marco físico puede influir en mayor o menor medida en la situación social de los habitantes.

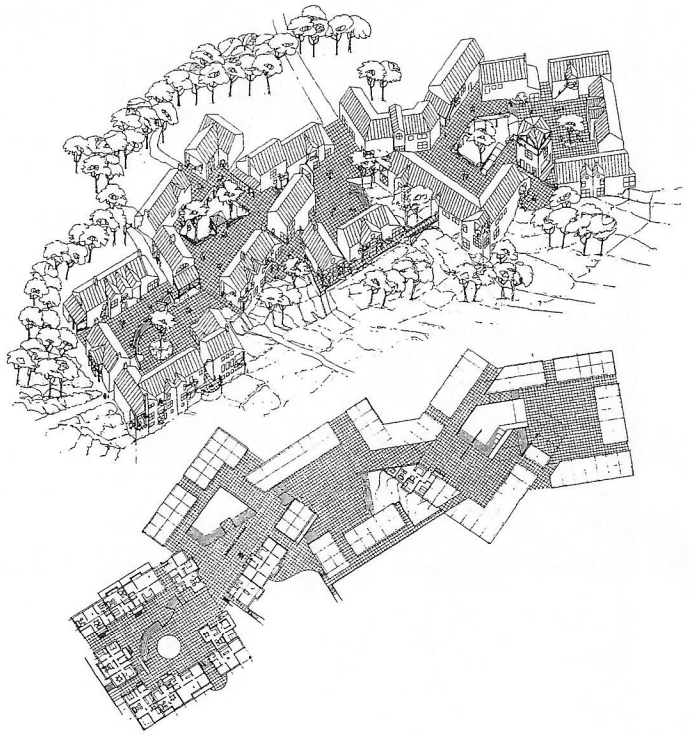
El propio marco físico se puede diseñar de modo que las formas de contacto deseables se vean dificultadas o incluso resulten imposibles. La arquitectura puede, literalmente, ser un obstáculo para los modelos de actividad deseables.



Cuando entradas, terrazas, galerías, patios delanteros y jardines dan a la calle de acceso, la gente puede seguir la vida en el espacio público y se encontrará a menudo con otras personas en el curso de sus actividades diarias. Éste puede ser un factor importante para construir entramados sociales. (Sibeliusparken, Copenhague; arquitectos: Fællestegnestuen.)

La subdivisión de los conjuntos de viviendas se ha extendido mucho en las nuevas zonas residenciales escandinavas. En concreto, se ha descubierto que un pequeño grupo de 15-30 viviendas funciona bastante bien y mejora el entramado social. A la derecha: Skaade, Dinamarca, 1985 (arquitecto: C.F. Møllers Tegnestue). Abajo: la manzana como unidad organizativa.





A la inversa, el marco físico puede diseñarse también para ofrecer un abanico más amplio de posibilidades disponibles, de modo que los procesos y los proyectos edificatorios puedan apoyarse mutuamente. Es en este contexto donde debe considerarse el trabajo con los espacios públicos y la vida entre los edificios. Las posibilidades pueden verse dificultadas, o bien facilitadas.

Los siguientes ejemplos ilustran con más detalle algunos intentos puestos en práctica para establecer la interacción entre los procesos y los proyectos edificatorios. También se incluyen una serie de principios y definiciones.

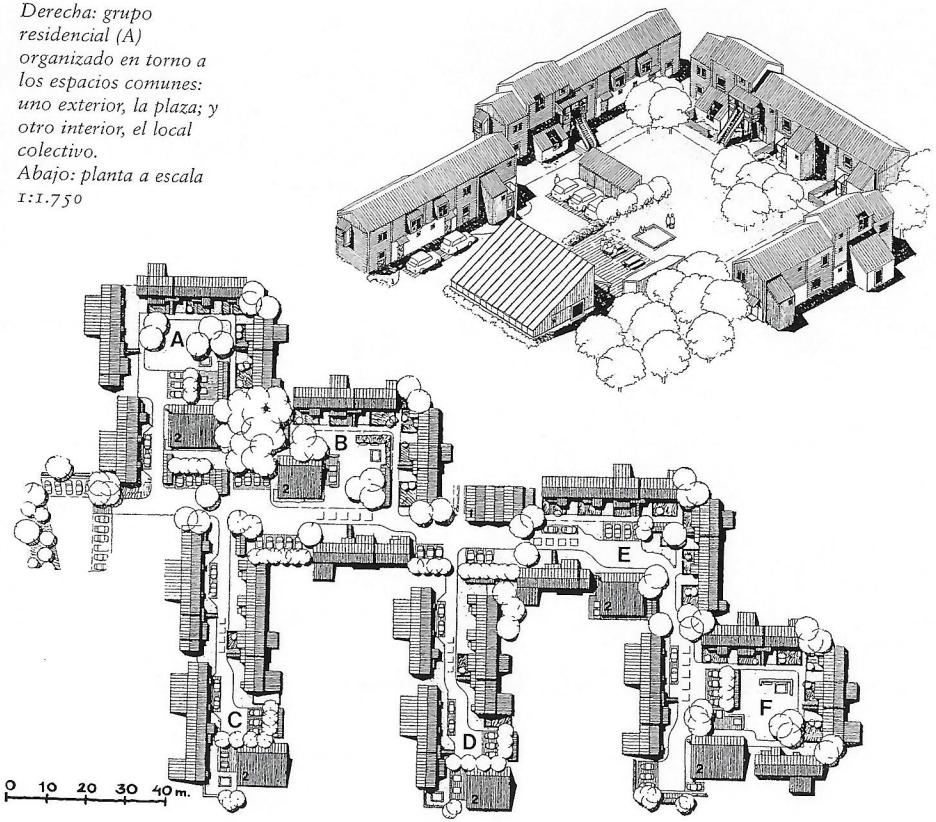
La estructura social

La necesidad de crear subdivisiones y grupos para hacer que los procesos democráticos funcionen es evidente en lugares de trabajo, asociaciones, escuelas y universidades.

En las universidades, por ejemplo, existe una jerarquía que consta de facultades, institutos, departamentos y, por último, grupos de estudio, las unidades más pequeñas. La estructura confiere un orden en la toma de decisiones y proporciona al individuo una serie de puntos de referencia sociales y profesionales.

La cooperativa de viviendas Tinggården, al sur de Copenhague (construida en 1977-1979), está subdividida en 6 grupos residenciales (de A a F), cada uno con una media de 15 viviendas. Cada grupo se ordena en torno a una plaza común y un local colectivo (2). El centro comunitario (1), compartido por todos los grupos, está situado en la calle principal. (Arquitectos: Tegnestuen Vandkunsten.)

Derecha: grupo residencial (A) organizado en torno a los espacios comunes: uno exterior, la plaza; y otro interior, el local colectivo.
Abajo: planta a escala 1:1.750



Interacción entre proceso y proyecto: Tinggården, Copenhague

La estructura social en el contexto residencial

La cooperativa de viviendas danesa Tinggården [biblio. 49], que consta de ochenta viviendas de alquiler construidas entre 1977 y 1979, es un ejemplo de conjunto edificatorio en el que los proyectistas consideraron cuidadosamente la estructura tanto física como social. El objetivo era hacer que los procesos y el proyecto funcionasen conjuntamente.

El diseño fue un empeño conjunto de los futuros residentes y los arquitectos, e ilustra una clara actitud en favor de una estructura social deseable.

El conjunto de edificios está dividido en seis grupos de aproximadamente quince unidades residenciales, con un edificio colectivo cada uno.

Además hay un gran centro comunitario para todo el conjunto. Esta división jerárquica (vivienda, grupo de viviendas, conjunto residencial, ciudad) está motivada por el deseo de fortalecer la comunidad y los procesos democráticos en cada uno de los grupos de viviendas, así como en el conjunto residencial en su totalidad.

La estructura física en el contexto residencial

La estructura física del conjunto edificatorio refleja y apoya la estructura social deseada.

La jerarquía de las agrupaciones sociales se refleja en la jerarquía de los espacios comunitarios: la familia tiene un cuarto de estar, las viviendas se organizan en torno a dos espacios comunes, la plaza exterior y el local colectivo interior; y por último, todo el conjunto residencial está construido alrededor de una calle principal de carácter público en la que también se halla el gran centro comunitario. Los miembros de la familia se reúnen en el cuarto de estar; los habitantes del grupo de viviendas, en la plaza del grupo; y los residentes de todo el barrio, en la calle principal.

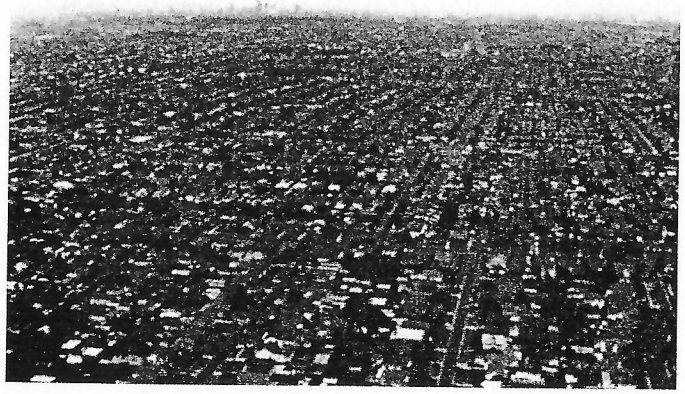
Interacción entre proceso y proyecto

La idea que subyace en este y otros proyectos edificatorios parecidos es que la estructura física, el proyecto, sustenta tanto visual como funcionalmente la estructura social deseada para la zona residencial.

En el aspecto visual, la estructura social se manifiesta físicamente colocando las viviendas alrededor de plazas o calles de grupos residenciales.

En el aspecto funcional, la estructura social se sustenta estableciendo espacios comunitarios, interiores e exteriores, en los diferentes niveles de la estructura jerárquica.

La función principal de los espacios comunitarios es proporcionar el escenario para la vida entre los edificios, para las actividades cotidianas imprevistas: la circulación peatonal, las estancias cortas, los juegos y esas actividades sociales sencillas a partir de las cuales se puede desarrollar una vida comunitaria adicional, tal como deseaban los residentes.



Estructura difusa: zona suburbana, Melbourne, Australia.

El contrapunto de Tinggården, con sus claras divisiones sociales en correspondencia con las físicas, son las zonas suburbanas corrientes de viviendas unifamiliares o las de bloques en altura.

Estructuras difusas

En ellas, la estructura social se compone a menudo con el hogar familiar como unidad mínima. Entre esta unidad y la unidad más grande (el centro de la ciudad o el centro comercial) sólo existe una subdivisión difusa. Físicamente, la estructura actúa de la misma manera, sin divisiones claras. Las zonas residenciales tienen una estructura interior difusa y unos límites imprecisos. No está claro a dónde 'pertenece' la vivienda individual o dónde 'termina' la zona residencial. El diseño de las calles residenciales rara vez tiene en cuenta dónde y cómo pueden tener lugar las actividades comunitarias. En estas condiciones, la propia estructura física indefinida es un obstáculo tangible para la vida entre los edificios.

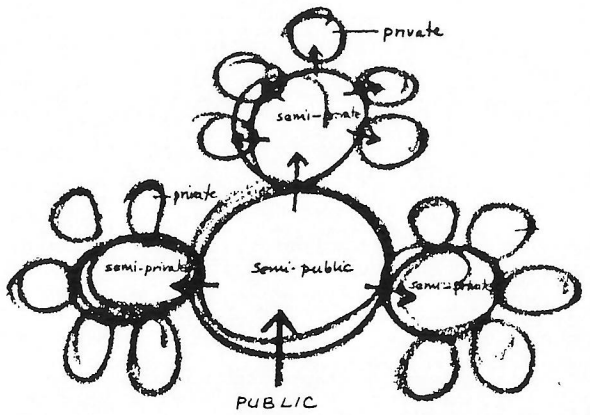
Los dos ejemplos residenciales ilustran la posibilidad de trabajar con los conceptos de estructura física y social en el contexto de la vivienda y subrayan cómo los espacios públicos y la vida entre los edificios deben considerarse de manera natural en relación con los procesos sociales y los tamaños de los grupos. Los ejemplos también resaltan cómo la vida entre los edificios y las oportunidades de encuentro en los diferentes ámbitos pueden incorporarse a los esfuerzos para desarrollar y mantener los procesos sociales.

Grados de privacidad

Con respecto a la introducción de los sistemas jerárquicos de espacios comunitarios –desde el cuarto de estar a la plaza del ayuntamiento de la ciudad– y la relación de estos espacios con los diferentes grupos sociales, es posible definir grados variables en los que los distintos espacios son públicos y privados.

En un extremo de la escala se halla la vivienda particular con espacio exterior privado, como un jardín o una terraza. Los es-

Diagrama de una zona residencial organizada jerárquicamente con espacios privados, semiprivados, semipúblicos y públicos. La estructura clara refuerza la vigilancia natural, ayuda a que los habitantes conozcan qué personas son 'de casa' y mejora la posibilidad de tomar en grupo decisiones sobre los problemas comunes. (De Oscar Newman, Defensible Space *[biblio. 41].)*



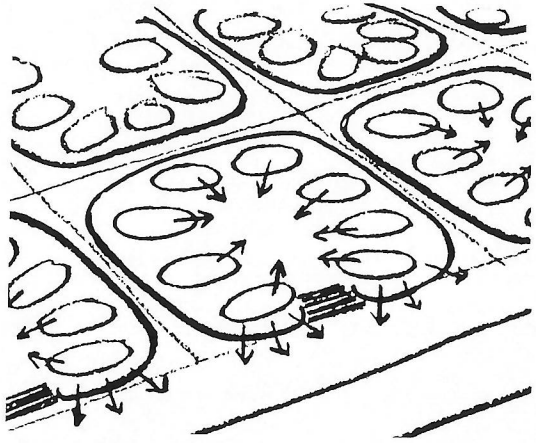
pacios públicos del grupo residencial son –no cabe duda– accesibles al público, pero tienen un carácter semipúblico debido a la estrecha conexión con un limitado número de viviendas. Los espacios comunitarios de un barrio son algo más públicos, mientras que la plaza del ayuntamiento de la ciudad es un espacio totalmente público.

La escala entre lo público y lo privado también puede ser considerablemente más diferenciada que lo que se ha dicho aquí. O puede estar considerablemente menos definida, como en el caso de las viviendas en altura o las casas unifamiliares de la estructura urbana indefinida. En muchos de estos casos, casi no existe un ámbito intermedio o de transición entre el territorio privado y el realmente público.

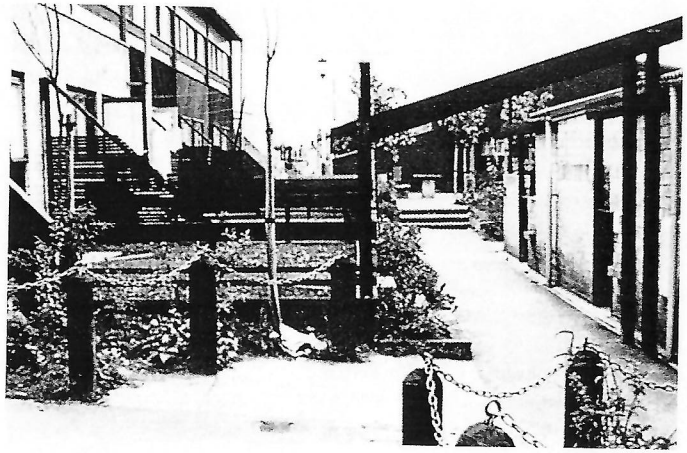
Territorios, seguridad y sentido de pertenencia

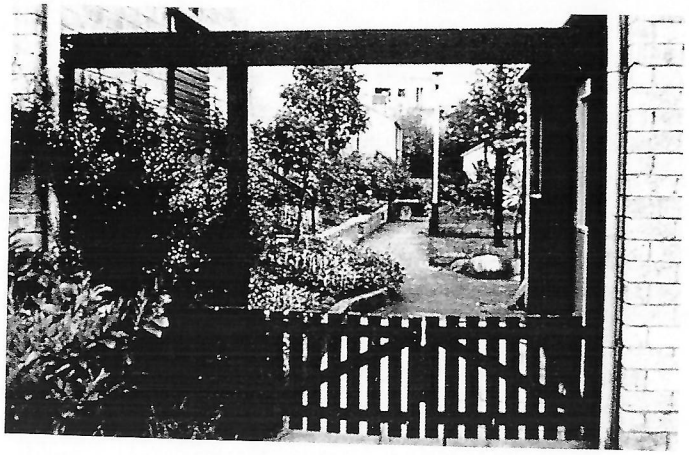
El establecimiento de una estructura social y su correspondiente estructura física, con espacios comunitarios a varios niveles, permite el desplazamiento desde grupos y espacios pequeños hacia otros mayores, y desde los espacios más privados a los gradualmente más públicos, ofreciendo una mayor sensación de seguridad y un más intenso sentido de pertenencia a las zonas situadas fuera de la vivienda privada. La zona que el individuo percibe como perteneciente a la vivienda, el entorno residencial, puede extenderse mucho más allá de la vivienda real. Esto en sí mismo puede dar como resultado una mayor utilización de los espacios públicos: como que los padres permitan que los niños pequeños jueguen afuera a una edad más temprana que a la que podrían hacerlo en otro caso.

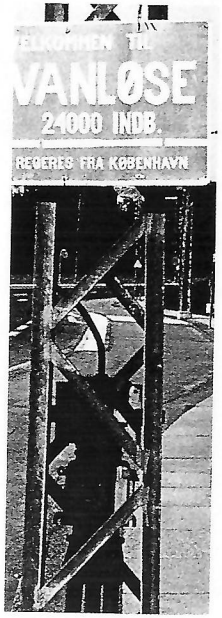
Establecer zonas residenciales de modo que haya una gradación de espacios exteriores –con espacios semipúblicos, íntimos y familiares más próximos a la vivienda– también hace posible conocer mejor a la gente de la zona; y experimentar los espacios exteriores como pertenecientes a la zona residencial da como resul-



Organización jerárquica de una zona residencial con transiciones claramente marcadas entre espacios privados y comunes. (De Oscar Newmann, Defensible Space *[biblio. 41].)*
Una definición clara de los bordes es un paso importante para aclarar la organización interna y resolver problemas locales.
Abajo, izquierda: entradas claramente delineadas a los grupos residenciales (Byker, Newcastle upon Tyne).
Bajo estas líneas: cartel no oficial de bienvenida hecho por el grupo comunitario, con mención a una subdivisión de la ciudad de Copenhague («24.000 habitantes, administrada por Copenhague»).







Territorios y sentido de pertenencia

tado un mayor grado de vigilancia y responsabilidad colectiva sobre ese espacio público y sus viviendas. Los espacios públicos llegan a ser parte del hábitat residencial y se protegen del vandalismo y la delincuencia de la misma manera que se defienden las propias viviendas [biblio. 9 y 40].

La importancia de subdividir las zonas residenciales en unidades más pequeñas y mejor definidas, como eslabones de un sistema jerárquico más completo, tiene cada vez mayor aceptación y se usa con frecuencia en los nuevos proyectos edificatorios. Varios ejemplos muestran que los habitantes de estas pequeñas unidades son capaces de organizarse más rápida y eficazmente para montar actividades en grupo y resolver problemas mutuos.

Otro ámbito en el que la división de los proyectos edificatorios en unidades más pequeñas y más claramente definidas se aplica cada vez más es el relacionado con la renovación y mejora de zonas existentes. Uno de los problemas más urgentes de estas antiguas zonas de vivienda pública tiene que ver con su tamaño y los espacios públicos definidos de modo impreciso, que, al ser demasiado grandes y poco claros, tienen el carácter de tierra de nadie.

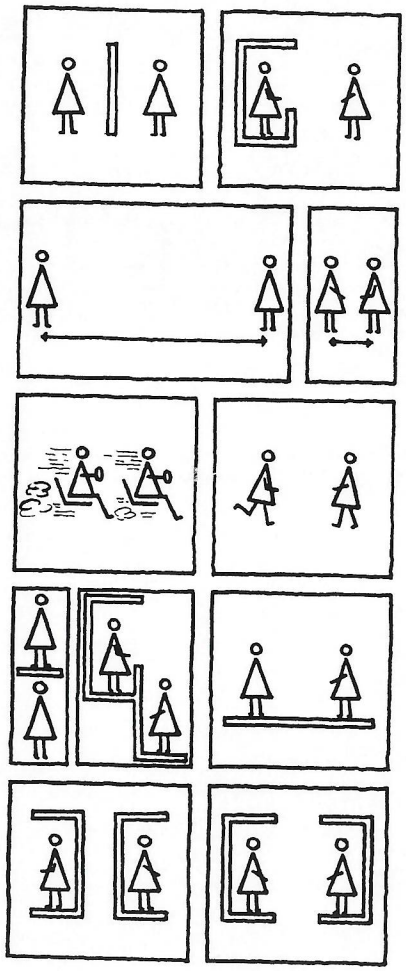
Zonas de transición: transiciones suaves

Para terminar, hay que mencionar las transiciones suaves y fluidas entre las diferentes categorías de espacios públicos. Es conveniente y a menudo importante que las transiciones, por ejemplo, entre la calle de la ciudad y el grupo residencial estén señaladas físicamente, pero al mismo tiempo es fundamental que la señalización no sea una demarcación tan firme que impida los contactos con el mundo exterior. Por ejemplo, es importante una buena conexión visual para que los niños puedan ver si hay amiguitos en la zona de juegos vecina.

En los conjuntos residenciales Landskrona y Sandvika (Suecia) y Byker (Newcastle, Gran Bretaña), obra de Ralph Erskine, se encuentran buenos ejemplos de estructuras sociales y físicas bien concebidas, y zonas de transición que están claramente definidas pero son accesibles y fáciles de atravesar.

El conjunto Byker es un proyecto de remodelación urbana en el que 12.000 residentes de una zona vieja y degradada de casas en hilera fueron realojados en viviendas nuevas, levantadas en el mismo lugar en el que se habían demolido las construcciones antiguas. Para facilitar el traslado y la continuidad de los edificios viejos a los nuevos, se tuvo especial cuidado en dividir el nuevo proyecto en unidades claramente definidas: grupos residenciales y distritos urbanos en correspondencia con las calles y los distritos antiguos. Aún más, se llevó a cabo una precisa demarcación física de zonas de transición mediante puertas y cancelas, de manera que cada grupo residencial quedase claramente definido; sin embargo, estos grupos no presentan un límite tan compacto como para que resulte excesivamente difícil visitar a los demás.

La disposición física puede fomentar o inhibir el contacto visual y auditivo al menos de cinco maneras distintas.



INHIBIR EL CONTACTO visual y auditivo	*FOMENTAR EL CONTACTO visual y auditivo*
1. Con muros	*1. Sin muros*
2. Distancias largas	*2. Distancias cortas*
3. Velocidades altas	*3. Velocidades bajas*
4. Varios niveles	*4. Un solo nivel*
5. Orientación de espaldas	*5. Orientación de frente*

Los sentidos y la comunicación

Capítulo 7

Sentidos, comunicación y dimensiones

Los sentidos, un factor necesario del proyecto

La familiaridad con los sentidos del ser humano –el modo en que funcionan y los ámbitos en los que lo hacen– es un importante requisito para diseñar y dimensionar todas las formas de espacios exteriores y disposiciones de edificios.

Dado que la vista y el oído están relacionados con las actividades sociales exteriores más completas (los contactos de ver y oír), su funcionamiento es, naturalmente, un factor fundamental del proyecto. El conocimiento de los sentidos es un requisito necesario también en lo relativo a la comprensión de todas las demás formas de comunicación directa y a la percepción humana de las condiciones y dimensiones espaciales.

Un aparato sensorial frontal y horizontal

Por naturaleza, el movimiento del ser humano está limitado predominantemente al desplazamiento horizontal a una velocidad aproximada de 5 kilómetros por hora, y el aparato sensorial está adaptado de modo preciso a esta condición. Los sentidos están orientados fundamentalmente hacia el frente, y uno de los más desarrollados y útiles, el sentido de la vista, es claramente horizontal. El campo visual horizontal es considerablemente más amplio que el vertical. Si miramos directamente hacia delante, es posible entrever lo que pasa a ambos lados, dentro de un círculo horizontal de casi noventa grados a cada lado.

El campo de visión hacia abajo es mucho más estrecho que el horizontal, y hacia arriba aún más. El campo de visión hacia arriba es más reducido porque, cuando vamos andando, el eje de visión se dirige aproximadamente diez grados hacia abajo, para ver por dónde caminamos. Una persona que camina por la calle prácticamente no ve más que la planta baja de los edificios, el pavimento y lo que pasa en el propio espacio de la calle.

Por tanto, para que un hecho se perciba debe tener lugar delante del espectador y aproximadamente al mismo nivel, algo que se refleja en el diseño de todos los tipos de espacios para espectadores: teatros, cines y auditorios. En los teatros, las entradas de

paraíso cuestan menos porque el espectáculo no se puede ver de manera 'correcta'; y nadie aceptaría sentarse en un nivel por debajo del escenario. Otro ejemplo que ilustra las limitaciones verticales del campo de visión es la disposición de los artículos en los supermercados. Los productos corrientes para el hogar están colocados por debajo de la altura de los ojos, en los estantes más próximos al suelo, mientras que los estantes de la estrecha banda situada a la altura de los ojos están llenos de artículos superfluos y de poca importancia que los almacenes quieren que los clientes compren de manera impulsiva.

En todos los sitios en los que la gente se mueve y participa en actividades, lo hace en planos horizontales. Resulta difícil moverse hacia arriba o hacia abajo, conversar hacia arriba o hacia abajo, y mirar arriba o abajo.

Receptores de distancia y receptores inmediatos

El antropólogo Edward T. Hall, en su libro *The Hidden Dimension* ('La dimensión oculta' [biblio. 23]) hace una descripción de los sentidos más importantes y sus funciones en relación con los contactos humanos y la experiencia del mundo exterior. Según Hall, pueden definirse dos categorías del aparato sensorial: los receptores de distancia (ojos, oídos y nariz), y los receptores inmediatos (piel, membranas y músculos). Estos receptores tienen distintos grados de especialización y distintas esferas funcionales.

En este contexto, los receptores de distancia son de especial importancia.

Olfato

El sentido del olfato detecta variaciones de olores con un alcance muy limitado. Generalmente, sólo a distancias inferiores a 1 metro se pueden captar los olores relativamente suaves que emanan del pelo, la piel y la ropa de otras personas. El perfume y otros olores ligeramente más fuertes se pueden percibir a 2 o 3 metros. Más allá de esta distancia los seres humanos sólo pueden percibir olores mucho más fuertes.

Oído

El sentido del oído tiene un alcance funcional mayor. En distancias de hasta 7 metros, el oído es bastante eficaz. Dentro de esta distancia se pueden mantener conversaciones con una dificultad relativamente pequeña. A distancias de hasta 35 metros aproximadamente, todavía se puede oír a un conferenciante, por ejemplo, y establecer una relación de preguntas y respuestas, pero no es posible entablar verdaderas conversaciones.

Por encima de 35 metros, la capacidad para oír a otras personas se reduce considerablemente. Se puede oír a alguien que grita muy fuerte, pero es difícil entender lo que está gritando. Si la distancia es de un kilómetro o más, sólo se pueden oír ruidos muy fuertes como el estampido de un cañón o el estruendo de un avión volando alto.

Vista

El sentido de la vista tiene un ámbito funcional todavía más amplio. Se pueden ver las estrellas y, con frecuencia, es posible ver claramente aviones que no se pueden oír. Sin embargo, en cuanto a la experiencia del contacto con otras personas, el sentido de la vista tiene, como los demás sentidos, limitaciones perfectamente definidas.

El campo social de la visión: de 0 a 100 metros

Podemos ver a otros y percibir que son personas a una distancia entre fi y 1 kilómetro, dependiendo de factores como el fondo, la iluminación y, en particular, de si la gente en cuestión se está moviendo o no. A unos 100 metros aproximadamente, las figuras que se pueden ver a distancias mayores se convierten en seres humanos. Este alcance se puede denominar *campo social de la visión*.

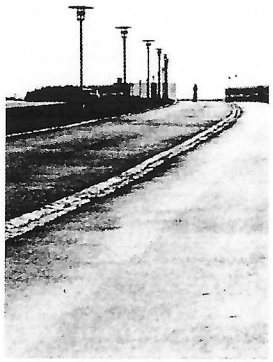
Un ejemplo de cómo el comportamiento se ve afectado por este alcance es una playa con poca gente en la que grupos aislados de bañistas se distribuyen en intervalos de unos 100 metros, siempre que haya espacio disponible. A esta distancia, los grupos pueden notar que hay otras personas a lo lejos en la playa, pero no es posible ver quiénes son o qué están haciendo. A una distancia de entre 70 y 100 metros, empieza a ser posible determinar con una certeza razonable el sexo de una persona, su edad aproximada y lo que esa persona está haciendo.

A esta distancia, con frecuencia es posible reconocer a las personas que conocemos bien, a partir de su ropa o de la manera de andar.

El límite de entre 70 y 100 metros también afecta a las situaciones de los espectadores en diversos escenarios deportivos, como los campos de fútbol. Por ejemplo, la distancia desde el asiento más alejado hasta el centro del campo es habitualmente de 70 metros. De lo contrario, los espectadores no pueden ver lo que está pasando.

Hasta que la distancia no es considerablemente más corta, no es posible distinguir los detalles que nos permiten percibir a otras personas como individuos. A una distancia de aproximadamente 30 metros, ya se pueden ver los rasgos faciales, el corte de pelo y la edad, y se puede reconocer a personas con las que nos encontramos con poca frecuencia. Cuando la distancia se reduce a 20 o 25 metros, la mayoría de las personas pueden percibir con relativa claridad los sentimientos y el estado de ánimo de los demás. En este punto el encuentro empieza a resultar verdaderamente interesante y relevante en un contexto social.

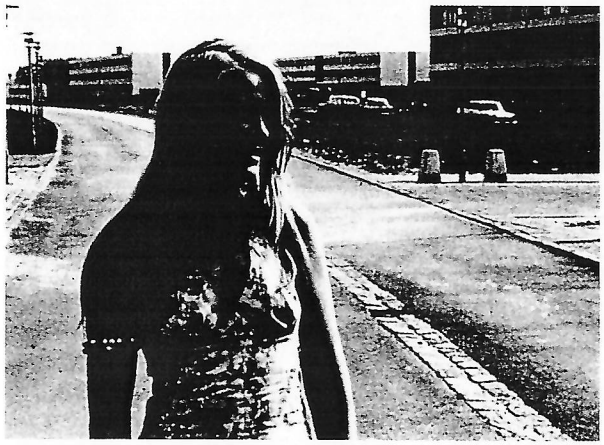
Un ejemplo apropiado es el teatro. La distancia entre el escenario y los asientos de los espectadores más alejados en un teatro suele estar como máximo entre 30 y 35 metros. En los teatros se comunican fundamentalmente sentimientos, y aunque los actores son capaces de 'ampliar' las impresiones visuales por medio del



80 metros

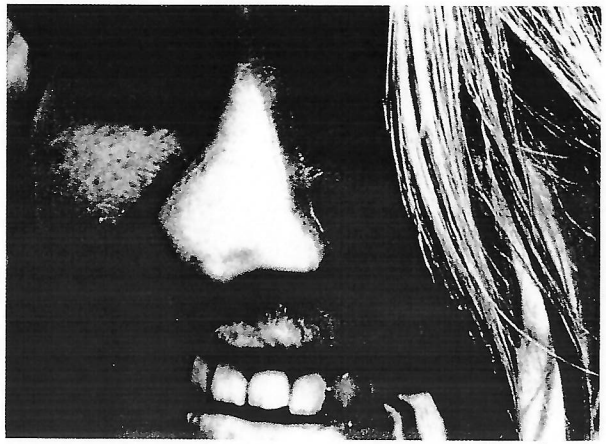
7,5 metros

50 metros



2 metros

20 metros



40 centímetros

Ver: cuestión de distancia

maquillaje y los movimientos exagerados, hay límites estrictos con respecto a lo lejos que puede sentarse el público si ha de sacar algo en claro de la representación.

A distancias aún más cortas, la cantidad e intensidad de información se incrementa enormemente porque los demás sentidos pueden empezar entonces a complementar el sentido de la vista. A distancias de entre 1 y 3 metros, a las que suelen entablarse las conversaciones normales, la experiencia implica el grado de detalle que se necesita en general para un contacto humano significativo. A distancias aún más cortas, las impresiones y los sentimientos se intensifican todavía más.

Distancias y comunicación

La interacción entre la intensidad y la distancia de las impresiones sensoriales se utiliza mucho en la comunicación de los seres humanos. Los contactos emocionales intensos se producen a una distancia bastante corta, de 0 a fi metro, a la que todos los sentidos pueden funcionar conjuntamente y a la que todos los matices y detalles se pueden percibir con claridad, mientras que los contactos menos intensos se producen a distancias mayores, entre fi y 7 metros.

Casi todos los contactos implican un uso muy consciente de las distancias. La distancia entre los participantes se reduce si aumentan la intensidad y el interés mutuos. Las personas se aproximan o se inclinan hacia delante en las sillas. La situación se vuelve 'más cercana', más intensa. Por el contrario, la distancia se incrementa si el interés y la intensidad decaen. Por ejemplo, la distancia aumenta cuando un debate se acerca a su fin. Si uno de los participantes quiere terminar una conversación, dará unos pasos hacia atrás: se 'retira de la situación'.

Además, el lenguaje hace muchas referencias a esta conexión entre la distancia y la intensidad de los contactos. Se habla de 'un amigo íntimo', 'un pariente cercano', de 'relaciones distantes', de 'mantener a alguien a una distancia prudencial', o de 'guardar las distancias con alguien'.

Este hecho –que la distancia se use tanto para regular la intimidad e intensidad en diversas situaciones sociales como para controlar el inicio y el final de las conversaciones individuales– implica que es necesario cierto espacio para conversar. Por ejemplo, los ascensores son espacios prácticamente inútiles para la conversación corriente. Lo mismo ocurre con un patio delantero de un metro de fondo. En ambos casos, no hay manera de evitar los contactos no deseados ni de salirse de situaciones no deseadas. Por otra parte, cuando los patios delanteros tienen demasiado fondo, no se puede iniciar una conversación. Estudios realizados en Australia, Canadá y Dinamarca (véanse páginas 44 y 203) han demostrado que una distancia de unos 3 metros parece resultar muy útil en este contexto en particular.

Las distancias se usan para connotar distintas relaciones entre las personas. Expresiones como 'amigos íntimos' o 'mantener a alguien a una distancia prudencial' indican el grado de intimidad alcanzada. De igual modo, los espacios pequeños tienden a percibirse como cálidos y personales. Las dimensiones pequeñas permiten ver y oír a otras personas; y en los espacios pequeños se puede disfrutar de los detalles y del conjunto. Por el contrario, los espacios grandes se perciben como fríos e impersonales; los edificios y también las personas 'se mantienen a cierta distancia'.

Arriba: London Court, Perth, Australia.
Abajo: La Défense, París.

Las pequeñas dimensiones equivalen a calidez y espacios íntimos

Distancias sociales

En *The Hidden Dimension* ('La dimensión oculta' [biblio. 23]), Edward T. Hall define una serie de *distancias sociales,* es decir, las distancias habituales para diferentes formas de comunicación en el ámbito cultural de Europa occidental y Norteamérica.

La *distancia íntima* (de 0 a 0,45 metros) es la distancia a la que se expresan los sentimientos intensos: la ternura, el consuelo, el amor, y también el profundo enfado.

La *distancia personal* (de 0,45 a 1,30 metros) es la distancia de conversación entre los amigos íntimos y la familia. Un ejemplo es la distancia entre las personas sentadas en torno a la mesa del comedor familiar.

La *distancia social* (de 1,30 a 3,75 metros) es la distancia para la conversación normal entre amigos, conocidos, vecinos, compañeros de trabajo, etcétera. El grupo reunido en un sofá, con sillones alrededor de una mesita central, es una expresión física de esta distancia social.

Por último, la *distancia pública* (más de 3,75 metros) se define como la distancia que se usa en ocasiones más protocolarias: en torno a figuras públicas, en situaciones académicas con comunicación en un solo sentido, o cuando alguien quiere oír o ver un acto pero no quiere participar en él.

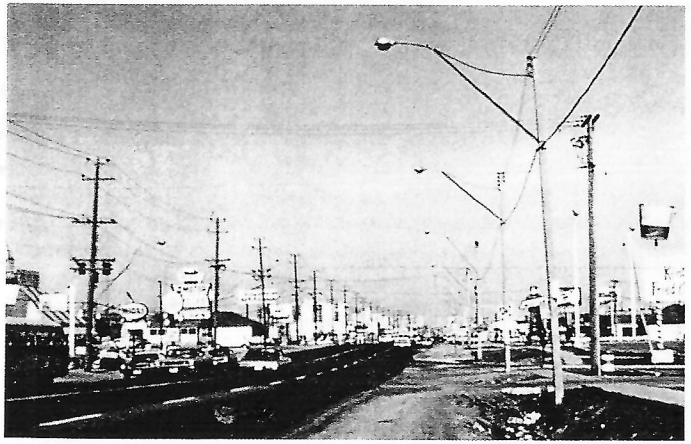
Dimensiones pequeñas y grandes

La relación entre la distancia y la intensidad, entre la proximidad y el afecto, en diversas situaciones de contacto tiene un paralelo importante en la percepción habitual de las dimensiones arquitectónicas. En las ciudades y los conjuntos edificatorios de dimensiones modestas, calles estrechas y espacios pequeños, los edificios, los detalles constructivos y la gente que deambula por los espacios se experimentan a corta distancia y con una intensidad considerable. Estas ciudades y estos espacios se perciben análogamente como íntimos, cálidos y personales. Por el contrario, los conjuntos edificatorios con espacios grandes, calles anchas y edificios altos se consideran a menudo fríos e impersonales.

Tiempo para la experiencia

Además del requisito de que los objetos y los acontecimientos, para percibirlos, estén próximos a la altura de los ojos, y de los requisitos que impone el alcance limitado de la visión humana, otro factor importante de la experiencia de estar con otras personas es que debe haber una cantidad razonable de tiempo en el que ver y procesar las impresiones visuales.

Los órganos de los sentidos están diseñados en su mayor parte para percibir y procesar los detalles y las impresiones que se reciben a la velocidad a la que caminamos o corremos, es decir, entre 5 y 15 kilómetros por hora. Si la velocidad de desplazamiento aumenta, la posibilidad de distinguir detalles y procesar información social significativa disminuye bruscamente. Una triste manifestación de este fenómeno se puede observar en las autopistas,



El tamaño de los coches y, en especial, la velocidad del movimiento crean diferencias sustanciales entre las ciudades de automóviles y las ciudades peatonales. Para hacer que los edificios y los carteles sean visibles para el tráfico rodado se exige un diseño vulgar y enormes símbolos. La arquitectura estridente, vulgar y de '80 por hora' es evidente en las 'bandas de hamburgueserías' norteamericanas, con sus afectados palacios de la pizza, sus gasolineras y sus carteles desmesurados. Sin embargo, el conflicto entre las dos escalas se presenta allí donde el tráfico rápido y el lento comparten los mismos espacios.

Escala de la ciudad del coche / escala de la ciudad peatonal

donde el tráfico se detiene con frecuencia en ambos sentidos cuando hay un accidente en uno de ellos, porque los conductores del otro reducen su velocidad a 10 kilómetros por hora para ver lo que ha pasado. Otro ejemplo es una sesión de diapositivas en la que éstas cambian muy deprisa, hasta que el público pide un ritmo mas lento para 'ver lo que pasa'.

Cuando dos personas caminan una hacia la otra, pasan aproximadamente treinta segundos desde el momento en que se ven o se reconocen hasta que se encuentran. Durante todo este periodo, la masa de información y el grado de detalle percibidos van aumentando progresivamente, dando tiempo a cada persona para reaccionar ante la situación. Si este tiempo de reacción se reduce drásticamente, la capacidad para percibir y responder a la situación desaparece, como ocurre cuando un coche pasa velozmente ante un autoestopista en la carretera.

Escala de la ciudad del automóvil y escala de la ciudad del peatón

Para que la gente que se mueve muy deprisa sea capaz de percibir los objetos y las personas, las imágenes se deben ampliar mucho.

Por tanto, la ciudad del automóvil y la ciudad del peatón tienen dimensiones y tamaños totalmente distintos. En la ciudad del automóvil, las señales y los carteles deben ser muy grandes y llamativos para que se vean. Los edificios son comparativamente grandes y con pocos detalles, ya que no se ven en ningún caso. Y las caras y las expresiones faciales de los seres humanos son de una escala demasiado pequeña como para percibirlas.

Las velocidades bajas, las dimensiones pequeñas y los detalles cuidados están estrechamente interrelacionados. Derecha: Copenhague, Dinamarca. Abajo: Marken, Holanda.

Tiempo para la experiencia

La vida tiene lugar a pie

Es importante señalar que todas las actividades sociales significativas, las experiencias intensas, las conversaciones y las caricias se producen cuando las personas están de pie, sentadas, tumbadas o caminando. Podemos tener una visión fugaz de otras personas desde un coche o desde la ventanilla de un tren, pero la vida tiene lugar a pie. Sólo 'a pie' puede funcionar una situación como oportunidad significativa para el contacto y la información, en la que el individuo se sienta a gusto y pueda tomarse su tiempo para experimentar, parar o participar.

Diseño del entorno físico para el aislamiento y el contacto

Si se resumen las posibilidades y limitaciones relacionadas con los sentidos, parece que hay cinco medios diferentes con los que los arquitectos y urbanistas pueden fomentar o impedir el aislamiento y el contacto.

aislamiento	contacto
muros	sin muros
distancias largas	distancias cortas
velocidades altas	velocidades bajas
varios niveles	un solo nivel
orientación opuesta a los demás	orientación hacia los demás

Si se trabaja con estos cinco principios por separado o en distintas combinaciones, es posible establecer los requisitos físicos para el aislamiento y el contacto, respectivamente.

La vida tiene lugar a pie. (Calle de prioridad peatonal, Copenhague, Dinamarca.)

Capítulo 8

La vida entre los edificios: un proceso

La vida entre los edificios: un proceso que se refuerza a sí mismo

La vida entre los edificios es, potencialmente, un proceso que se refuerza a sí mismo. Cuando alguien comienza a hacer algo, hay una clara tendencia a que otros se unan, bien para participar ellos mismos o sólo para presenciar lo que hacen los demás. De este modo, los individuos y los acontecimientos pueden influirse y estimularse mutuamente. Una vez iniciado este proceso, la actividad total es casi siempre mayor y más compleja que la suma de las actividades parciales existentes al principio.

En el hogar, los acontecimientos y los miembros de la familia se desplazan gradualmente de una habitación a otra a medida que cambia el centro de actividad. Cuando el trabajo se realiza en la cocina, los niños juegan en el suelo de la cocina, etcétera.

En las zonas de juegos se puede apreciar cómo también las actividades lúdicas se refuerzan a sí mismas. Si unos niños empiezan a jugar, otros quieren salir y unirse al juego, y el pequeño grupo puede crecer rápidamente. Ha comenzado un proceso.

En el ámbito público, se pueden observar pautas similares. Si hay mucha gente, o si está pasando algo, la tendencia es que se incorporen más personas y acontecimientos, y las actividades crecen tanto en extensión como en duración.

Uno más uno son tres, por lo menos

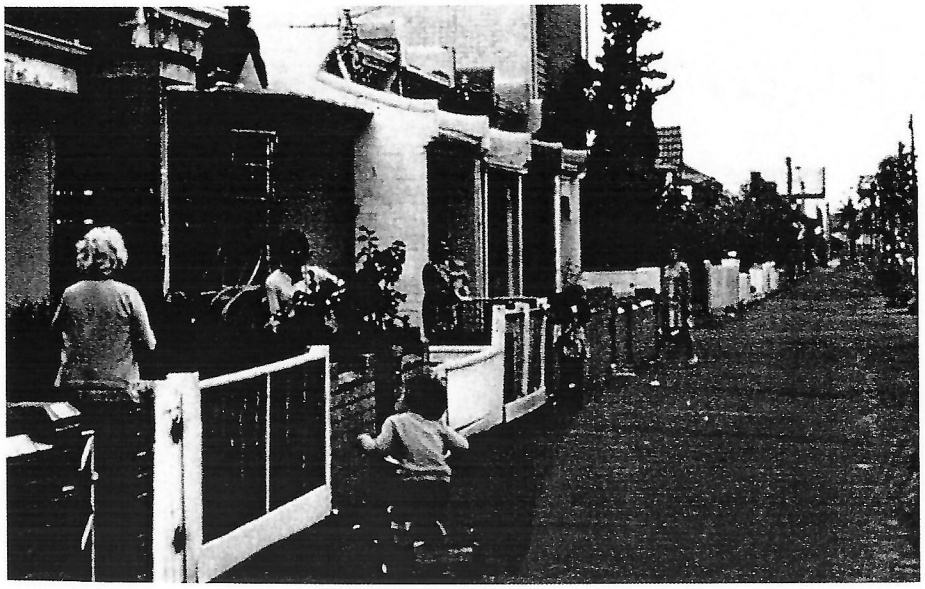
El arquitecto holandés F. van Klingeren –que se ha dedicado intencionadamente a reunir y mezclar varias actividades ciudadanas en los centros de las ciudades de Dronten y Eindhoven, en Holanda [biblio. 11]– ha observado cómo el nivel total de actividad en esas ciudades ha aumentado como consecuencia de ese proceso de autorrefuerzo.

Van Klingeren ha resumido su experiencia con las actividades ciudadanas en la fórmula: 'uno más uno son tres, por lo menos'.

El proceso positivo: pasa algo porque pasa algo

Un sorprendente ejemplo de este principio se ha encontrado al estudiar las pautas de los juegos infantiles en zonas compuestas por viviendas unifamiliares y en hilera de Dinamarca [biblio. 28]. En

Las personas tienden a congregarse donde están reunidas otras personas; zonas residenciales en el oeste de Copenhague y en el sur de Melbourne.



Pasa algo porque pasa algo

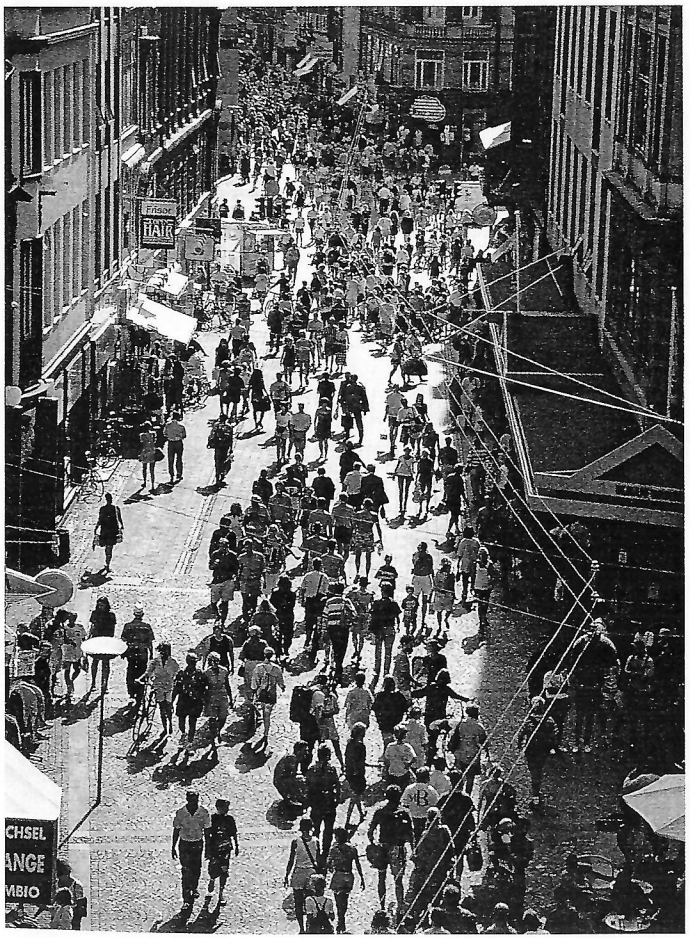
No pasa nada porq
no pasa nada.

El proceso negativ
no pasa nada
porque no pasa na

cionadas con la vida cotidiana de los residentes, decae porque el número de habitantes disminuye y el entorno de la calle se deteriora. La calle adquiere el carácter de una desierta tierra de nadie, donde ninguna persona quiere estar.

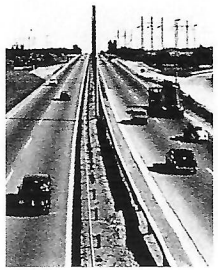
La desintegración de los espacios públicos vivos y la gradual transformación de las calles en una zona sin interés alguno para nadie es un factor importante que contribuye al vandalismo y la delincuencia en la ciudad.

Esta evolución ha alcanzado un nivel alarmante en una serie de grandes ciudades de los Estados Unidos; ha sido descrita por Jane Jacobs en su libro *The Death and Life of Great American Cities* ('Muerte y vida de las grandes ciudades norteamericanas' [biblio. 24]) y luego ha sido aún más elaborada por Oscar Newman en su libro *Defensible Space* ('El espacio defendible' [biblio. 40]). Casi



Tráfico lento significa ciudades animadas

Tanto las autopistas como los paseos peatonales tienen un volumen de tráfico de 85 personas por minuto. En los paseos, sin embargo, en cada momento hay más de veinte veces más personas a la vista, porque hay mucha gente de pie y sentada, y porque la velocidad de desplazamiento es de 5 kilómetros por hora en lugar de 100 kilómetros por hora.



todas las grandes ciudades europeas están sufriendo una evolución semejante.

Una vez que la delincuencia y el miedo llegan a ser un problema, todo el mundo se mantiene alejado de las calles, y con razón. Se ha completado el círculo vicioso.

La vida entre los edificios: una cuestión tanto de número como de duración de los acontecimientos

En cuanto al esfuerzo para dar una oportunidad a los procesos positivos, es importante señalar que la vida entre los edificios (las personas y los acontecimientos que se pueden observar en un espacio determinado) es *fruto del número y la duración de cada uno de los acontecimientos*. Lo importante no es el número de personas o acontecimientos, sino más bien el número de minutos pasados en el exterior.

El siguiente ejemplo ilustra esta relación.

Si tres personas permanecen delante de sus casas durante sesenta minutos cada una, a lo largo de ese periodo hay tres personas presentes en el espacio. Si treinta personas se quedan delante de sus casas durante seis minutos, el nivel de actividad –el tiempo total pasado en el exterior– es el mismo (30×6=180 minutos). Dentro del periodo en cuestión seguirá habiendo una media de tres personas presentes en el espacio.

Así pues, el número de personas o acontecimientos en sí mismo no ofrece una verdadera indicación del nivel de actividad en una zona, porque la actividad real (la vida entre los edificios tal como se experimenta) es igualmente una cuestión de duración de las estancias en el exterior. Esto implica que se puede inducir un alto nivel de actividad en una zona determinada *tanto asegurando que más gente use el espacio público como fomentando estancias individuales más largas.*

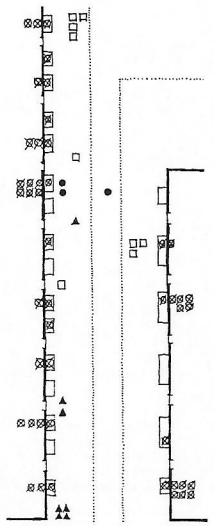
Tráfico lento significa ciudades animadas

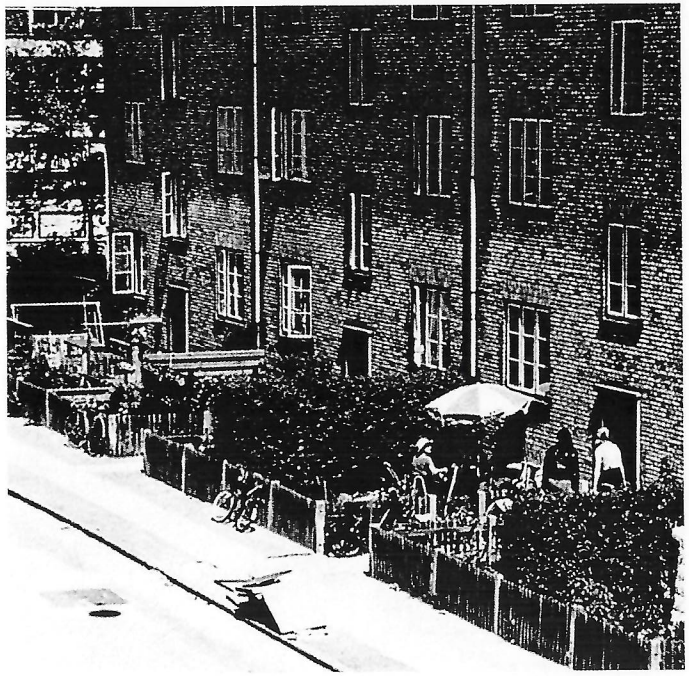
Si la velocidad de la circulación se reduce de 60 a 6 kilómetros por hora, la cantidad de gente que hay en las calles parecerá diez veces mayor, porque cada persona estará dentro del campo visual un tiempo diez veces mayor.

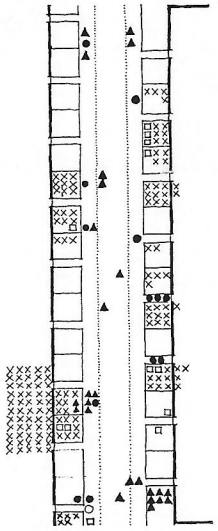
Ésta es la razón fundamental del notable nivel de actividad que se da en ciudades peatonales como Dubrovnik y Venecia. Cuando toda la circulación es lenta, hay vida en las calles por esa única razón, en contraste con lo que ocurre en las ciudades con automóviles, donde la velocidad de desplazamiento reduce de modo automático el nivel de actividad.

El hecho de que la gente se mueva a pie o en coche, y que los coches, cuando se usan, se aparquen a 5, 100 o 200 metros de los portales, son factores determinantes para las actividades y las oportunidades de que los vecinos se encuentren unos con otros.

Cuanto más lejos de los portales estén aparcados los coches, más cosas pasarán en la zona en cuestión, porque *tráfico lento significa ciudades animadas.*







Estancias prolongadas en el exterior significan zonas residenciales animadas

Estancias prolongadas en el exterior significan zonas residenciales y espacios urbanos animados

Página anterior: un sábado de verano en dos calles residenciales paralelas de Copenhague, comparables en tamaño y población. La calle de arriba no ofrece dotaciones para estancias de larga duración. La calle de abajo, gracias a los jardines delanteros, ofrece muchas más oportunidades para estar en el exterior. Los estudios hechos a la misma hora en ambas calles muestran que la de abajo se usa 21 veces más frecuentemente en el transcurso de un día de verano que la calle vecina, que tiene menos detalles [biblio. 19]. En las imágenes, fotos de las dos calles y planos con la acumulación de 20 registros de actividades exteriores llevadas a cabo entre las 10 de la mañana y las 8 de la tarde (junio de 1980).

Análogamente, la duración de todas las funciones desarrolladas en el ámbito público influye en el nivel de actividad.

Si se anima a la gente a permanecer en los espacios públicos durante mucho tiempo, unas cuantas personas y unos cuantos acontecimientos pueden crecer hasta alcanzar un considerable nivel de actividad.

Si las oportunidades para las actividades exteriores en una zona residencial se mejoran tanto que la media de tiempo que se pasa diariamente en el exterior crece de diez a veinte minutos, el nivel de actividad de la zona se duplicará.

Comparado con el tiempo empleado en el transporte, la duración de la estancia es, con mucho, el factor más importante en este contexto.

Mientras que un cambio de tráfico rodado a peatonal aumenta la duración media de cada 'trayecto' en la zona en, quizá, dos minutos, un aumento de diez a veinte minutos en la duración de las estancias en el exterior tendrá un efecto cinco veces mayor.

Aún más cierto que en el caso del tráfico lento es que las *estancias prolongadas en el exterior significan zonas residenciales y espacios ciudadanos animados.*

Esta relación (que la duración es tan importante como el número de acontecimientos) explica en gran parte por qué hay tan poca actividad en muchos conjuntos residenciales nuevos, como las zonas de viviendas en altura, donde de hecho vive gran cantidad de gente. Los residentes van y vienen en grandes cantidades, pero a menudo hay escasas oportunidades para pasar periodos largos en el exterior. En realidad no hay sitios donde estar ni nada que hacer. Por eso las estancias en el exterior se hacen cortas y el nivel de actividad es igualmente bajo.

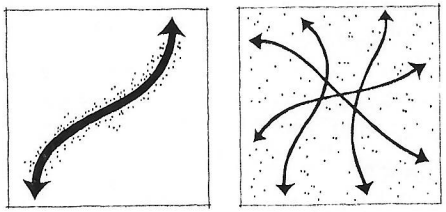
Las viviendas en hilera con pequeños patios delanteros puede que tengan muchos menos habitantes, pero disfrutan de mucha más actividad alrededor de las casas porque el periodo de tiempo que cada habitante pasa en el exterior es generalmente mucho mayor.

La demostrada relación entre la vida en la calle, el número de personas y acontecimientos, y el tiempo que se pasa en el exterior proporciona una de las claves más cruciales para entender cómo se pueden mejorar las condiciones para la vida entre los edificios, en las zonas residenciales existentes y en las nuevas: a saber, mejorando las condiciones para las estancias en el exterior.

Agrupar o dispersar:
proyectos de ciudad y de conjuntos

Capítulo 9

Agrupar o dispersar



Agrupar o dispersar

Si las actividades y las personas se agrupan, es posible –como ya se ha dicho– que los acontecimientos individuales se estimulen mutuamente. Los participantes en una situación tienen la oportunidad de presenciar otros acontecimientos y participar en ellos. Así puede comenzar un proceso que se refuerza a sí mismo.

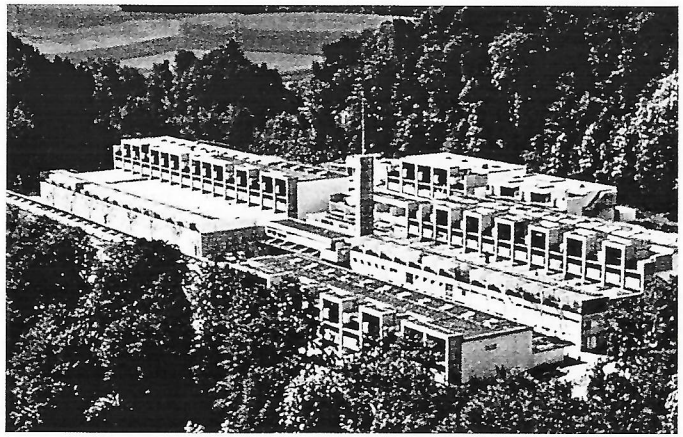
En este apartado y los tres sucesivos, la atención se centra en una serie de decisiones de proyecto que influyen en la agrupación o dispersión de personas y acontecimientos. Se trata de un análisis general de algunos aspectos que han de considerarse para proporcionar una base al diseño consciente en situaciones concretas, ya sea la meta la agrupación o la dispersión. Ambos objetivos, según las circunstancias, son igualmente relevantes.

Por tanto, el marcado énfasis que se hace a continuación en los problemas de la *agrupación* no significa que agrupar sea lo que deba intentarse en cualquier circunstancia. Por el contrario, en muchos casos hay buenas razones para no hacerlo; por ejemplo, para asegurar una distribución más uniforme de las actividades ciudadanas en sectores más amplios de la ciudad, o para establecer unos espacios apacibles y tranquilos como complemento de otros más animados. La extrema concentración de torres altas, funciones y personas que puede encontrarse en muchas grandes ciudades ejemplifica lo que es, en muchos aspectos, una concentración desacertada. Con menos podría valer, sin duda.

Con todo, el énfasis se pone en los problemas de la agrupación, en parte porque suele ser mucho más difícil agrupar acontecimientos que dispersarlos, y en parte porque las líneas de desarrollo de la sociedad y el dogma urbanístico han establecido una fuerte inclinación hacia la dispersión de personas y acontecimientos, tanto en las nuevas zonas urbanas como en las antiguas.

Agrupar personas y acontecimientos

Es de fundamental importancia reconocer que no son los edificios, sino las personas y los acontecimientos, lo que es necesario agrupar. Conceptos como el índice de ocupación del suelo y la



Si las personas y los acontecimientos se agrupan con sensatez, el resultado será normalmente la mejora de las condiciones para las actividades comunitarias, así como para la intimidad. A un lado de la vivienda hay una calle; al otro lado habrá sitio para todo un bosque. (Siedlung Halen, Berna, Suiza.)

Agrupar o dispersar

edificabilidad no dicen nada concluyente sobre si las actividades humanas están adecuadamente concentradas.

Proyectar los edificios en relación con dimensiones humanas relevantes es crucial: hasta dónde se puede llegar a pie desde un punto determinado, y cuánto se puede ver y experimentar. Los conjuntos edificatorios 'densos y bajos', con un gran número de casas colocadas en torno a un intrincado sistema de caminos no suponen automáticamente una notable concentración de actividad, ni siquiera cuando la edificabilidad es alta.

Por el contrario, la calle de un pueblo, con sus dos filas continuas de casas orientadas hacia la propia calle, representa una agrupación de actividades clara y congruente. La colocación de los edificios y la orientación de las entradas con respecto a los recorridos peatonales y las zonas de estancia en el exterior son factores determinantes a este respecto.

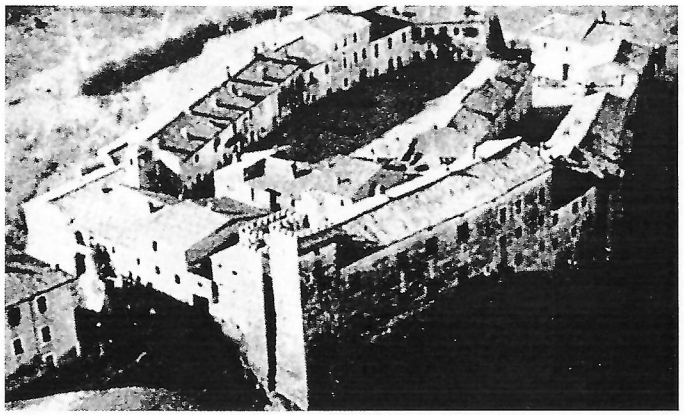
En la práctica, el hecho de que el radio de acción habitual para la mayoría de la gente que va andando esté limitado a 400-500 metros por recorrido [biblio. 6] y el hecho de que las posibilidades de ver a otras personas y el desarrollo de los acontecimientos estén limitadas a una distancia de entre 20 y 100 metros, dependiendo de lo que haya que ver, plantean exigencias muy importantes sobre el grado de concentración.

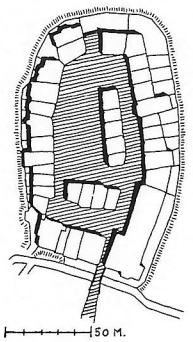
Para que sea posible ver a otras personas y acontecimientos desde casa, o tras un corto paseo de poco más de medio kilómetro, y llegar a pie a los servicios más importantes, las actividades y las funciones debe agruparse necesariamente con mucho cuidado. Unas cuantas funciones triviales que exijan mucho espacio o una distancia ligeramente excesiva bastan para convertir una experiencia enriquecedora en otra deficiente.

En pocas palabras, es sumamente necesario tener mucho cuidado con cada metro de fachada o de recorrido peatonal.

Escalas grande, mediana y pequeña

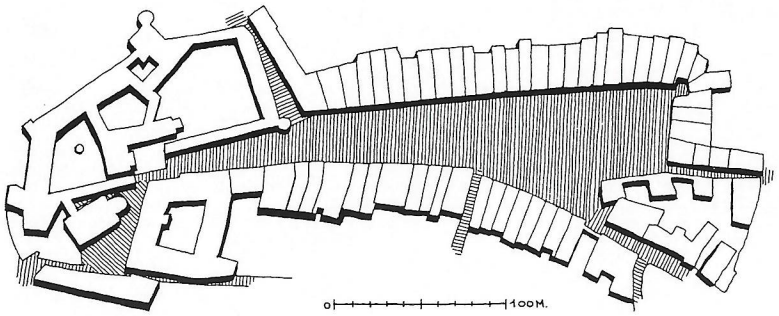
Los problemas relativos a la agrupación o dispersión de personas y actividades se deben analizar en un amplio contexto de proyecto. Las decisiones de escala grande (los proyectos regionales y urbanos), de escala mediana (los conjuntos de edificios) y de escala pequeña están indisolublemente unidas. Si no se cumplen los requisitos para que haya espacios públicos que funcionen razonablemente y se usen bien, mediante decisiones en el nivel primario del proyecto, difícilmente existirá una base para trabajar a escala pequeña. Esta interrelación es muy importante porque, en todos los casos, la pequeña escala –el entorno inmediato– es donde cada persona encuentra y evalúa las decisiones tomadas en todos los niveles de proyecto. La batalla en favor de la alta calidad en las ciudades y los conjuntos edificatorios se debe ganar en la escala más pequeña, pero los preparativos para lograr el éxito a este ámbito se deben hacer en todos los niveles de proyecto.





San Vittorino Romano, planta a escala 1:4000.

Telc, planta a escala 1:4000.



La ciudad que es una plaza

Agrupar o dispersar: la escala grande

En la escala grande –en los proyectos urbanos– se produce una dispersión efectiva de personas y acontecimientos cuando las viviendas, los servicios públicos, las industrias y las funciones comerciales se colocan por separado en vastas extensiones de terreno aisladas, con una estructura urbana funcionalmente segregada que depende del automóvil como medio de transporte entre las partes. La dispersión de acontecimientos y personas es un fenómeno habitual en casi todas las zonas suburbanas del mundo entero, y en la desparramada ciudad de Los Ángeles alcanza su forma más congruente e inquietante.

En contraste con lo anterior tenemos la estructura urbana que agrupa con coherencia acontecimientos y personas en un trazado claro, en el que los espacios públicos son los elementos más importantes de la planta de la ciudad, y donde todas las dèmás funciones se sitúan, convincentemente, a lo largo de las calles y dando a ellas. Este tipo de estructuras urbanas se puede encontrar en casi todas las ciudades antiguas y, más recientemente, se están volviendo a afianzar en los nuevos proyectos de las ciudades europeas. La ciudad nueva más reciente de Suecia, Skarpnäck [biblio. 46], al sur de Estocolmo (véase la página 100), es uno de los varios ejemplos de esta interesante evolución, donde las calles y las plazas se han convertido otra vez en los elementos principales, en torno a los cuales se sitúan las demás funciones.

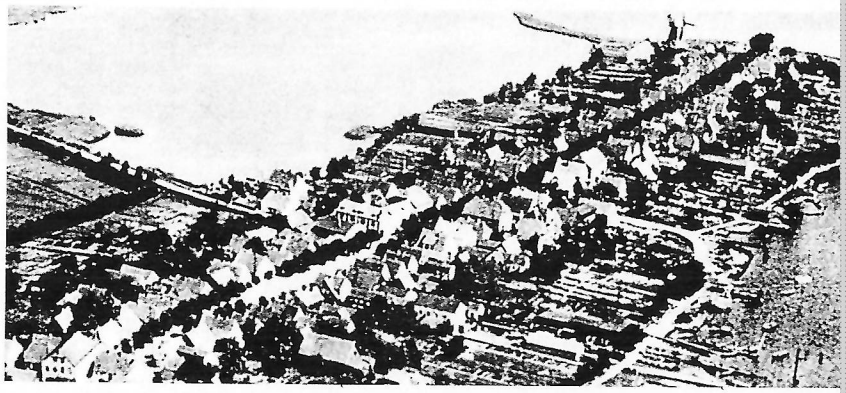
Agrupar o dispersar: la escala mediana

En la escala mediana –en los proyectos de conjuntos de edificios–, las personas y las actividades se dispersan cuando los edificios están situados a grandes distancias unos de otros, y con las zonas de entrada y las viviendas orientadas sin relación entre sí. El modelo es habitual en las zonas de viviendas unifamiliares tradicionales y de bloques de pisos aislados funcionalistas. En ambos casos se produce uń máximo de conexiones mediante aceras y senderos, con superficies abiertas sobredimensionadas y la consecuente disminución de las actividades exteriores.

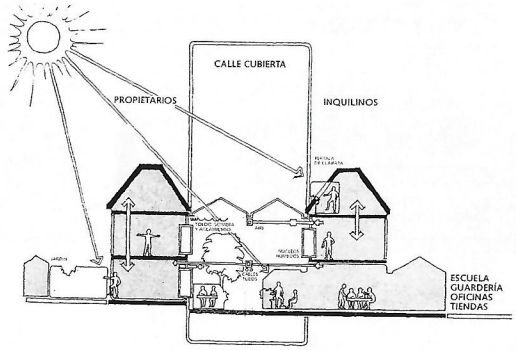
A la inversa, las personas y las actividades se pueden agrupar colocando cada uno de los edificios y las funciones de manera que el sistema de espacios públicos sea lo más compacto posible y que las distancias de la circulación peatonal y de las experiencias sensoriales sean lo más cortas posible. Este principio puede encontrarse en casi todas las zonas anteriores a 1930 y cada vez más en conjuntos recientes. En su forma más simple y ordenada, también se puede encontrar en ciudades pequeñas en las que todos los edificios se agrupan en torno a una plaza.

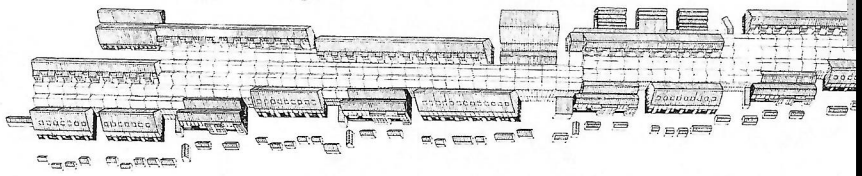
La ciudad que es una plaza

San Vittorino Romano, al este de Roma, y Telc en la República Checa son ejemplos tempranos de esta forma edificatoria. Los paralelos modernos incluyen recientes conjuntos residenciales en racimo y una serie de cooperativas de viviendas en Escandinavia.

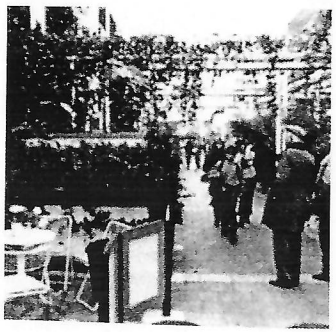


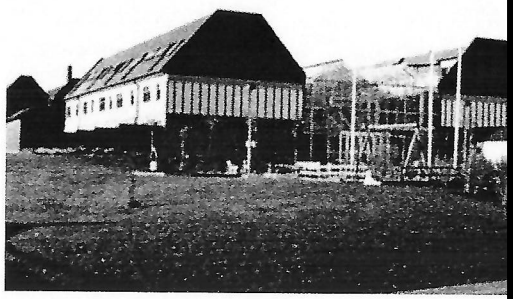
La ciudad que es una calle. (Arnis, norte de Al



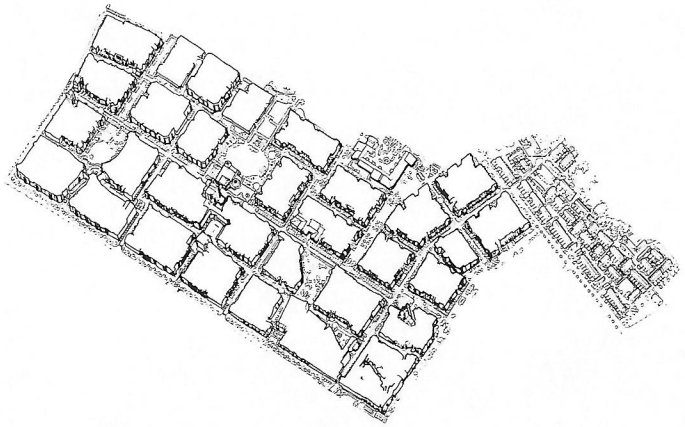


La ciudad qu
calle. T
viviendas está
junto a una c
cubierta d
(Gårdsåkr
Suecia. 198
Arquitect
B

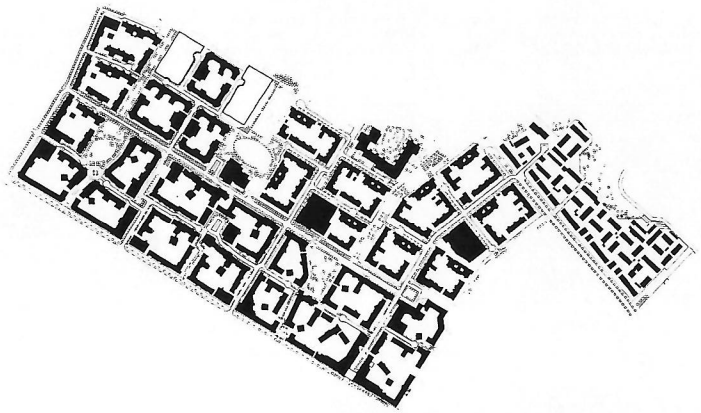




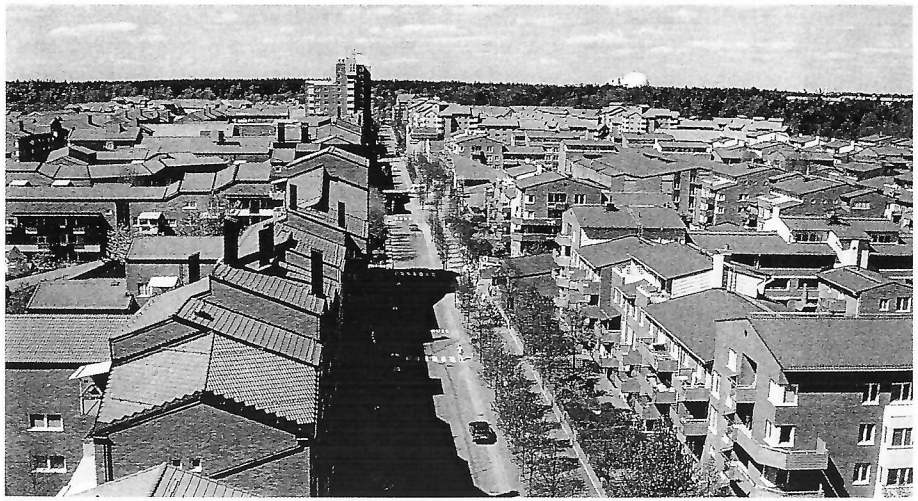
La ciudad que es una calle



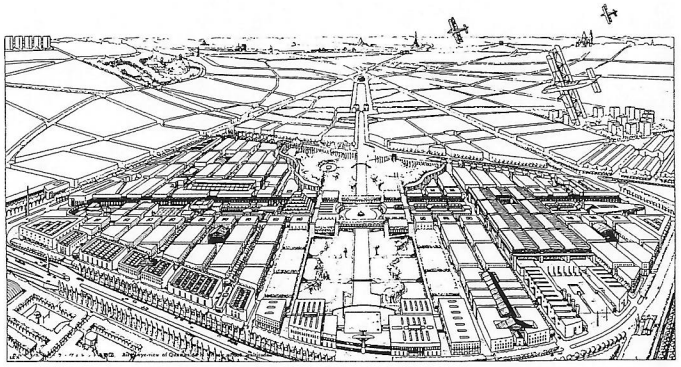
Skarpnäck, una ciudad nueva al sur de Estocolmo, Suecia (construida entre 1982 y 1988), incluye conjuntos de viviendas de promoción privada y pública para 10.000 habitantes. Los espacios al nivel de la calle están destinados a oficinas, talleres y servicios comunitarios. (Gerencia de Urbanismo de Estocolmo; arquitectos: Leif Blomquist y Eva Henström.)



Izquierda: diagrama conceptual y planta de la ciudad a escala 1:12.500. Abajo: calle mayor de Skarpnäck.



Ciudades con calles y plazas: Skarpnäck, Estocolmo



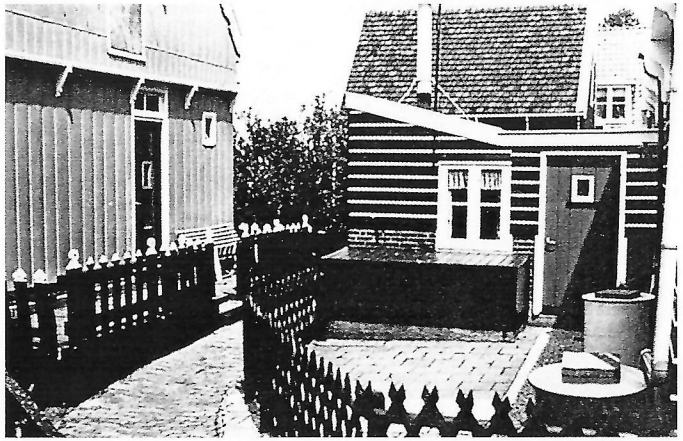
En la política urbanística europea contemporánea se distingue claramente una tendencia precisa, alejada de la dispersión suburbana y próxima a los trazados urbanos densos de las ciudades con calles y plazas. (Proyecto de concurso para La Villette, París, 1976. Arquitecto: Leon Krier [biblio. 30].)

Ciudades con calles y plazas

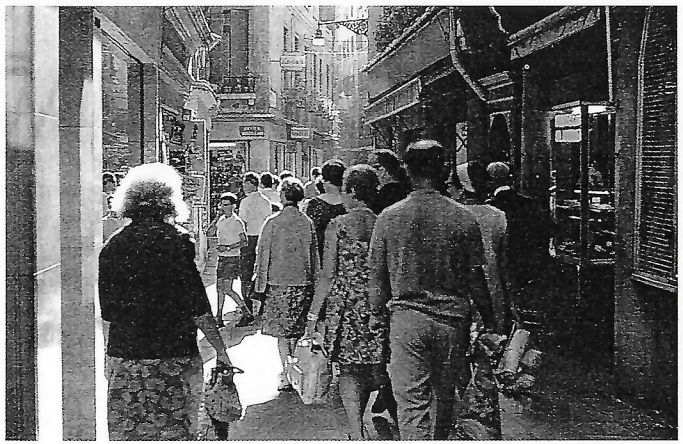
Los grandes conjuntos edificatorios necesitan más calles y plazas con una estructura más diferenciada que incluya calles mayores, calles laterales, plazas principales y secundarias, tal como se hallan en las ciudades antiguas.

Este principio se encuentra algunas veces en zonas suburbanas y en conjuntos edificatorios funcionalistas. Por lo general, sin embargo, es en esta modalidad diluida y dispersa donde las 'calles' se han convertido en carreteras y las 'plazas' se han convertido en enormes zonas abiertas, anodinas y sin gente. De esta manera, las actividades aisladas se han dispersado en el tiempo y en el espacio debido al sobredimensionamiento y la innecesaria duplicación y extensión de las carreteras de acceso. No es la ausencia de circulación peatonal y de residentes lo que ha impedido el establecimiento de espacios públicos más íntimos y mejor usados, sino más bien la decisión de tener muchas carreteras y caminos dispersos en vez de una red de calles más concentrada, como la que hay en las ciudades antiguas.

En toda la historia de los asentamientos humanos, las calles y las plazas han constituido los elementos básicos en torno a los cuales se organizaban todas las ciudades. La historia ha demostrado las virtudes de estos elementos hasta tal punto que, para la mayoría de la gente, las calles y las plazas constituyen la verdadera esencia del fenómeno 'ciudad'. Esta sencilla relación y el uso lógico de las calles y las plazas –calles basadas en el trazado lineal del desplazamiento del ser humano y plazas basadas en la capacidad del ojo para inspeccionar una superficie– se han adoptado de nuevo en los últimos años. Los proyectos y estudios teóricos de Leon Krier [biblio. 29, 30 y 31], las nuevas áreas urbanas de Robert Krier en Berlín [biblio. 34], la nueva ciudad de Almere en Holanda y las nuevas ciudades escandinavas como Skatudden, en Helsinki, y Skarpnäck, cerca de Estocolmo [biblio. 46], apuntan a un interesante renacimiento de los principios ya comprobados de las ciudades construidas en torno a calles y plazas.



En general, el tamaño de los espacios de las ciudades antiguas guarda una buena relación con el aparato sensorial humano y con el número de personas que usan esos espacios. En comunidades construidas más recientemente es bastante raro encontrar un tratamiento igualmente cuidadoso de las dimensiones espaciales.



Arriba izquierda: Marken, Holanda.

Izquierda: la anchura media de las calles de Venecia es de 3 metros. Esta anchura permite un flujo peatonal de 35-45 personas por minuto.

Abajo: calle suburbana de 24 metros de anchura en Toronto, Ontario. El espacio crea un vacío aparentemente insalvable entre las casas de ambos lados.

Agrupar o dispersar: espacialmente

Agrupar o dispersar: la escala pequeña

En la escala pequeña –en el diseño de espacios exteriores y las fachadas adyacentes– es preciso elaborar un proyecto cuidadoso y detallado de los elementos que generan y sustentan la vida entre los edificios. Cada una de las funciones y las actividades deberían evaluarse caso por caso, y habría que asignarles un frente de calle según su valor como atracciones y su importancia para el funcionamiento del espacio exterior. Basado en el limitado radio de acción y del modesto alcance sensorial de una persona, el diseño de cada metro de calle o fachada y cada metro cuadrado de plaza es de suma importancia.

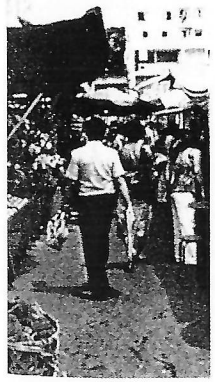
Agrupar o dispersar: espacialmente

En la escala pequeña, la dispersión de las actividades en el espacio se puede lograr sobredimensionando las superficies para poca gente o pocas actividades. Ejemplos de ello son las calles peatonales de veinte, treinta y cuarenta metros de anchura, o las plazas con una longitud y una anchura de cuarenta o cincuenta hasta sesenta metros en conjuntos residenciales de tamaño modesto. No sólo hay una gran distancia entre las personas situadas a un lado y otro de esos espacios, sino que la posibilidad de que quien los atraviesa experimente a la vez lo que pasa a ambos lados prácticamente no existe.

A la inversa, se puede tratar de agrupar los acontecimientos dimensionando tanto las calles como las plazas de manera realista, en relación con el alcance de los sentidos y el número de personas que es posible suponer que usarán los espacios.

La distancia habitual entre los puestos de un mercado o unos grandes almacenes es de 2 a 3 metros, una medida que permite la circulación peatonal, el comercio frente a frente y una visión clara de los artículos situados a ambos lados. En Venecia, la anchura media de las calles es de 3 metros largos, una dimensión que proporciona espacio para un flujo de circulación peatonal de entre cuarenta y cincuenta personas por minuto.

Mercado callejero, Singapur. En todo el mundo, la distancia entre los puestos de los mercados está entre 2 y 3 metros.



El hecho de que la intensidad de la experiencia aumente también debido al tamaño reducido, será con frecuencia un incentivo adicional para el dimensionado cuidadoso de los espacios. Casi siempre es más interesante estar en espacios pequeños, donde se pueden apreciar tanto el conjunto como los detalles: así se tiene lo mejor de los dos mundos.

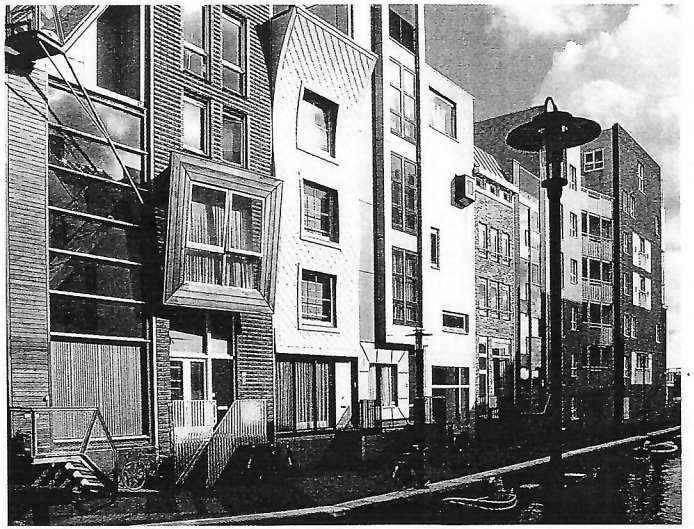
Venecia y otros lugares con calles muy estrechas no deberían utilizarse necesariamente como modelos directos de nuevas calles, pero sirven para subrayar el hecho de que muchos espacios de nuestras ciudades modernas son de un tamaño exagerado. Es como si los urbanistas y los arquitectos tuviesen una fuerte tendencia, siempre que les asaltan las dudas, a poner algún espacio extra, por si acaso, reflejando así la incertidumbre general con respecto al manejo adecuado de las dimensiones y los espacios pequeños. *Ante la duda, quitemos algo de espacio.*

Espacios pequeños en otros grandes

En los países del norte de Europa, el clima plantea problemas difíciles con respecto al dimensionamiento de los espacios exteriores. Espacios pequeños con edificios altos significan también espacios oscuros y sin sol. En el sur de Europa, resulta razonable y agradable tener sombra y luz atenuada, pero en el norte tanto la luz como el sol son cualidades muy valiosas. Sin embargo, es posible combinar el deseo de luz y sol con un espacio de tamaño modesto en el que la gente pueda congregarse. Una posibilidad es aterrazar los edificios; otra es construir espacios pequeños dentro de otros grandes. Los espacios de las calles con hileras de árboles muestran el valor de ese principio de unos espacios pequeños dentro de otros grandes. Análogamente, los patios delanteros de las casas en hilera aseguran tanto unos amplios espacios llenos de sol como una calle íntima razonablemente estrecha.

Un espacio pequeño en otro grande.

Arriba: las hileras de árboles introducen una escala íntima en el paisaje abierto. Izquierda: en el amplio espacio de la Rambla de Barcelona, los árboles y los quioscos crean un atractivo espacio peatonal.



Viviendas estrechas y muchas puertas son principios importantes para concentrar los acontecimientos. (Isla de Java, Amsterdam, Países Bajos.)

Agrupar o dispersar: a lo largo de la fachada

El diseño de fachadas o superficies contiguas también ofrece posibilidades para influir en la concentración de las actividades y la intensidad de la experiencia para quienes pasan por las aceras. La concentración de las actividades depende de las zonas de intercambio activas y poco espaciadas entre la calle y la fachada, y de las distancias cortas entre las entradas y otras funciones, lo que contribuye a activar el entorno público.

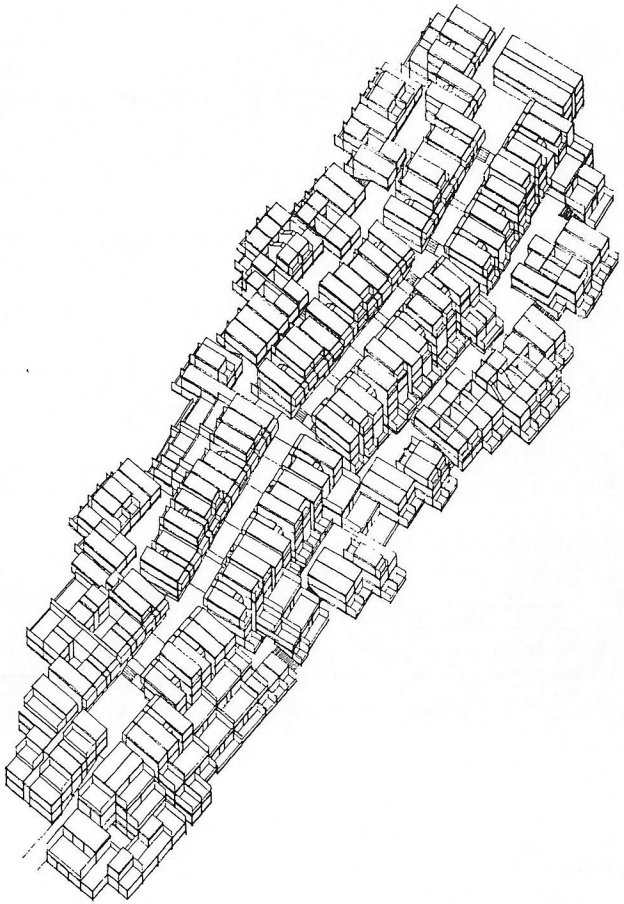
Edificios grandes con fachadas largas, pocas entradas y pocos visitantes significan una dispersión efectiva de los acontecimientos. Por el contrario, el principio sería hacer piezas estrechas y muchas puertas.

Agrupar o dispersar a lo largo de la fachada: en las calles de la ciudad

Si hay que agrupar, en vez de dispersar, las actividades en las calles de la ciudad, sólo las entradas a los grandes edificios, empresas, bancos y oficinas deben estar, naturalmente, en la fachada que da a la zona pública.

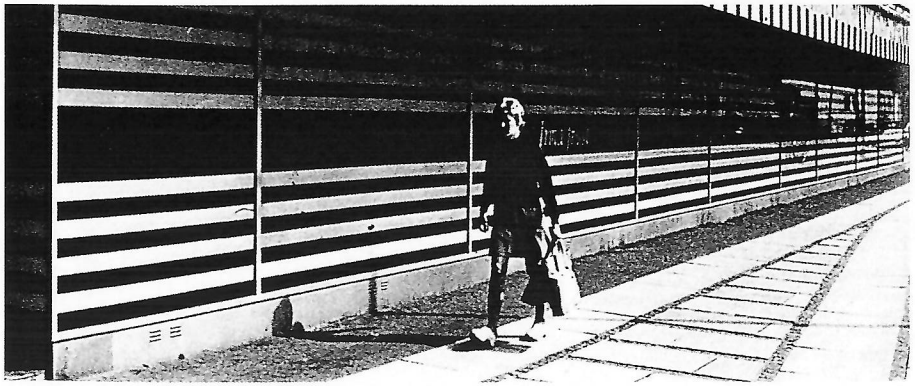
La vida de la calle se reduce drásticamente cuando las piezas pequeñas y activas son sustituidas por piezas grandes. En muchos sitios, se puede ver cómo la vida en las calles ha disminuido radicalmente cuando gasolineras, concesionarios de coches y aparcamientos han creado agujeros y vacíos en el tejido de la ciudad, o cuando se trasladan allí piezas pasivas como oficinas y bancos.

Por el contrario, existen ejemplos de diseño cuidadoso en los que no se aceptan agujeros ni vacíos, y donde las piezas grandes se sitúan detrás o encima de las pequeñas a lo largo de la fachada. Sólo las entradas a todas las funciones y las actividades más interesantes ocupan espacio en la fachada. Este principio queda patente, por ejemplo, en los cines, donde sólo se colocan en la ca-



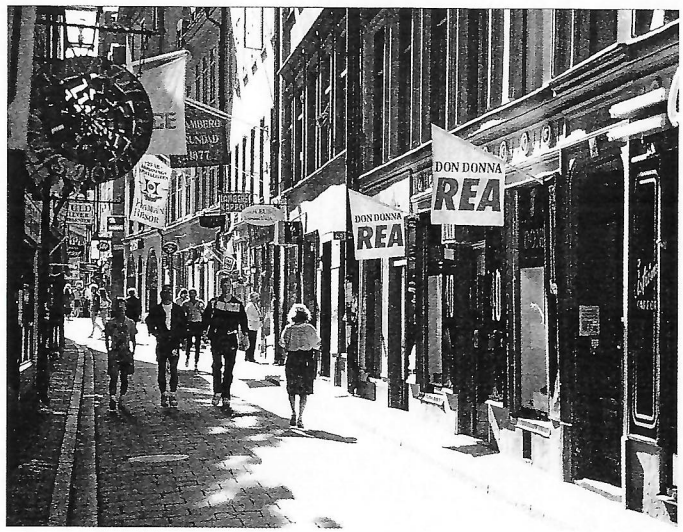
Cuando los edificios son estrechos, la longitud de la calle se acorta, las distancias a pie se reducen y la vida en la calle mejora. (Proyecto de concurso para la ampliación de Rørås, Noruega.)

Frentes estrechos a la calle significan distancias cortas entre las entradas; y las entradas son los sitios donde casi siempre sucede la mayor parte de las cosas.



Agrupar o dispersar: a lo largo de la fachada

En las calles de las ciudades, la longitud de los frentes de fachada debería dimensionarse con todo cuidado. Un ritmo que se encuentra a menudo en las calles comerciales de todo el mundo es el de 15-25 piezas por cada 100 metros. (Calle de la parte vieja de Estocolmo, Suecia.)



lle la entrada con la taquilla y los anuncios, mientras que la sala propiamente dicha está bien escondida en algún sitio por detrás. Ésta debería ser la solución habitual cuando hay que situar bancos y oficinas en las calles de las ciudades.

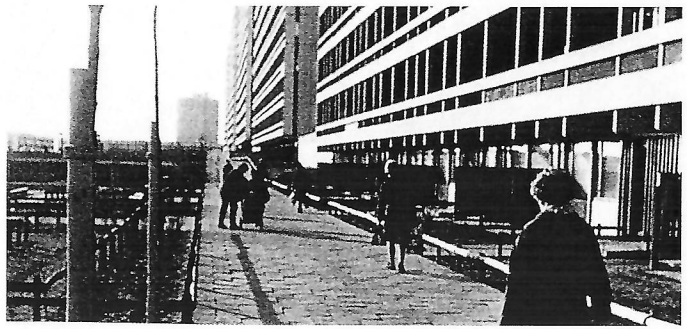
Para contrarrestar el problema de las fachadas aburridas y mortecinas, muchas ciudades danesas han aprobado ordenanzas de edificación a fin de restringir la implantación de bancos y oficinas al nivel de la calle. Otras ciudades danesas han permitido, con mucho éxito, que los bancos y las oficinas se sitúen en las calles, pero siempre que el frente de fachada no exceda de cinco metros.

No es de extrañar que la práctica de dar a cada pieza una fachada lo más estrecha posible se aplique en todos los nuevos centros comerciales suburbanos. Sabiendo que en general los peatones no quieren andar mucho, los proyectistas de estos centros comerciales usan lógicamente frentes estrechos, de manera que haya sitio para la mayor cantidad posible de tiendas en el tramo de calle más corto posible.

Aplicar el principio de las parcelas estrechas y profundas junto con el uso cuidadoso del espacio frontal evita el problema de los 'agujeros' y las 'superficies sobrantes', siempre que los edificios den a las aceras y a los recorridos peatonales. Esto también es así en las zonas residenciales. Buenos ejemplos de este tipo de proyectos pueden encontrarse en muchos barrios tradicionales de viviendas en hilera y en una serie de conjuntos como la Siedlung Halen en Berna, Suiza (véase la ilustración en la página 94) y las zonas residenciales más recientes levantadas en las islas de Java, Borneo y Sporenburg, en el puerto de Amsterdam.

Página anterior, abajo: los bancos, las oficinas y las tiendas con fachadas largas y poco interesantes crean ciudades aburridas y sin vida.

Centro urbano de Coventry, Inglaterra. Los peatones tienden a usar sólo la planta baja.



En las calles con edificios bajos se puede ver todo lo que alcanza la vista. En las zonas con edificios altos sólo el nivel de la planta baja cae dentro del campo de visión.

Agrupar en un nivel o dispersar en varios niveles

Agrupar en un nivel o dispersar en varios niveles

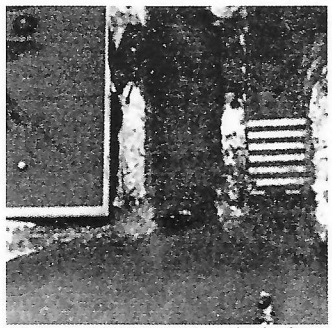
Además de las opciones ya mencionadas para dispersar o agrupar los acontecimientos, también existe la posibilidad de agrupar o dispersar en uno o más niveles.

El problema es muy sencillo. Las actividades que tienen lugar en el mismo nivel se pueden experimentar dentro del alcance limitado de los sentidos, es decir, dentro de un radio de entre 20 y 100 metros, dependiendo de lo que haya que ver; y en esta situación es fácil moverse entre las actividades. Si ocurre algo en un nivel que está a poca distancia por encima, las posibilidades de experimentarlo se reducen considerablemente. Trepar a un árbol siempre ha sido una buena manera de esconderse.

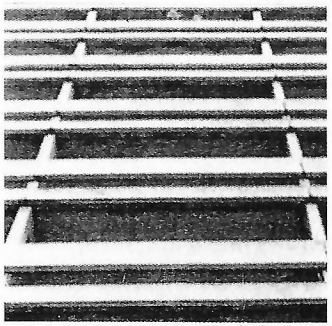
El problema es menos grave cuando ocurre algo en un nivel inferior –con frecuencia podemos tener una buena perspectiva desde una posición más elevada–, pero la participación e interacción siguen siendo física y psicológicamente difíciles. El efecto relacionado con el uso de espacios públicos elevados se ve claramente en los estudios de William H. White sobre Nueva York [biblio. 51]. «Las líneas de visión son importantes. Si la gente no ve un espacio, no lo utilizará.» Y con respecto a los espacios rehundidos, escribe: «A menos que exista una razón convincente, un espacio abierto no debe estar nunca rehundido. Con dos o tres excepciones notables, las plazas rehundidas son espacios muertos.»

Dispersión en varios niveles. (Escena callejera, Los Ángeles.)

Mirando hacia D.

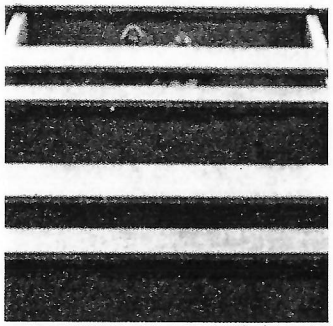


Mirando desde D.



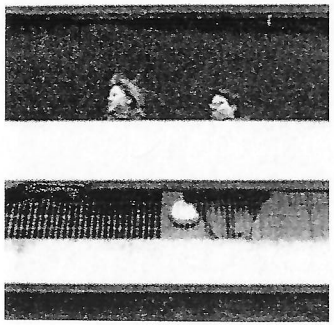
Mirando hacia C.

Mirando desde C.



Mirando hacia B.

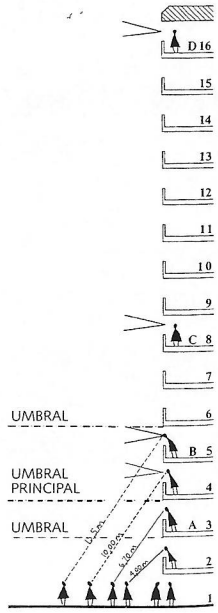
Mirando desde B.



Mirando hacia A.

Mirando desde A.

El contacto significativo con lo que pasa a nivel del suelo sólo es posible desde los primeros pisos de un edificio en altura. Entre los pisos tercero y cuarto puede observarse un marcado descenso de la capacidad para tener contacto con el nivel del suelo. Existe otro umbral entre los pisos quinto y sexto. Por encima del quinto piso, todas las cosas y todas las personas quedan definitivamente fuera del alcance de lo que pasa a nivel del suelo.



Agrupar en un nivel o dispersar en varios niveles

En principio, por consiguiente, es una mala idea tratar de agrupar las actividades situándolas unas encima de otras en diferentes niveles. Los puntos de observación se pueden situar en lugares elevados, pero no las actividades que se desea agrupar. Si, pese a todo, se intenta, con frecuencia el resultado es decepcionante porque las funciones situadas a distancias de entre 50 y 100 metros unas de otras a lo largo de una calle se interrelacionan más fácilmente que las funciones colocadas tan sólo 3 metros por encima o por debajo unas de otras.

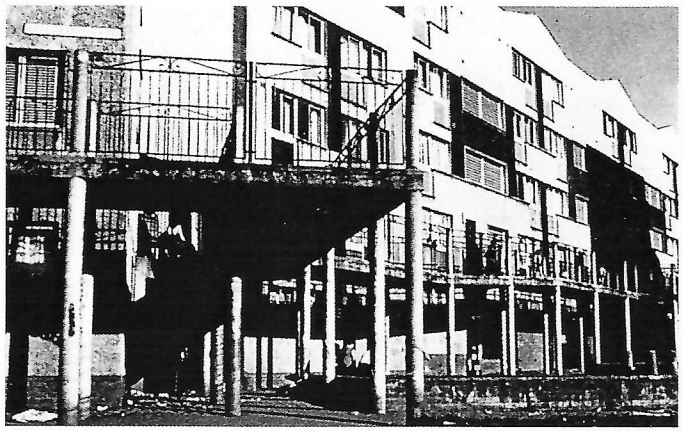
Estas experiencias se pueden trasladar, de manera significativa, al debate relativo a los edificios bajos frente a los altos. Los edificios bajos situados a lo largo de una calle están en armonía con el modo en que la gente se desplaza y con la manera en que funcionan los sentidos, a diferencia de los edificios altos, que no lo están.

Los edificios bajos situados a lo largo de una calle están en armonía con el modo en que la gente se desplaza y con la manera en que funcionan los sentidos. Los edificios altos no lo están. (Escena callejera, Singapur.)

Agrupar en un nivel o dispersar en varios niveles: 'ciudades subterráneas' y 'paseos elevados'

Ya se ha examinado la indeseable dispersión de personas y acontecimientos que se produce cuando hay muchos caminos paralelos en vez de un sistema de calles compacto. Una forma similar de dispersión indeseable surge cuando se implantan extensas redes peatonales subterráneas o diversas modalidades de 'paseos elevados', y los recorridos de acceso se superponen unos sobre otros. Los paseos elevados que pueden encontrarse en centros urbanos y también en zonas residenciales son por regla general una idea discutible en ambas situaciones.

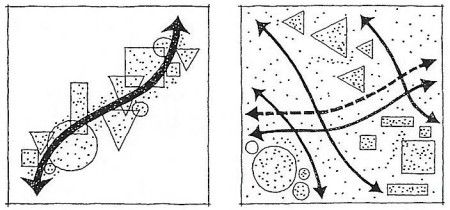
Si se desea agrupar acontecimientos y personas, una solución mejor es, por ejemplo, la de las zonas residenciales de tres pisos en Montreal, Canadá. Todas las actividades y los residentes se ven conducidos hacia el nivel inferior mediante galerías y escaleras. Además, así se crea una fachada a la calle animada y sugerente, así como buenas oportunidades para estar en el exterior justo delante de la cada uno de los hogares.



Los 'paseos elevados' y el acceso por galerías dispersan a las personas y los acontecimientos, mientras que las escaleras de acceso hacen que los habitantes se junten en la calle.
Arriba: conjunto de viviendas, Edimburgo, Escocia.
Abajo: zona residencial, Montreal, Quebec.

Capítulo 10

Integrar o segregar



Una 'superficie' de contacto diferenciada

La integración implica que varias actividades y categorías de personas puedan funcionar juntas, codo con codo. La segregación implica una separación de funciones y grupos que se diferencian unos de otros.

La integración de varias actividades y funciones en los espacios públicos y a su alrededor permite que las personas implicadas actúen juntas y que se estimulen e inspiren unas a otras. Además, la mezcla de varias funciones y personas hace posible interpretar cómo está compuesta y cómo actúa la sociedad que nos rodea.

También con respecto a este tema, lo que determina si la superficie de contacto es monótona o interesante no es la integración formal de los edificios y las funciones urbanas primarias, sino la integración real de diversos acontecimientos y personas a una escala muy pequeña. Lo importante no es si las fábricas, las viviendas, los servicios, etcétera, están situados muy cerca en los dibujos del arquitecto, sino si las personas que trabajan y viven en los diferentes edificios usan los mismos espacios públicos y se encuentran al realizar las actividades cotidianas.

Modelos de proyecto para la integración y la segregación

La evolución que va desde la compacta ciudad medieval, con una trama de actividades densa y entrelazada, hasta la ciudad funcionalista altamente especializada muestra las posibilidades de mezclar y separar personas y acontecimientos en relación con el proyecto del entorno físico.

En las antiguas ciudades medievales, la circulación peatonal imponía una estructura urbana donde comerciantes y artesanos, ricos y pobres, jóvenes y viejos tenían que vivir y trabajar necesariamente codo con codo. Esas ciudades encarnan las ventajas e inconvenientes de una estructura urbana orientada a la integración.

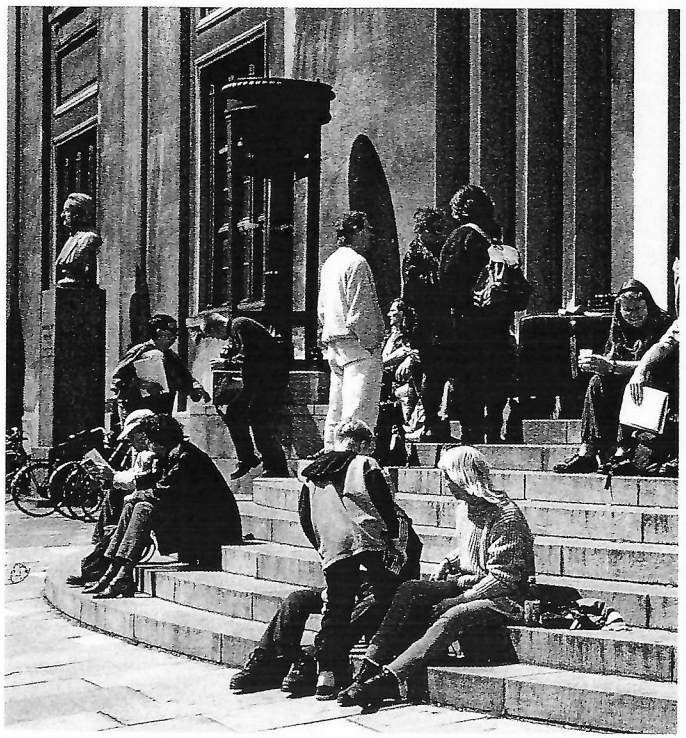
Análogamente, el proyecto orientado a la segregación se plasma en la estructura urbana funcionalista, en la que el objetivo era la separación de las distintas funciones. El resultado era una ciudad dividida en zonas monofuncionales.

Las grandes zonas residenciales ininterrumpidas, con grupos de viviendas uniformes; las zonas industriales, aburridas y monótonas; y las grandes seudociudades idénticas construidas en torno a una única función o un único grupo de personas, como los centros de investigación, las ciudades universitarias y las aldeas para jubilados: todos ellos son ejemplos de esa clase de zonas monofuncionales.

En estas zonas, un único grupo de personas, una única ocupación, un único grupo social o grupo de edad han quedado más o menos aislados del resto de los grupos de la sociedad.

El beneficio ha sido tal vez un proceso de proyecto más racional, distancias más cortas entre funciones similares y una mayor eficacia, pero el precio ha sido reducir el contacto con la sociedad de alrededor y un entorno más pobre y monótono.

Una alternativa a estos modelos de proyecto es una política urbanística más diferenciada, en la que las relaciones sociales y las ventajas prácticas se valoren función por función, y en la que la separación se acepte sólo cuando los inconvenientes de la agrupación superen claramente a las ventajas. Por ejemplo, tan sólo un grupo muy pequeño de las actividades industriales más molestas es inadecuado para integrarse con las viviendas.



Integración: una universidad en la ciudad

Integrar: la escala grande

En la escala grande se puede hacer un esfuerzo considerable para mezclar todas las funciones que no se interfieran o se opongan unas a otras.

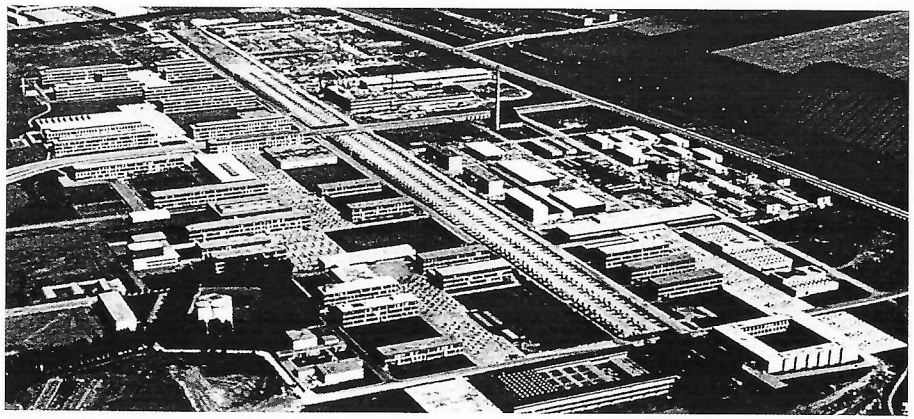
Un plan urbanístico orientado a la integración puede hacer esto señalando direcciones de crecimiento o zonas para ser ampliadas en distintos *momentos,* en vez de indicar distintas *funciones;* o bien especificando los segmentos de crecimiento para los años 2005-2010-2015 en vez de zonas residenciales, industriales, y de servicios públicos.

La ciudad que es una universidad y viceversa

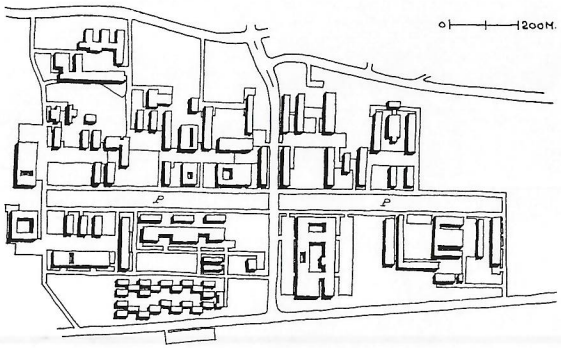
Un plan urbanístico orientado a la integración también puede consistir en que las grandes funciones se usen como una oportunidad para encajar muchas piezas pequeñas en un contexto más amplio. Por ejemplo, los proyectos urbanos pueden usar una nueva universidad como una ocasión obvia para situar gran número de viviendas y tiendas en una estructura ciudadana integrada: una ciudad universitaria con residencia y comercio. Que las antiguas estructuras urbanas integradas existan todavía codo con codo con las nuevas zonas monofuncionales hace posible estudiar ambos principios urbanísticos.

Buena parte de la universidad de Copenhague está situada en el centro de la ciudad antigua. El edificio principal tiene una posición céntrica y a su alrededor se distribuyen por la ciudad escuelas, colegios mayores y departamentos, en varias localizaciones distintas que se fueron ocupando a medida que se necesitaba espacio. Las calles de la ciudad son parte de la universidad y actúan como corredores de conexión tanto internos como externos.

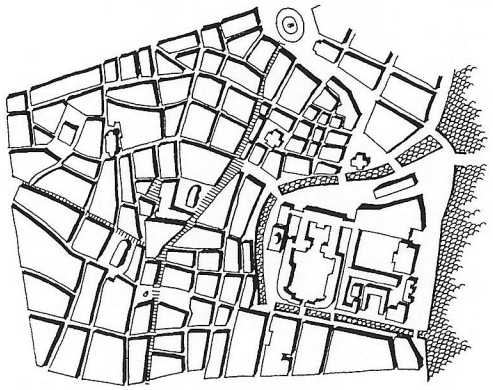
Sin duda, la dispersión de la universidad por toda la ciudad ocasiona algunos inconvenientes a la institución como entidad administrativa. Pero para los usuarios, el contacto próximo con la ciudad crea innumerables posibilidades de usarla y participar en su vida. Y para la ciudad la situación de la universidad significa una valiosa aportación de energía, vida, y actividades.



Campus de la Universidad Politécnica, Copenhague, organizado en torno a un aparcamiento central.



Campus de la Universidad Politécnica. Planta a 1:20.000.



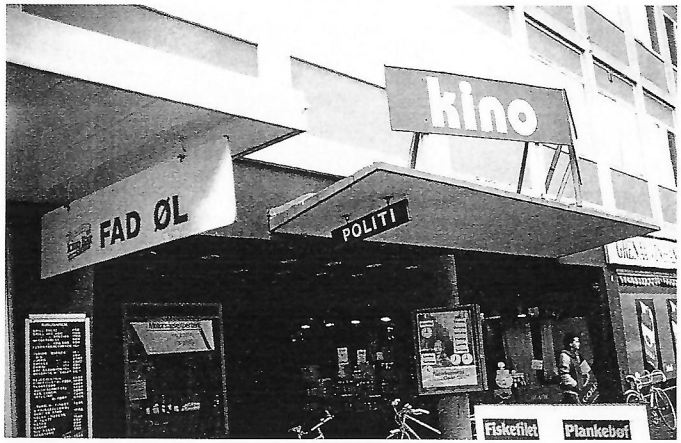
Para comparar, la zona central de Copenhague. Planta a 1:20.000.

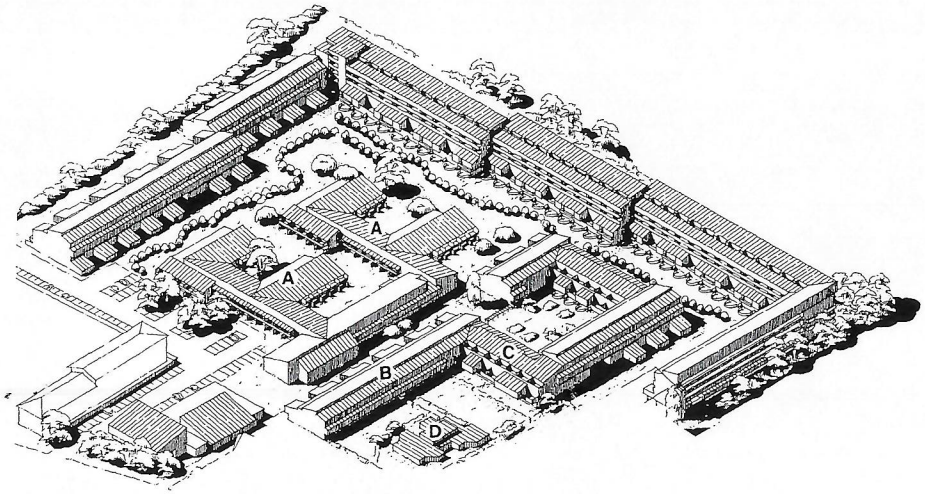
Segregación: el campus universitario

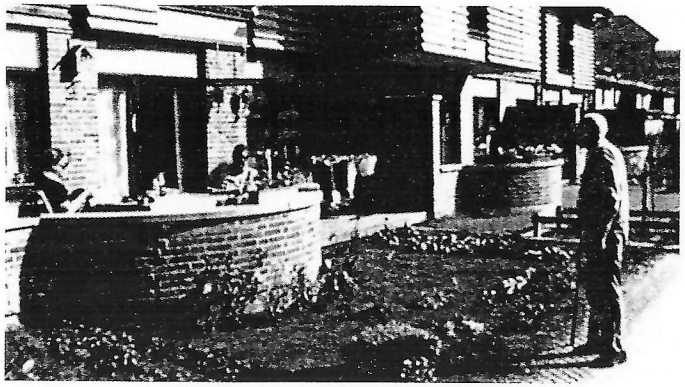
El contrapunto es la institución de educación superior proyectada 'racionalmente' –un conjunto universitario–, como el campus de la Universidad Politécnica de Dinamarca, a las afueras de Copenhague. En este proyecto, la educación queda sistematizada y los recorridos de conexión entre los departamentos están organizados racionalmente; por otro lado, 'la ciudad' contiene muy poca actividad. No hay razón para que surjan muchas actividades. Sólo hay unas cuantas cafeterías y algunos quioscos de periódicos, y todos los que usan la zona forman sólo dos categorías de personas: estudiantes y profesores.

La educación de técnicos muy especializados se realiza en las mejores condiciones posibles –un entorno excesivamente especializado–, mientras que la conexión diaria directa entre el entorno estudiantil y la sociedad en general se ha roto.

Tres funciones urbanas que juntas podrían haber formado la base de una ciudad animada, si la idea urbanística hubiese sido crear ciudades en vez de zonas aisladas y monofuncionales. Arriba izquierda: zona de viviendas en altura con 7.000 habitantes, con aparcamientos y praderas alrededor. Abajo izquierda: sede de la radio y la televisión danesas; 1.500 personas, rodeadas por aparcamientos y praderas deshabitadas, trabajan allí en la producción y gestión de programas de televisión. Abajo derecha: escuela y facultad de magisterio, con 1.500 estudiantes, en condiciones similares.







Sobre estas líneas: integración de grupos de jóvenes y ancianos en un nuevo conjunto residencial; 400 pisos y dúplex alrededor del hogar y centro de servicios para ancianos (A), guardería, jardín de infancia e instalaciones para jóvenes (B, C y D). (Solbjerg Have, zona de remodelación urbana en Copenhague, 1978-1981; arquitectos: Fællestegnestuen.)

Integración: la escala pequeña

Integrar: la escala pequeña

El rechazo de las zonas monofuncionales es un requisito para la integración de diversos tipos de personas y actividades. Si se trata de recuperar las posibilidades, las labores de proyecto y diseño a las escalas mediana y pequeña son factores decisivos.

Por ejemplo, las escuelas pueden estar situadas en medio de un conjunto residencial y, sin embargo, estar eficazmente separadas de los alrededores con vallas, muros y praderas. Pero las escuelas también pueden proyectarse como parte esencial del conjunto. Por ejemplo, las aulas se pueden colocar en torno a las calles públicas de la ciudad, que entonces sirven de pasillos y patios de juego. El café de la plaza se usa también como cafetería de la escuela, y así la ciudad llega a formar parte del proceso educativo. El comercio y otras funciones urbanas se pueden situar igualmente a lo largo de la calle o en la propia zona pública, de manera que desaparezcan los límites entre diferentes funciones y grupos de personas. A cada actividad se le da la oportunidad de colaborar con otra.

Los centros urbanos del arquitecto F. van Klingeren en Dronten y Eindhoven, Holanda [biblio. 11] ilustran este principio urbanístico y sus posibilidades.

El centro de la ciudad se ha convertido en una plaza cubierta, dotada de equipamientos deportivos, pantallas de cine, gradas para espectadores, sillas, etcétera, de modo que se pueda usar de múltiples maneras. En principio, la plaza funciona exactamente igual que una tradicional.

Comercio, fútbol, mítines políticos, oficios religiosos, conciertos, teatro, actuaciones, cafés con terrazas, exposiciones, juegos y bailes pueden coexistir en la plaza. El consiguiente resultado ha sido un nivel de participación global de la población en las diversas actividades mucho más alto de lo que es habitual en otras ciudades holandesas similares.

La integración también ha sido la palabra clave en muchos proyectos de mejora de monótonas zonas residenciales en altura construidas durante la década de 1960.

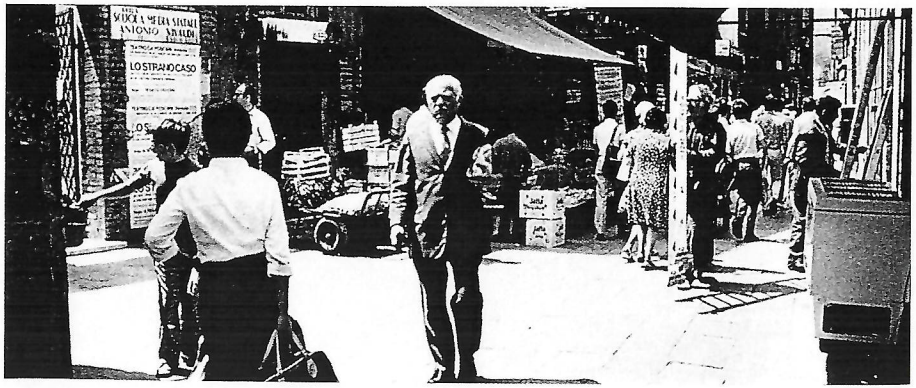
En uno de estos proyectos de remodelación realizado en Suecia, varios edificios de pisos se han reformado para albergar industrias ligeras, oficinas y residencias de ancianos, a fin de proporcionar mayor diversidad a la zona.

Esta política de integración ha logrado unos resultados extraordinariamente positivos.

El cuarto de estar como modelo

El ejemplo del cuarto de estar privado de un hogar puede servir como modelo de integración de actividades a cualquier otra escala. En el cuarto de estar todos los miembros de la familia pueden estar ocupados al mismo tiempo en varias actividades, pero cada una de las actividades y las personas también pueden actuar conjuntamente.

Izquierda y arriba: separar los diversos tipos de circulación da como resultado los aburridos sistemas de senderos y carreteras. Abajo: cuando toda la circulación es a pie, como en Venecia, la separación de la circulación con respecto a otras las actividades urbanas nunca llega a ser un problema.



Integrar o segregar la circulación

Integrar o segregar la circulación

Entre todas las actividades que tienen lugar en el ámbito público, la circulación –personas y mercancías en su camino de un lugar a otro– es la más completa.

En un modelo de circulación corriente, con calles mixtas, donde la circulación está compartida por peatones, bicicletas y automóviles, se produce una marcada dispersión y separación de personas y actividades. Cuando los transeúntes se dispersan aún más debido a un sistema de vías diferenciadas, en el que cada tipo de circulación tiene su propio recorrido, la separación es total. Se vuelve más aburrido conducir, más aburrido caminar, y más aburrido vivir junto a las carreteras y las calles, porque un número significativo de las personas en movimiento está separado del resto de las actividades de la ciudad.

Como alternativa al sistema de calles diferenciadas, se pueden concebir otras maneras de usar el coche y otros medios de medios transporte rápido.

Por ejemplo, gran parte de los trayectos individuales se pueden transferir de los sistemas de automóviles a unas redes combinadas de sistemas de transporte público, peatonales y de bicicletas.

La importancia para la vida ciudadana de un sistema integrado de transporte se puede observar en esas ciudades en las que el transporte se ha realizado siempre a pie.

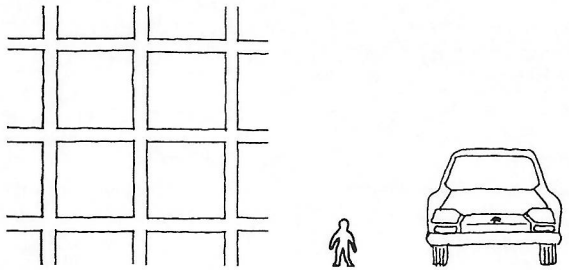
En Europa, hay un modesto número de ciudades antiguas en las que la circulación y la vida de la ciudad nunca se ha disociado en tráfico rodado y peatonal. Esto también es así en una serie de ciudades en colina de Italia, las ciudades con escaleras de la antigua Yugoslavia, las ciudades de las islas griegas y Venecia, que ocupa un lugar especial entre las ciudades peatonales tanto por ser con mucho la más grande, con más de 250.000 habitantes, como por ser el ejemplo más concienzudamente elaborado y refinado de este tipo de ciudad.

En Venecia, el transporte de mercancías pesadas se lleva a cabo por los canales, mientras que el sistema peatonal todavía funciona como principal red de circulación.

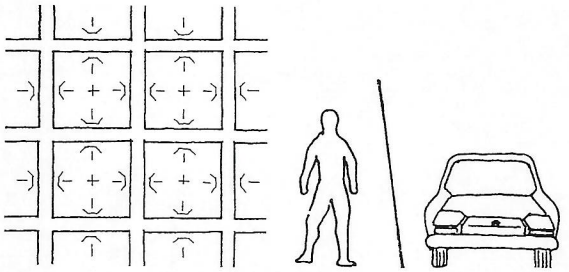
Aquí la vida y la circulación existen codo con codo en el mismo espacio, que funciona simultáneamente como espacio para estancias en el exterior y como medio de conexión. En este contexto, la circulación no plantea problemas de seguridad, de gases de tubos de escape, de ruido ni de suciedad; y por tanto, nunca ha sido necesario separar el trabajo, el descanso, las comidas, los juegos, la diversión y el desplazamiento.

Venecia es un cuarto de estar con unos procesos integrados ampliados a escala de ciudad.

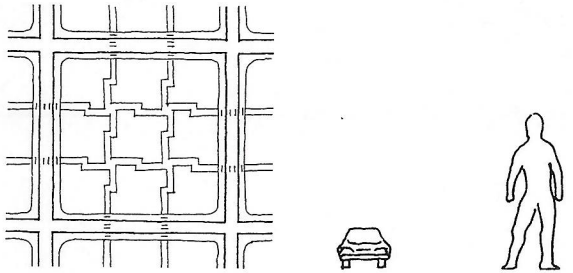
Esta misma idea explica la civilizada costumbre veneciana de llegar tarde a las citas concertadas de antemano, porque la gente inevitablemente se encuentra con amigos y conocidos, o se detiene para mirar algo cuando camina por la ciudad.



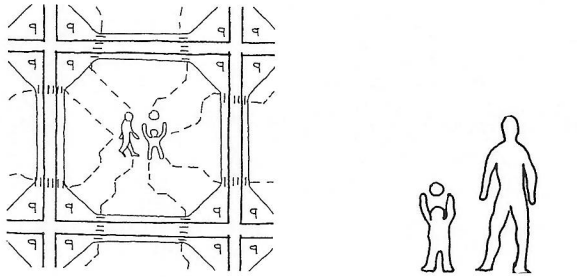
Los Ángeles.
Integración de la circulación según las directrices del desplazamiento rápido. Es un sistema de circulación directo y sencillo con un grado bajo de seguridad. Las calles son inutilizables para todo lo que no sea circulación rodada.



Radburn (Nueva Jersey).
Sistema de separación de circulaciones introducido en 1928: un sistema complicado y caro que suponía muchos senderos y calzadas paralelas y muchos pasos subterráneos costosos. Los estudios de los barrios residenciales muestran que este principio –que en teoría parece mejorar la seguridad de la circulación– funciona mal en la práctica porque los peatones siguen los recorridos más cortos en vez de los más seguros pero más largos.



Delft.
Integración de la circulación según las directrices del desplazamiento lento. Introducido en 1969, este sistema es sencillo, directo y seguro, y conserva la calle como espacio público de la mayor importancia. Cuando los coches han de llegar hasta un edificio, este sistema de integración es, con diferencia, superior a los dos sistemas anteriores.



Venecia.
La ciudad peatonal. La transición de la circulación rápida a la lenta se produce en las afueras de la ciudad o de la zona. Es un sistema de circulación directo y sencillo con un nivel de seguridad considerablemente más alto y con una mayor sensación de seguridad que ningún otro sistema.

Cuatro principios de proyecto para la circulación

Cambiar a la circulación lenta en los límites de la ciudad

El principio fundamental de la circulación en Venecia es que el cambio del desplazamiento rápido al lento se produce en los límites de la ciudad y no delante del portal, como ha sido habitual durante años en la mayoría de los sitios en los que se ha llegado a usar el automóvil.

En los últimos años, se ha extendido en las zonas residenciales europeas el principio de dejar los coches en los límites de la ciudad o en los bordes de las zonas residenciales y caminar los últimos 50, 100 o 150 metros por el vecindario hasta llegar a casa. Se trata de una evolución positiva que permite que la circulación local se integre de nuevo con otras actividades exteriores.

Integración de la circulación local en ámbitos peatonales

El esfuerzo por integrar la circulación rodada local en los ámbitos peatonales es también una evolución positiva. Este principio se introdujo por primera vez en Holanda, donde las zonas locales se han diseñado o remodelado para una circulación rodada lenta.

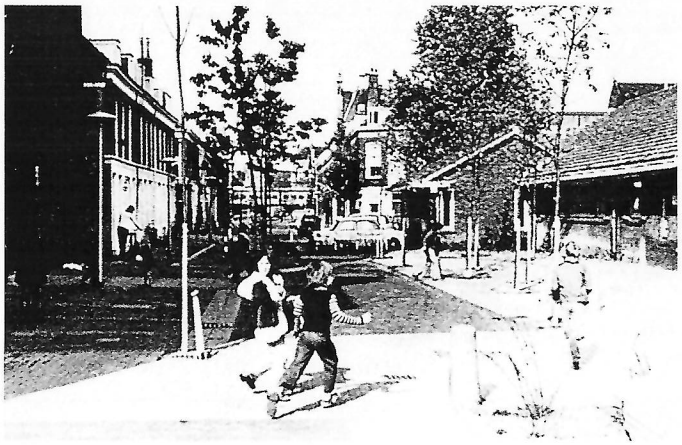
En estas zonas, llamadas *Woonerf,* se permite que los automóviles lleguen hasta los portales, pero las calles están claramente diseñadas como zonas peatonales por donde los coches están obligados a circular a poca velocidad entre las zonas dedicadas a estancias y juegos. Los coches son huéspedes en los dominios de los peatones.

La idea de integrar la circulación rodada en ámbitos peatonales ofrece ventajas considerables sobre los métodos que segregan las circulaciones. Aunque las zonas totalmente libres de coches tienen tanto un mayor grado de seguridad vial como mejor diseño y dimensiones para las estancias al aire libre y la circulación peatonal –y, por tanto, ofrecen una solución óptima–, la idea holandesa de integrar la circulación proporciona en muchos casos una alternativa muy aceptable, la segunda mejor solución.

Integración de la circulación y las estancias en el exterior

Con independencia de si las zonas residenciales están construidas según el principio de Venecia (con un cambio de la circulación rápida a la lenta en los límites de la ciudad) o según el principio holandés del *Woonerf* (con calles multifuncionales para circulación rodada lenta y también de bicicletas y peatones), es importante hacer esfuerzos para integrar la circulación con las actividades relacionadas con las estancias en el exterior.

Cuando la circulación consiste en peatones o coches que se desplazan a poca velocidad, los argumentos para separar las zonas de estancia y juegos de las de circulación pierden su validez. El hecho de que la circulación desde y hasta las casas sea en casi todos los casos la más amplia de todas las actividades exteriores de las zonas residenciales, es una buena razón para tratar de integrar con la circulación tantas actividades como sea posible. Para los transeúntes, para los niños que juegan y para los ocupados en las actividades que se desarrollan en torno a las casas, una



Cuando los coches tienen que llegar hasta la entrada misma de los edificios, la mejor solución es el principio holandés del Woonerf, *en el que las calles dan cabida a un tráfico rodado lento, a peatones y bicicletas. Los detalles de estas calles indican claramente su condición de zonas de 'circulación suave'. La velocidad del tráfico rodado se reduce también con pequeñas rampas y otras limitaciones. Izquierda: una calle holandesa antes y después de su conversión en calle* Woonerf.

política de integración de la circulación permitirá que las diferentes actividades se apoyen y estimulen unas a otras.

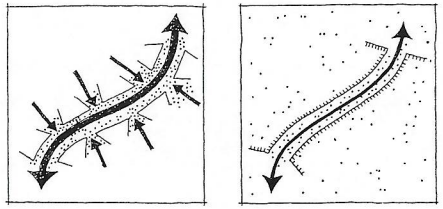
Muchas actividades (juegos, estancias en el exterior, conversaciones) comienzan cuando uno está realmente ocupado con otra cosa o de camino hacia algún sitio.

Las estancias en el exterior y la circulación no son actividades definidas claramente deslindadas. Sus límites son flexibles; las mismas personas participan en ambas.

Las distintas categorías de actividades tienen una marcada tendencia a entrelazarse conjuntamente, si se les permite hacerlo.

Capítulo 11

Atraer o repeler



Atraer o repeler

Los espacios públicos de la ciudad y de las zonas residenciales pueden ser atrayentes y fácilmente accesibles, y fomentar así que las personas y las actividades se trasladen desde el entorno privado al público. Por el contrario, los espacios públicos pueden estar diseñados de manera que resulte difícil entrar en ellos física y psicológicamente.

Atracción: transiciones suaves entre las zonas públicas y privadas

Que el entorno público atraiga o repela depende, entre otras cosas, de cómo esté situado con respecto al privado y de cómo esté diseñada la zona limítrofe entre ambos. Los límites muy definidos –como los que encontramos en las viviendas en altura, donde o bien estamos en un territorio totalmente privado (dentro y arriba) o bien en una zona totalmente pública (fuera, en las escaleras, en el ascensor o en la calle)– dificultarán en muchas situaciones el traslado al entorno público si no es necesario hacerlo.

Por otra parte, los límites flexibles –en forma de zonas de transición que no sean ni totalmente privadas ni totalmente públicas– podrán actuar a menudo como elementos de conexión, haciendo así más fácil, tanto física como psicológicamente, que los residentes y las actividades vayan y vengan entre los espacios públicos y los privados, entre el interior y el exterior. Este importante aspecto se analiza con más detalle en un apartado posterior (véase la página 197).

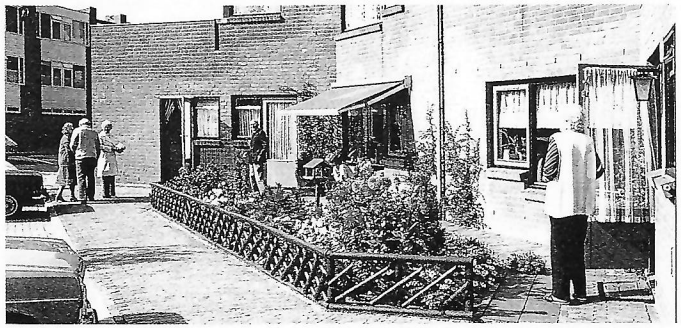
Atracción: poder ver lo que está pasando

Poder ver lo que está pasando en los espacios públicos también puede ser un elemento de atracción.

Si los niños pueden ver la calle o el patio de juegos desde casa, también pueden seguir de cerca lo que está pasando y ver quién está jugando fuera. Entonces se sienten más motivados a salir fuera a jugar, al contrario que los niños que no pueden ver lo que pasa porque viven demasiado arriba o demasiado lejos.

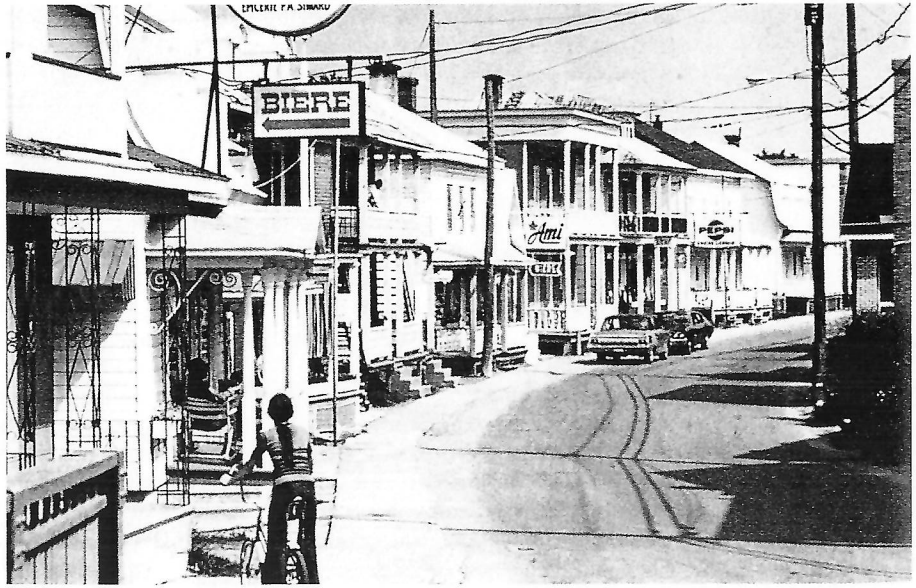
Numerosos ejemplos que enfatizan la relación entre poder ver y el deseo de participar pueden encontrarse igualmente entre las

Una transición gradual entre los espacios públicos y los privados ayuda mucho a la gente a participar en la vida y en lo que pasa en la calle, o a mantenerse en estrecho contacto con todo ello.



Arriba: patios delanteros semiprivados en una zona de viviendas en hilera. Izquierda: zonas de transición gradual en unas viviendas en altura, pero sólo en la planta baja. (Almere, Países Bajos.)

La calle como atracción. (Saint-Paul Baie, Quebec.)



Atracción: transición gradual de dentro a fuera

actividades de los adultos. Los clubes juveniles y los centros comunitarios con ventanas a la calle tienen más miembros que los clubes con las salas en los sótanos, porque los que pasan por delante se sienten incitados a asociarse al ver lo que sucede y quien participa. Los comerciantes, por cierto, siempre han sabido que es fundamental estar situado precisamente en lugares por donde pase la gente y tener escaparates dando a la calle. De la misma manera, los cafés con terraza funcionan como una invitación directa a sentarse.

Atracción: un recorrido corto y asequible

La atracción puede ser también cuestión de que haya un recorrido corto y asequible entre el entorno público y el privado. Multitud de ejemplos ilustran la gran influencia de factores como la distancia, la calidad del recorrido y el medio de transporte en la conexión entre las personas y entre las diversas funciones.

Los niños pequeños rara vez se mueven más allá de 50 metros de la puerta de su casa, e incluso dentro de este pequeño radio la distancia parece desempeñar un papel importante. Los niños juegan más a menudo con sus vecinos que con los que viven un poco más lejos.

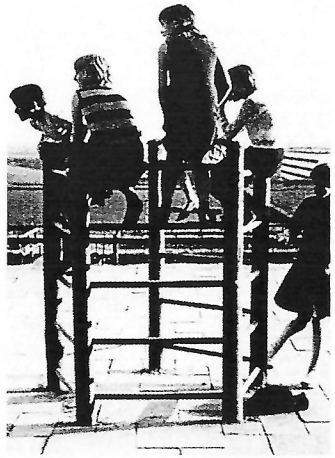
También es habitual que la familia y los amigos que viven cerca unos de otros se vean más entre sí que con los conocidos que viven más lejos. Las situaciones de contacto informal, como 'dejarse caer', tienen un papel más importante cuando la gente implicada vive cerca. Una vez más, esto puede ejercer una influencia positiva sobre otras formas de contacto.

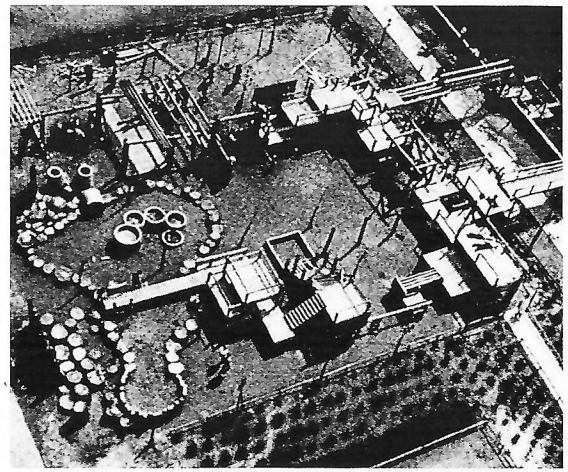
También las bibliotecas públicas han observado una relación directa entre la distancia y el préstamo de libros. Los que viven más cerca de la biblioteca y los que puede llegar a ella más fácilmente también piden prestados más libros.

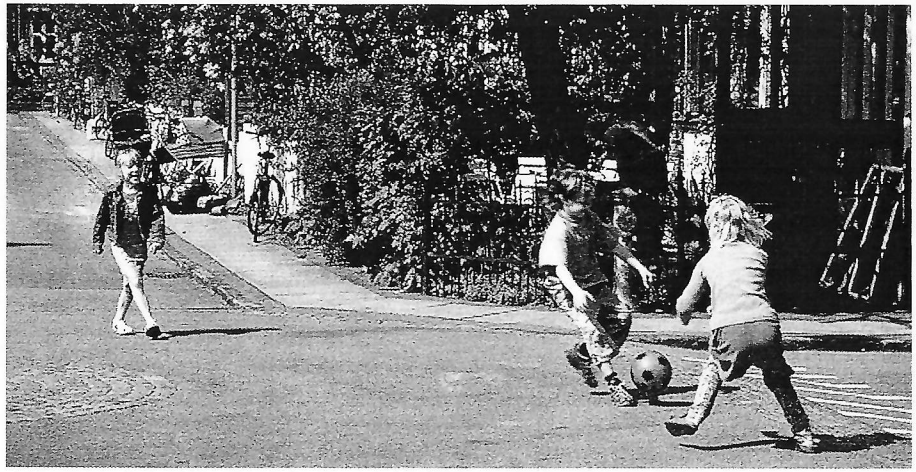
Motivación cambiante: las salidas como excusas

Entre las exigencias que quedan satisfechas, en parte, en los espacios públicos están la necesidad de contacto, la necesidad de conocimiento y la necesidad de estímulo. Todas ellas pertenecen al grupo de las necesidades psicológicas. Su satisfacción no suele ser un objetivo tan directo y deliberado como en el caso de las necesidades físicas básicas como comer, beber, dormir, etcétera. Por ejemplo, los adultos raramente van al centro con la intención expresa de satisfacer la necesidad de estímulo o la necesidad de contacto. Con independencia de cual pueda ser el verdadero propósito, salimos por una razón plausible y racional: ir de compras, dar un paseo, tomar el aire fresco, comprar el periódico, lavar el coche, etcétera.

Quizá sea erróneo hablar de que salir a comprar es un pretexto para el contacto y el estímulo, porque muy poca gente que sale a comprar aceptará el hecho de que la necesidad de contacto y estímulo tiene un papel en sus planes de compra. El hecho de que







Con independencia de su equipamiento y de la fantasía puesta en ellas, las zonas de juegos son básicamente lugares de encuentro. Estas zonas ofrecen un lugar donde los niños siempre pueden ir, y los juegos ofrecen oportunidades para pasar el tiempo en soledad hasta que lleguen otros niños y puedan iniciarse actividades más interesantes.

Atracción: un sitio adonde ir

los adultos que trabajan en casa se pasen comprando, como media, casi tres veces más tiempo que los que trabajan fuera del hogar, y el hecho de que las salidas a comprar se distribuyan regularmente a lo largo de la semana, aunque tal vez sería más fácil hacer la compra una vez por semana, hacen que resulte natural asumir que muchas de las salidas diarias para comprar no tienen que ver sólo con adquirir provisiones.

Una característica general es que las necesidades físicas y psicológicas básicas se satisfacen al mismo tiempo, y que las necesidades básicas y fácilmente definidas a menudo sirven para explicar y motivar la satisfacción de ambos conjuntos de necesidades. En este contexto, la salida para comprar es tanto una excursión con ese fin como un pretexto, o una ocasión, para el contacto y el estímulo.

Atracción: un sitio adonde ir

Este entrelazamiento de motivos acentúa la importancia de los destinos en el entorno público: esas cosas y esos lugares que cada individuo puede seleccionar de manera natural y usar como motivo y aliciente para salir. Los destinos pueden ser salidas a lugares concretos, puntos de observación o sitios donde ver la puesta del sol; o bien pueden ser tiendas, centros comunitarios, instalaciones deportivas, etcétera.

En una sociedad rural, con pozo y lavadero comunales, todavía se puede ver funcionar estos dos servicios como catalizadores presentes en todas las situaciones de contacto informal. Quizá los pretextos estén incluso sistematizados, como en San Vittorio Romano (véase la página 96), donde tradicionalmente los cubos se dejaban en el pozo, de modo que se podía 'salir a recoger el cubo' si aparecía alguien con quien charlar.

En el sur de Europa los bares también tienen un papel importante como destinos. La gente va al bar a tomar un vaso de vino, pero también está segura de que encontrará amigos. En otras partes del mundo, los *pubs*, los *drugstores* y los cafés sirven para lo mismo como destinos y pretextos.

En las nuevas zonas residenciales, los buzones, los quioscos de periódicos, los restaurantes, las tiendas y las instalaciones deportivas deben asumir el papel de pretextos aceptables para que cada individuo esté y se quede en el entorno público.

Para los niños, la zona de juegos es el lugar adonde se puede ir siempre. De hecho, este papel es una de las funciones más importantes de la zona de juegos. Aunque la mayoría de estas zonas tienen unos usos limitados y los niños juegan en otros sitios durante la mayor parte del tiempo que están en el exterior, la zona de juegos tiene una función importante como lugar de encuentro, como punto de partida para otras actividades infantiles.

Haya o no otros jugando fuera, los niños siempre pueden ir a la zona de juegos y allí siempre hay algo que hacer, para empezar.

Algo que hacer. Izquierda: minijardín en una zona de viviendas en altura, en Inglaterra. Abajo: día de mantenimiento de los callejones en una zona residencial danesa. Participan todas las generaciones y este día de actividad en grupo termina a menudo con una fiesta vecinal.

Atracción: algo que hacer

Atracción: algo que hacer

Del mismo modo que los niños usan la zona de juegos como lugar para ir y montarse en los aparatos hasta que empiezan otras cosas, los jardines y la jardinería, por ejemplo, pueden cumplir bastante bien el mismo cometido para grupos de otras edades.

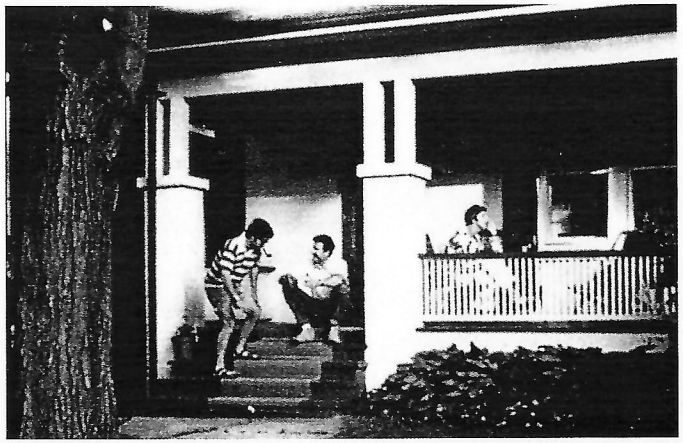
Cuando hace buen tiempo y resulta agradable estar un rato en el exterior, el jardín proporciona una valiosa actividad, algo que hacer. Si el jardín está situado en un lugar por donde la gente pasa o donde hay una buena visión de otras actividades, el trabajo en él se combina a menudo con otras actividades recreativas y sociales. Lo útil se combina con lo placentero.

Un estudio más detallado de las actividades desarrolladas en los patios delanteros [biblio. 21] muestra que en muchos casos existe esa sutil combinación de objetivos y que la jardinería sirve como pretexto para estar en el exterior. Se puede observar que mucha gente –no sólo los residentes más mayores– dedica a la jardinería bastante más tiempo del que pueden justificar en cualquier caso las labores de horticultura.

Esto recalca la importancia de que en los espacios públicos de las zonas residenciales haya no sólo oportunidades para pasear y

Si hay algo que hacer, también hay algo de lo que hablar después. Las actividades necesarias, opcionales y sociales se entrelazan de maneras incontables y sutiles.

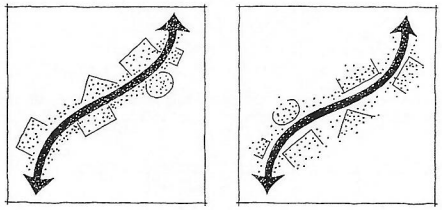
sentarse, sino también oportunidades para actuar, cosas que hacer y actividades en las que participar. Esto se debería complementar preferentemente con posibilidades para sacar fuera, a los espacios públicos, pequeñas actividades domésticas cotidianas como pelar patatas o coser, así como las labores de reparación, las aficiones y las comidas.



Si se ofrecen posibilidades para sacar las actividades domésticas corrientes (reparaciones, aficiones, preparación de platos y comidas) al lado público de las viviendas, la vida entre los edificios puede enriquecerse sustancialmente. (Izquierda: norte de Toronto. Debajo: Brooklyn, Nueva York.)

Capítulo 12

Abrir o cerrar



Abrir o cerrar

El contacto a través de la experiencia entre lo que está pasando en el entorno público y lo que está pasando en las viviendas, las tiendas, las fábricas, los talleres y los edificios comunitarios contiguos puede suponer un notable aumento y enriquecimiento de las posibilidades de dichas experiencias, en ambas direcciones.

Abrir para tener un intercambio de experiencias en dos sentidos no es sólo cuestión de vidrio y ventanas, sino también cuestión de distancia. Los estrictos parámetros de las experiencias sensoriales humanas tienen un papel importante en la determinación de si un acontecimiento es abierto o cerrado.

Una biblioteca con amplias ventanas retranqueadas entre 10 y 15 metros, y una biblioteca con ventanas que dan directamente a la calle ilustran las dos situaciones. En un caso se puede ver un edificio con ventanas; en el otro, una biblioteca en uso.

Un criterio de proyecto habitual

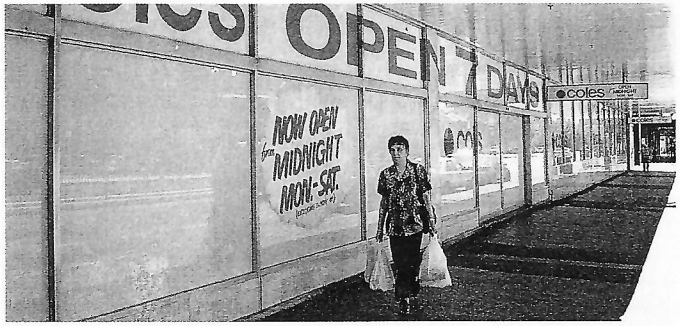
Es notable qué pocas acciones y funciones de nuevos edificios y proyectos de remodelación se hacen visualmente accesibles.

Muchas actividades quedan encerradas, al parecer sin más motivo que el que una piscina, un centro juvenil, una bolera o una sala de espera suelen está cerrados.

En otros casos, cuestiones de eficacia parecen haber tenido un papel importante. Los escolares no pueden mirar por las ventanas y no se les puede ver, para que no se distraigan. Los obreros de una fábrica, pensando en la productividad, se las arreglan con una iluminación fluorescente y con una música de megafonía cuidadosamente controlada. Los oficinistas de un edificio en altura pueden mirar hacia las nubes, pero no hacia la calle, etcétera. Sólo cuando la apertura y la accesibilidad pueden ayudar directamente en la promoción comercial, las vistas se abren a las mercancías y, si es necesario, a las actividades humanas.

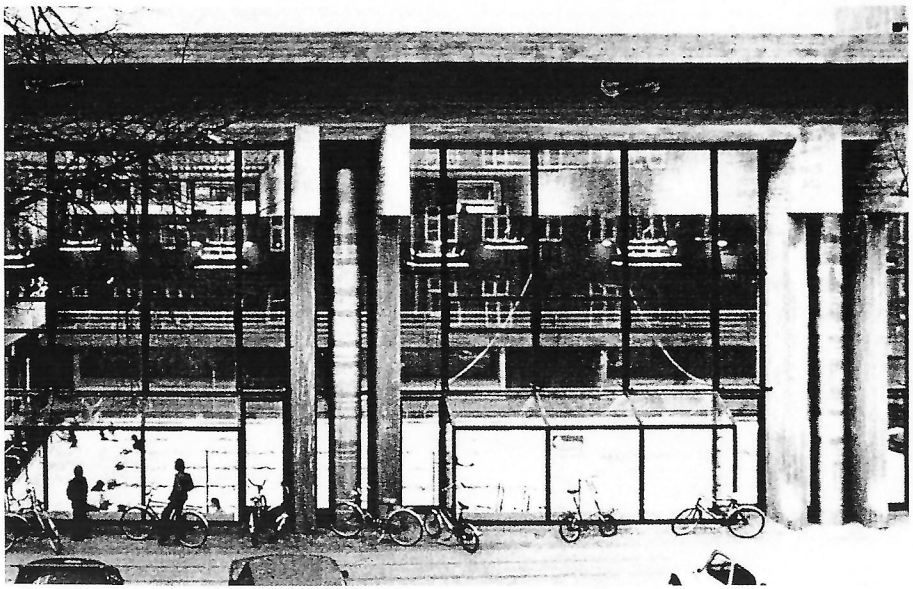
Un criterio de proyecto alternativo

Encerrar a las personas y las actividades, tanto irreflexiva como conscientemente, es cuestionable en la mayoría de los casos. En



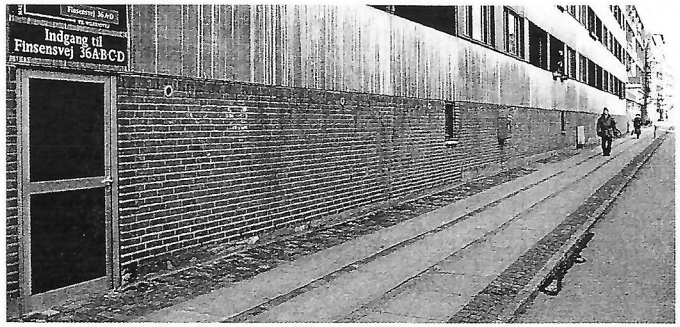
Aunque esta tienda está abierta siète días a la semana, siempre está cerrada hacia la acera (Adelaide, Australia).

Una emocionante aportación al entorno de la calle: vidrio entre la acera y una piscina. (Vesterbro, Copenhague, Dinamarca).



Abrir o cerrar

'Mi casa es mi castillo' es algo que se puede tomar demasiado literalmente.



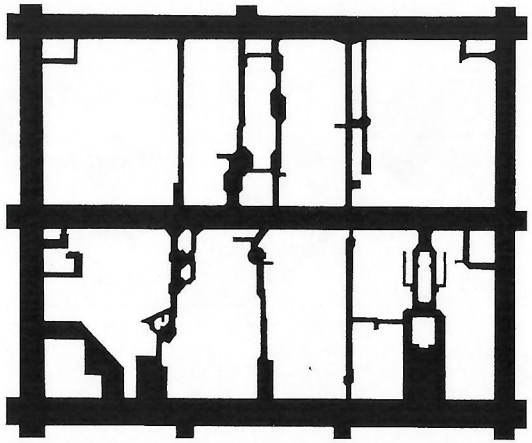
Derecha: en las nuevas zonas rèsidenciales escandinavas se hacen grandes esfuerzos para abrir las viviendas y ampliar la esfera de influencia y vigilancia a las calles de acceso mediante terrazas, patios delanteros y galerías acristaladas (Sibeliusparken, 1984-1986, Copenhague. Arquitectos: Fællestegnestuen).

cambio, se puede proponer un criterio de proyecto que se base en una valoración, caso por caso, de cada situación y de las ventajas e inconvenientes para los implicados. A menudo será natural distinguir sutilmente entre lo abierto y lo cerrado.

Podría ser una ventaja poder ver desde una residencia de jubilados o desde un hospital las actividades que tienen lugar en los espacios públicos, pero lo contrario no es cierto. Algunas salas de una guardería quizá deberían abrirse a la calle, pero no otras; una piscina pública o una cancha de bádminton quizá deberían estar situadas lo bastante por debajo del nivel de la calle como para que la gente que mira por las ventanas no pueda perturbar las actividades gracias a que éstas están arriba, etcétera.

Un número creciente de galerías comerciales, patios y recintos interiores, y otros espacios aparentemente públicos diluyen la vida en las calles y plazas públicas adyacentes. Pese a su nombre, 'The Commons' es bastante privado y está bastante controlado.

'Privatizar' la vida pública

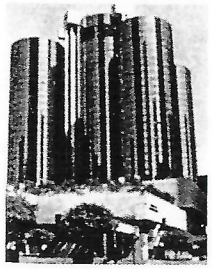


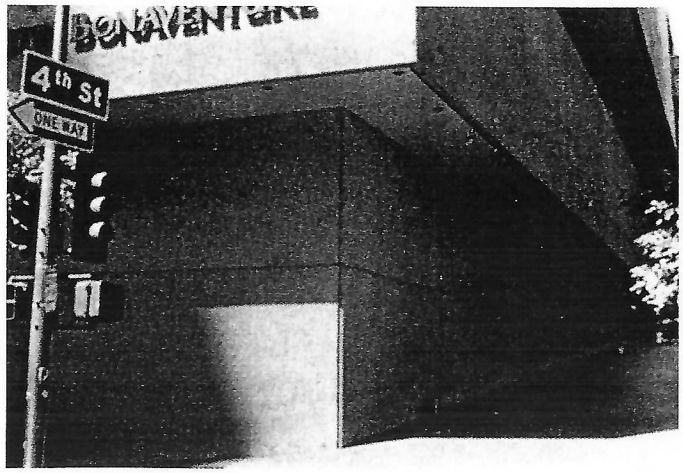
'El síndrome del queso suizo'. Una maraña de galerías comerciales privadas que se entrecruzan dentro de las manzanas (Perth, oeste de Australia).

'Privatizar' la vida pública

Recientemente se ha observado una fuerte tendencia a crear espacios aparentemente públicos en edificios privados, zonas de tiendas, etcétera. Buenos ejemplos de ello son las galerías comerciales que atraviesan manzanas, los sistemas de calles subterráneas y las enormes 'plazas' interiores de los hoteles.

Desde el punto de vista del promotor, esta tendencia puede crear perspectivas muy interesantes, pero desde el punto de vista de la ciudad, el resultado será casi siempre una dispersión de la gente y un encerramiento efectivo de personas y actividades que vacía los espacios públicos de seres humanos y de atracciones interesantes. De este modo la ciudad se despuebla y se vuelve más aburrida y más peligrosa, mientras que, en cambio, las mismas funciones, ahora encerradas, podrían haber mejorado muchos espacios públicos y la ciudad en su conjunto.

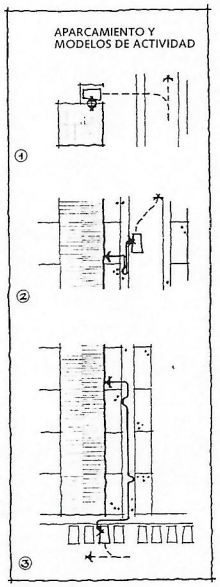




Dentro, una refinada plaza que ofrece tipos selectos de 'vida pública'; fuera, un muro completamente ciego de cara a la ciudad (complejo hotelero, Los Ángeles).

Si se considera necesario llegar en coche hasta el edificio mismo, las actividades en los espacios públicos quedarán, en general, sustancialmente reducidas.

En las zonas residenciales donde los coches se aparcan a cierta distancia de los edificios y no a su lado, el paseo de ida y vuelta al coche por el vecindario constituye una parte importante y agradable de cada viaje.



1. *Cuando los coches se aparcan en la entrada, en la calle sólo encontraremos coches.*

2. *Cuando los coches se aparcan en el bordillo, en la calle encontraremos tanto personas como coches. Y habrá más ocasiones para los contactos vecinales.*

3. *Cuando los coches se aparcan al final de la calle, la circulación peatonal reemplaza al tráfico rodado. (De estudios de calles en Melbourne [biblio. 21].)*

Hacer el transporte público o privado

Hacer el transporte público o privado

Con respecto a las posibilidades de ver quién está en movimiento y, para los que se están desplazando, ver qué está pasando, el cambio de la circulación peatonal al tráfico rodado ha significado un deterioro.

En las ciudades peatonales la gente se mueve por la ciudad; en las ciudades con tráfico rodado sólo los coches están en las calles. Sin duda las personas y los acontecimientos están presentes en los coches, pero, vista desde la acera, la imagen es demasiado fragmentaria y demasiado breve como para que podamos ver quién se está moviendo y qué está pasando. La circulación de la gente se ha convertido en tráfico rodado.

La multitud de coches, movimientos, variaciones y las muchas visiones fugaces de personas pueden provocar, no obstante, cierta atracción, como demuestran los bancos colocados en las calles, los espectadores situados en los cruces de carreteras y la preferencia de andar por calles con tráfico rodado, antes que hacerlo por senderos desiertos. Pero el placer de mirar los coches es limitado y sólo se observa en situaciones en las que no hay alguna experiencia más interesante alrededor. Esto se puede ver, por ejemplo, en las ciudades italianas con y sin plazas. Si hay una plaza que funciona bien, la gente se congrega allí; pero si no la hay y no hay vida ciudadana, las esquinas de las calles en las intersecciones del tráfico se convierten en lugares de encuentro donde al menos hay algo que ver.

Lo opuesto a esta situación son, una vez más, las antiguas ciudades peatonales, como Venecia, donde la posibilidad de experimentar el movimiento de personas y mercancías tiene un papel crucial en la lectura e interpretación de cómo está compuesta la ciudad y cómo funciona. Cuando una pareja de recién casados salen de la iglesia, no se meten en una limusina negra, sino que continúan a pie por la ciudad seguidos por los invitados a la boda. Cuando los músicos van a trabajar, caminan por la ciudad con sus instrumentos bajo el brazo, y cuando la gente luce sus mejores galas de camino a una fiesta o al teatro, también van a pie.

En este aspecto, es elogiable la tendencia, presente en algunos conjuntos residenciales recientes, a aparcar los coches a 100-200 metros de las viviendas. Las calles de estas zonas tienen más gente y son más entretenidas para estar y mirar, y así aumentan las ocasiones para encuentros informales y frecuentes entre los vecinos. El hecho de que el riesgo de vandalismo y delincuencia también se reduzca es otra consecuencia positiva de que la circulación sea abierta, en vez de estar encerrada en los coches o escondida en un sistema de vías separadas o de accesos y aparcamientos subterráneos.

Espacios para caminar, lugares para estar: proyectos de detalle

Capítulo 13

Espacios para caminar, lugares para estar

La frecuencia con que se usan los espacios es una cosa; pero más importante es cómo se pueden usar

Los apartados anteriores estudiaban maneras de agrupar personas y funciones en el tiempo y en el espacio, y maneras de integrar, atraer y abrir las actividades, en vez de encerrarlas, cuando se proyecta la ciudad y los conjuntos de edificios. En este aspecto, donde se influye primordialmente es en la incidencia de las actividades: es decir, *cuánta* gente viene en realidad. Pero el nivel de actividad y el número de acontecimientos no describen por sí mismos la calidad del entorno público.

Que las personas y los acontecimientos se agrupen en el tiempo y en el espacio es un requisito para que pase algo, pero es más importante *qué* actividades se pueden desarrollar. No basta simplemente con crear espacios que permitan a la gente ir y venir. También debe haber condiciones favorables para deambular y entretenerse en esos espacios, así como para participar en un amplio abanico de actividades sociales y recreativas.

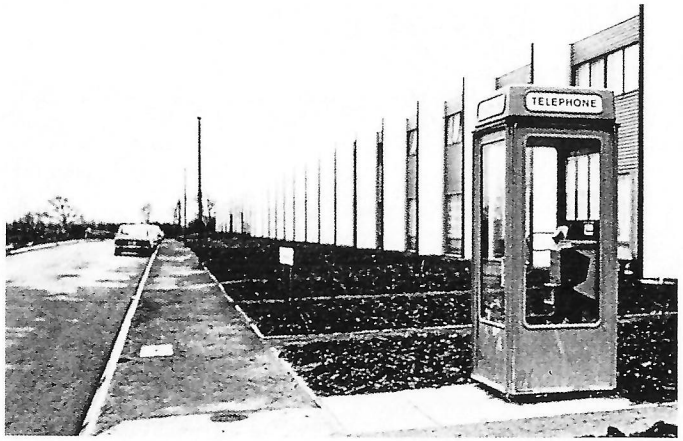
En este contexto, la calidad de cada uno de los sectores del entorno exterior desempeña un papel crucial. El diseño de cada uno de los espacios y de los detalles, hasta el más pequeño componente, son factores determinantes.

Actividades exteriores y calidad del espacio exterior

Como ya se ha comentado en este libro, es importante señalar cómo las diversas categorías de actividades exteriores están influidas por la calidad del espacio exterior y, en particular, cómo son precisamente las funciones opcionales, en gran parte recreativas, y las actividades sociales las que tienen ocasión de desarrollarse allí donde se mejora esa calidad.

Por el contrario, se ha señalado cómo esas mismas actividades tienden a desaparecer allí donde la calidad se ha reducido.

En este apartado –cuyo tema no es el número de acontecimientos, sino el carácter y contenido de la vida en el exterior– es importante señalar que esas actividades que hacen especialmente atrayente y significativo estar en los espacios públicos, son también las más sensibles a la calidad del entorno físico.



El tratamiento de los detalles es crucial para el uso de los espacios exteriores. Cuando sus detalles están tratados con cuidado, es muy probable que los espacios exteriores sean funcionales y populares. Si no son cuidadosos o no existen, la batalla estará perdida sin remedio. Izquierda: zona residencial, Milton Keynes, Inglaterra. Abajo: zona residencial, Sandvika, Suecia (arquitecto: Ralph Erskine).

La batalla de la calidad se gana o se pierde en la escala pequeña

La batalla por la calidad se gana, o se pierde, en la escala pequeña

Las decisiones de proyecto a los niveles de ciudad y de conjunto de edificios pueden sentar las bases para la creación de espacios exteriores que funcionen bien. Sin embargo, es sólo mediante una cuidadosa consideración en el proyecto al nivel de detalle como las posibilidades potenciales pueden revelar su verdadero valor. O bien, si tal labor se descuida, ese potencial puede desperdiciarse.

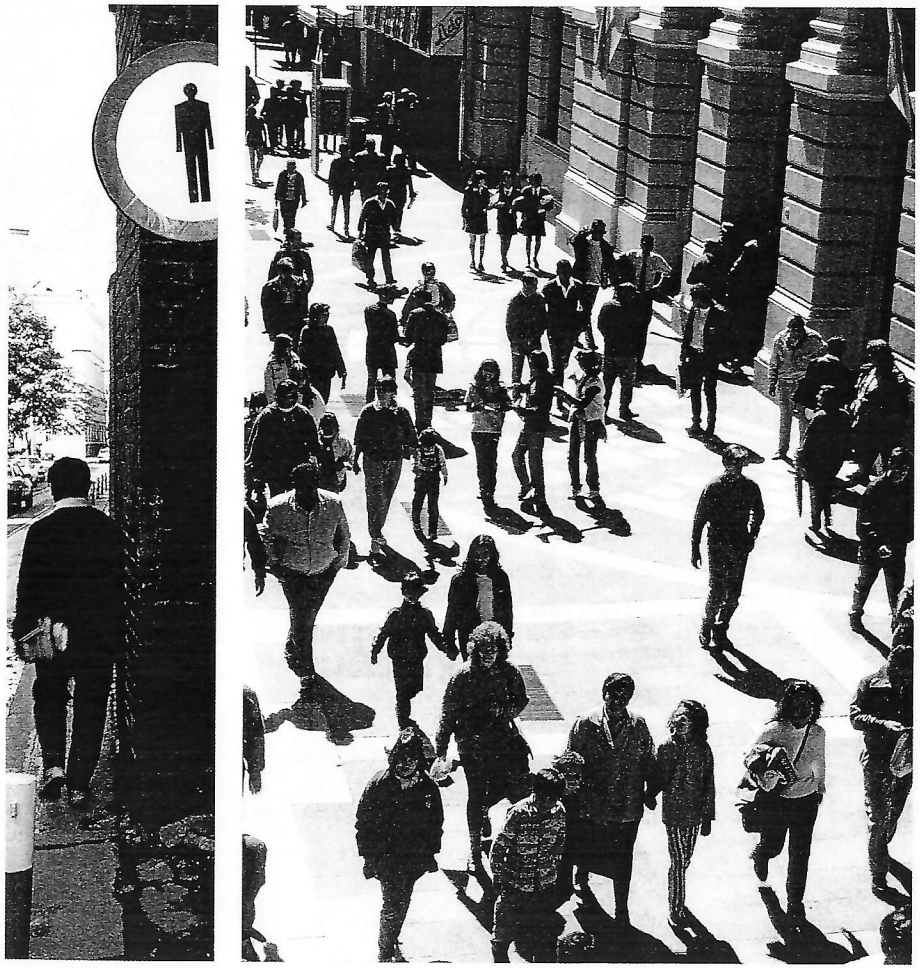
El siguiente apartado estudia una serie de exigencias cualitativas del entorno exterior con más detalle: algunas son exigencias generales y otras son más específicas que atienden a actividades básicas y sencillas como caminar, estar de pie y sentarse, así como ver, oír y hablar.

Estas actividades básicas se usan como punto de partida porque forman parte de casi todas las demás actividades. Si los espacios hacen que resulte atractivo caminar, estar de pie, sentarse, ver, oír y hablar, este hecho, en sí mismo, es una cualidad importante, pero también significa que un amplio abanico de otras actividades (juegos, deportes, actividades comunitarias, etcétera) tendrán una buena base para desarrollarse. Esto es así, en parte, porque muchas cualidades son comunes a todas las actividades y, en parte, porque las actividades comunitarias, más amplias y complejas, se pueden desarrollar de manera natural a partir de muchas actividades cotidianas, más reducidas. Los grandes acontecimientos se desarrollan a partir de muchos otros pequeños.

Niños, adultos y personas mayores

Las especiales exigencias que plantean los niños al entorno exterior se consideran junto con las de grupos de otras edades. Lo que se expone a continuación hace hincapié en las exigencias de calidad en general y, además, en las exigencias que plantean los adultos y los ancianos a los espacios exteriores.

Este orden de prioridad se basa en la urgente necesidad de examinar las actividades exteriores y las demandas de estos grupos. Aún más, el apoyo a las actividades exteriores de los adultos y los ancianos se considera en sí mismo el mejor apoyo imaginable para las actividades de los niños y el entorno en el que crecen.



Capítulo 14

Caminar

Caminar

Caminar es ante todo un tipo de transporte, una manera de desplazarse, pero también proporciona una posibilidad informal y sin complicaciones de estar presente en el entorno público. Caminamos para hacer un recado, para ver los alrededores o sólo por caminar, todo en un solo proceso, o en tres.

El acto de caminar es con frecuencia un acto necesario, pero también puede ser simplemente una excusa para estar presente: «Sólo voy a caminar.»

Existen una serie de exigencias, determinadas física y psicológicamente, con respecto al entorno físico que son comunes a todas las formas de circulación a pie.

Sitio para caminar

Caminar exige espacio; es preciso poder caminar de un modo razonablemente libre sin que nos molesten, sin que nos empujen y sin tener que maniobrar demasiado. Aquí el problema consiste en definir el nivel de tolerancia a las interferencias que se encuentran mientras se camina, de modo que los espacios sean suficientemente limitados y ricos en experiencias y, sin embargo, lo bastante amplios como para que haya sitio para maniobrar.

Las tolerancias y las exigencias de espacio varían mucho de una persona a otra, dentro de cada grupo de personas, y de una situación a otra. Esta relación se ilustra con observaciones sobre los tradicionales paseos vespertinos en la plaza de Ioanninna, una ciudad al norte de Grecia.

Al final de la tarde, cuando empieza el paseo, el número de paseantes es pequeño y consiste sobre todo en padres con niños y personas mayores que caminan arriba y abajo por la plaza.

Poco a poco, a medida que anochece y sale cada vez más gente, primero desaparecen los niños y después los ancianos. Más tarde, a medida que crece la muchedumbre, muchos adultos de mediana edad y otras personas se retiran del bullicio. Llegada la noche, cuando la plaza está abarrotada, prácticamente, sólo la gente joven de la ciudad sigue yendo y viniendo entre la multitud.

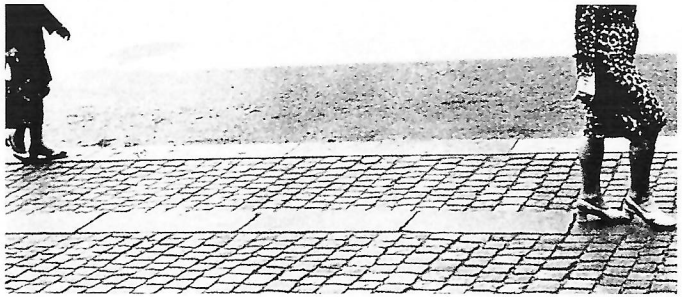
Dimensionar las calles

En las situaciones en las que el grado de aglomeración se puede determinar libremente, el límite superior para una densidad aceptable en calles y aceras con circulación peatonal en dos sentidos parece que está alrededor de 10-15 personas por minuto por cada metro de anchura de calle. Esto corresponde a un flujo peatonal de unas cien personas por minuto en una calle peatonal de 10 metros de ancho. Si la intensidad aumenta aún más, se observa una clara tendencia a dividir la circulación peatonal en dos corrientes paralelas y enfrentadas. Cuando, en consecuencia, los peatones se ven obligados a mantenerse a la derecha de la calle para recorrerla, la libertad de movimiento más o menos se ha perdido. Las personas ya no se encuentran, sino que caminan en fila unas detrás de otras. El hacinamiento es demasiado grande.

Si el flujo peatonal es muy limitado, las calles pueden ser igualmente estrechas. Las calles pequeñas de las ciudades antiguas, como los pasillos de las casas, rara vez tienen más de 1 metro, y los senderos rurales apenas superan los 30 centímetros.

La circulación peatonal 'sobre ruedas'

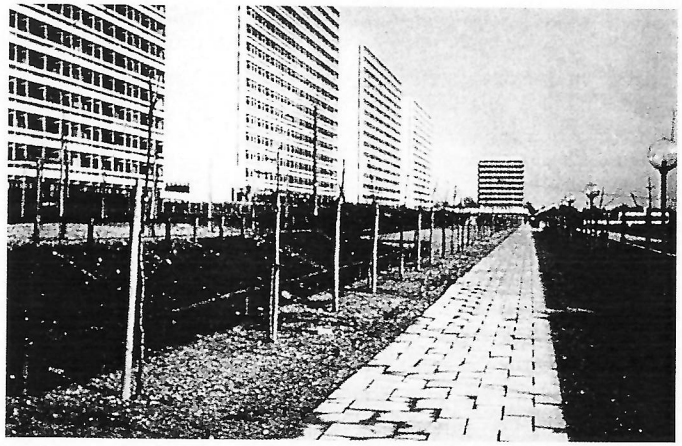
Especiales exigencias de espacio requiere la circulación peatonal 'sobre ruedas': el cochecito de niño, la silla de ruedas, el carro de la compra, etcétera. Tener en cuenta esta circulación requerirá generalmente dimensiones más amplias que las que acabamos de describir. Lo que significan los requisitos de espacio para la circulación de cochecitos de niños quedó de relieve cuando Strøget, la calle principal de Copenhague, pasó de ser una calle mixta, con tráfico rodado y aceras atestadas, a una calle para caminar, con una zona peatonal cuatro veces mayor. Mientras que el número de peatones se incrementó durante el primer año en un 35 por ciento aproximadamente, el número de cochecitos de niño aumentó un 400 por ciento.

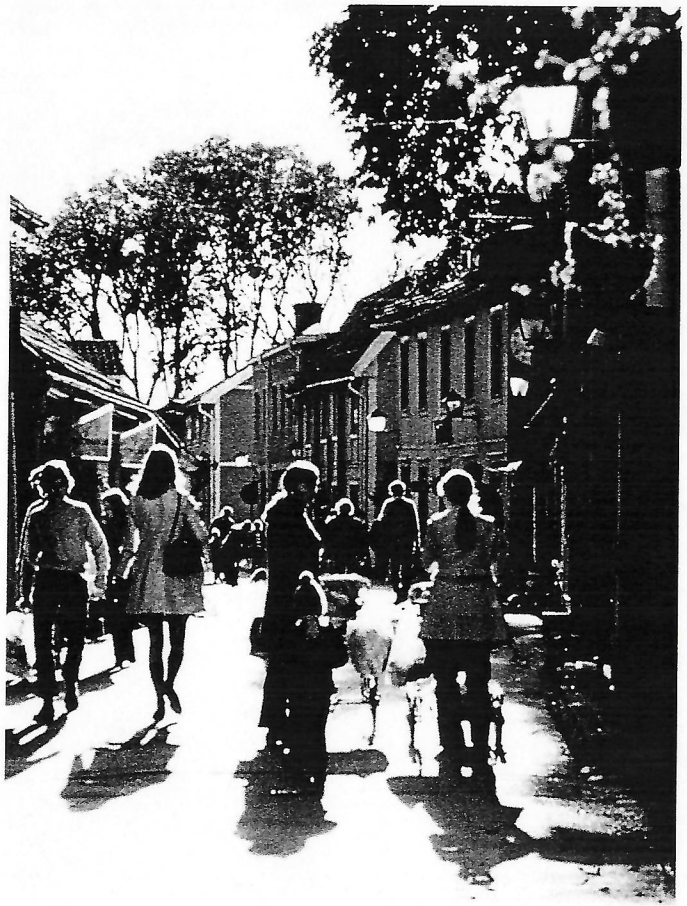


Materiales de pavimentación y condiciones de la superficie de la calle

La circulación peatonal es muy sensible al pavimento y a las condiciones de la superficie. Los adoquines, la arena, la grava suelta y un terreno de superficie irregular resultan inadecuados, en la mayoría de los casos, sobre todo para quienes tienen dificultades para caminar.

Las condiciones adversas de la superficie también pueden tener una influencia negativa en el desplazamiento peatonal en general. La gente evita los pavimentos mojados y resbaladizos, el agua, la nieve y el fango, siempre que puede. En estas circunstancias, quienes tienen problemas para caminar sufren las peores molestias.





La distancia aceptable para caminar es una cuestión sumamente subjetiva. La calidad del recorrido es tan importante como su longitud real.

La distancia física frente a la distancia experimentada

Distancias a pie: la distancia física y la distancia experimentada

Caminar plantea ciertas exigencias físicas, y existen límites estrictos acerca de qué distancia puede o quiere caminar la mayoría de la gente.

En una gran cantidad de estudios, se ha descubierto que para la mayoría de la gente, en las situaciones cotidianas normales, la distancia aceptable para recorrer a pie está en torno a los 400-500 metros [biblio. 6]. Para los niños, las personas mayores y los discapacitados, la distancia aceptable es con frecuencia considerablemente menor.

Lo crucial para determinar la distancia aceptable en una situación dada no es sólo la *distancia física* real, sino también, en gran medida, la *distancia experimentada.*

Un trecho de 500 metros visto como un camino recto, desprotegido y aburrido, se experimenta como si fuese más largo y agotador, mientras que la misma distancia se puede experimentar como una distancia muy corta si el recorrido se percibe por etapas. Por ejemplo, la calle puede curvarse un poco, de manera que el espacio se cierre y la distancia que hay que recorrer no se vea inmediatamente, siempre que el paseo se realice en buenas condiciones externas.

Así pues, las distancias aceptables para recorrer a pie son una interrelación entre la longitud de la calle y la calidad del recorrido, ambas con respecto a la protección y el estímulo del camino.

Recorridos a pie

El hecho de que caminar resulte cansado hace que los peatones, de manera natural, sean muy cuidadosos al elegir los recorridos.

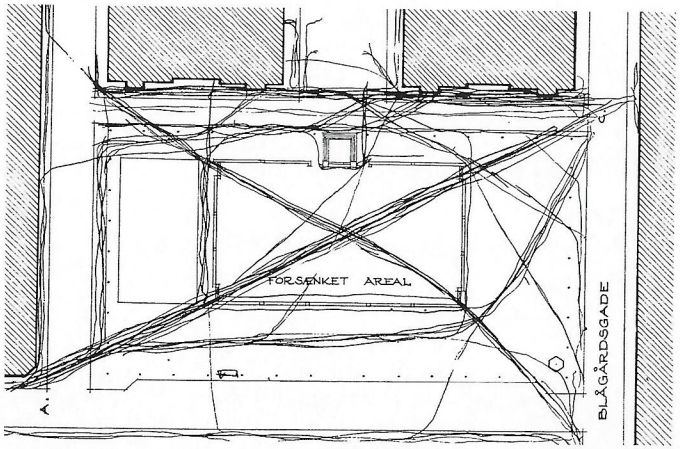
La gente es reacia a aceptar importantes desvíos con respecto a una dirección determinada, y si la meta está a la vista, tiende a encaminarse directamente hacia ella.

Siempre que va caminando, la gente prefiere recorridos directos y atajos. Sólo obstáculos muy importantes –como un tráfico peligroso, barreras extensas, etcétera– parecen capaces de modificar esta pauta.

Hasta qué punto es intenso ese deseo de seguir el camino más corto se ilustra con una serie de observaciones.

En un estudio sobre de una plaza de Copenhague (véase la página 152), se descubrió que los peatones cruzaban la plaza en diagonal, aunque eso significaba que tenían que atravesar una zona rehundida en mitad de la plaza, pasando por dos tramos cortos de escaleras. En el Campo de Siena (véase la página 48), se ha observado una costumbre análoga, aunque esto significa que, en un tramo de 135 metros, los peatones deben bajar primero 3 metros por el pavimento en pendiente y luego subir otros 3 metros.

En las calles con tráfico, la tendencia es seguir el camino más corto en vez del más seguro. Sólo se aprecia un uso efectivo de los pasos de peatones allí donde el tráfico es muy intenso, donde las calles son muy anchas o donde los pasos están muy bien situados.



Estudio de recorridos peatonales en una plaza de Copenhague. Casi todo el mundo sigue los recorridos más cortos a través de la plaza; sólo los peatones que llevan bicicletas o cochecitos de niño se desvían alrededor de la zona rehundida.

La preferencia por los ángulos rectos, seguida habitualmente por los urbanistas, no es compartida en absoluto por los peatones. Centro, izquierda: zona residencial en Holanda. Abajo, izquierda: trazados de recorridos a pie en un día de nieve en la plaza del Ayuntamiento de Copenhague.

Recorridos a pie

La combinación de tráfico rodado intenso, barreras y dificultad para cruzar las calles da como resultado una serie de desvíos molestos y unas restricciones poco razonables a la circulación peatonal.

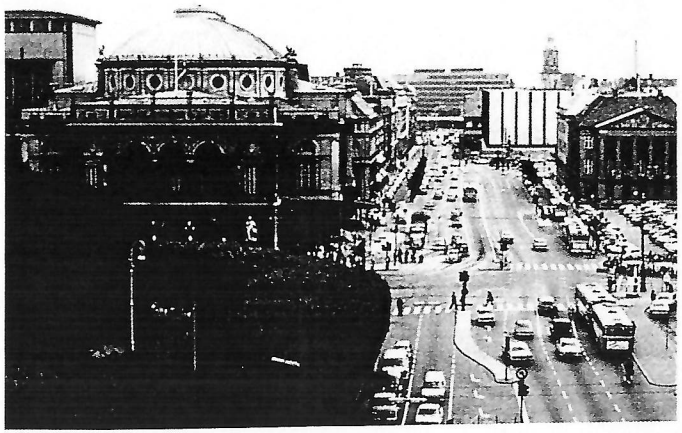
La situación existente en la nueva plaza del Rey, en el centro de Copenhague, ilustra el problema.

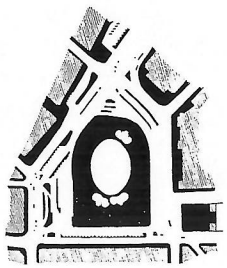
Los peatones se ven obligados a permanecer en el perímetro de la plaza y en una serie isletas, grandes y pequeñas, situadas dentro del espacio.

En la década de 1970, el paisaje peatonal de la plaza consistía en 48 isletas por las que los peatones podían pasar; por el contrario, en la situación que se ve en las fotografías antiguas, los peatones atravesaban la plaza de manera natural y relajada en todas direcciones.

Paisaje peatonal, la nueva plaza del Rey, Copenhague, 1905.

Paisaje peatonal, la nueva plaza del Rey, Copenhague, 1971. Los peatones están confinados en 48 'isletas peatonales'.





Cuando los recorridos a pie están situados en el borde de un espacio abierto, los peatones pueden disfrutar de lo mejor de ambos mundos: a un lado, el cerramiento, la intensidad y el detalle; y al otro, una hermosa vista de todo el espacio abierto.
Lo más frecuente es que los recorridos a pie situados en medio de un espacio no proporcionen ni detalles ni amplitud de vistas.

Recorridos a pie en espacios abiertos

Distancias para caminar y recorridos peatonales

A pesar del hecho de que puede resultar cansado caminar cuando está a la vista la distancia total que hay hasta un destino alejado, todavía resulta más cansado e inaceptable verse obligado a usar un recorrido que no sea el directo, cuando nuestro destino está a la vista. Traducido a la práctica del proyecto, esto recalca la importancia del diseño cuidadoso de los recorridos peatonales en los que el destino lejano no queda a la vista, pero en los que se mantiene la dirección principal hacia él. Esto debería complementarse con un gran respeto por los recorridos directos para distancias cortas, cuando el destino está a la vista.

Espacios favorables para caminar

Una de las exigencias más importantes para que un sistema peatonal funcione bien es organizar los desplazamientos para que sigan las distancias más cortas entre los destinos naturales dentro de una zona. Sin embargo, cuando se han resuelto los problemas del esquema principal de la circulación, es importante situar y diseñar las conexiones individuales en el trazado, de manera que todo el sistema resulte sumamente atractivo.

Secuencias espaciales

Como se ha comentado, se debería evitar el trazado de recorridos peatonales rectos y largos. Las calles sinuosas o interrumpidas hacen más interesante el desplazamiento peatonal. Además, las calles sinuosas, en general, son mejores que las rectas para reducir la molestia del viento.

Una red peatonal que alterne calles y pequeñas plazas provocará con frecuencia el efecto psicológico de hacer que las distancias a pie parezcan más cortas. El trayecto se subdivide de manera natural en etapas asequibles. La gente se concentrará en el desplazamiento de una plaza a la siguiente, más que en lo largo que es realmente todo el camino.

Cuando los recorridos a pie pasan entre edificios, las secciones de las calles deberían estar dimensionadas en proporción al número de usuarios esperados, de manera que los peatones se desplacen por un espacio íntimo y claramente definido, y no 'vayan a la deriva' por una vasta superficie casi vacía. Cuando algunas secciones del recorrido son estrechas, también es más fácil crear contrastes espaciales que valgan la pena. Si las calles tienen 3 metros de ancho, un espacio de 20 metros de anchura parecerá, en comparación, una plaza.

La calidad de la experiencia de un espacio grande se enriquece considerablemente cuando el acceso tiene lugar a través de un espacio pequeño: cuando hay secuencias y contrastes entre lo pequeño y lo grande. Sin embargo, si el proyecto en su conjunto tiene que mantenerse dentro de la escala humana, es obligatorio que los espacios pequeños sean realmente pequeños, pues de lo contrario los espacios grandes fácilmente llegarán a ser demasiado grandes.

Recorridos peatonales en espacios abiertos

Cuando hay que cruzar grandes espacios, suele ser más cómodo desplazarse a lo largo de los bordes, en vez de atravesar una extensa superficie o caminar por el medio del espacio. El desplazamiento por los bordes de un espacio hace posible experimentar simultáneamente tanto el espacio grande como los pequeños detalles de la fachada de la calle, o el límite espacial por el que se camina. Por un lado se experimenta el campo abierto o la plaza; por el otro, en primer plano, la masa de un bosque o la fachada de un edificio. Caminar por el borde de un espacio proporciona dos experiencias diferentes en vez de una; y cuando está oscuro o hace mal tiempo, poder desplazarse junto a una fachada protectora es, por regla general, una ventaja adicional.

El principio de situar recorridos peatonales en los bordes de los espacios grandes aparece, en forma particularmente depurada, en muchas plazas de ciudades del sur de Europa, en las que la circulación peatonal se encauza por arcadas bajas en el perímetro de la plaza. En ellas, la gente camina por espacios agradables e íntimos, protegida del viento y la lluvia, y disfrutando de una hermosa vista del gran espacio entre las columnas.

El extremo opuesto está representado por la multitud de senderos situados en los llamados anillos verdes de las zonas residenciales, que están en medio de los espacios, de manera que quedan pequeñas tiras arbitrarias de 'paisaje' a cada lado.

Diferencias de nivel

Como los rodeos, las diferencias de nivel representan un verdadero problema para los peatones. Los desplazamientos grandes hacia arriba o hacia abajo requieren más esfuerzo, una actividad muscular adicional y una interrupción del ritmo de la marcha.

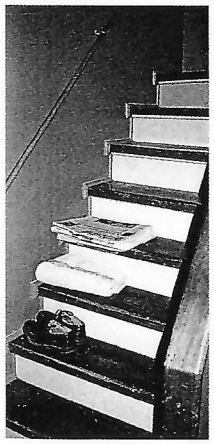
En consecuencia, la gente tiende a sortear o evitar los problemas de los cambios de nivel. En los ejemplos ya citados de la plaza de Copenhague (página 152) y del Campo de Siena, los inconvenientes del cambio de nivel compensan la longitud del rodeo, pero en situaciones en que las diferencias de nivel son mayores o más difíciles, se prefiere dar rodeos cortos o asumir riesgos mayores, antes que caminar subiendo o bajando.

Ola Fågelmark, de la Universidad Politécnica de Lund (Suecia), analizó la circulación peatonal entre una parada de autobús situada a un lado de una calle con mucho tráfico y un centro comercial en el lado opuesto. De las tres opciones posibles (dar un rodeo de 50 metros por un paso peatonal, cruzar la calle directamente, o tomar un camino por un túnel peatonal con dos tramos de escaleras), el 83 por ciento de los peatones escogieron el rodeo y el paso de peatones, el 10 por ciento cruzó la calle directamente y sólo el 7 por ciento eligió el túnel y las escaleras. En los casos en que la circulación peatonal se encauza hacia una pasarela peatonal elevada, casi siempre es necesario colocar una valla para animar a la gente a usar la pasarela.

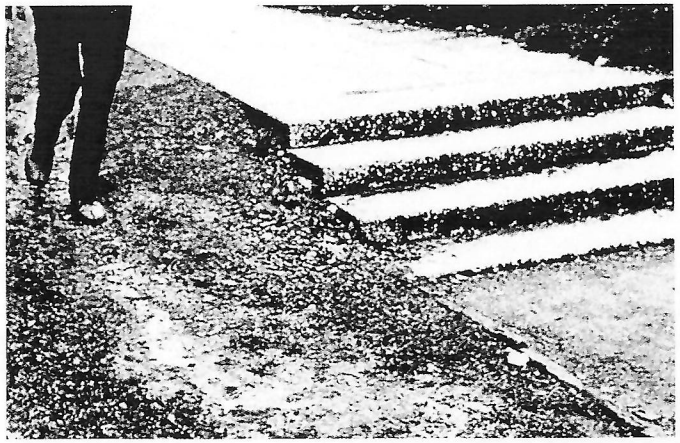
Las dificultades para conseguir que funcionen los centros urbanos y las galerías comerciales con varios niveles, también ponen de manifiesto la renuencia de los peatones a apartarse de la simple circulación horizontal si no se les ofrece un sistema de escaleras mecánicas sin complicaciones. Incluso así puede resultar difícil. En los grandes almacenes siempre hay más clientes en la planta baja que en las demás.

Problemas similares se plantean en las viviendas de varias plantas, donde las escaleras representan con frecuencia una importante barrera práctica y psicológica. Mientras que no solemos dar mucha importancia a ir de una habitación a otra en la misma planta, siempre nos resistimos a ir a una habitación si hay que subir o bajar un tramo de escaleras. En las viviendas de varias plantas, a menudo es un problema asegurar un uso razonablemente equivalente de los diversos niveles, y en general las plantas inferiores son las que más se usan. Una vez que hemos bajado, somos reacios a subir otra vez. Nada dice más sobre las escaleras como barrera que los montones de cosas que siempre hay en las de las viviendas, o a su alrededor, a la espera de que alguien las suba o las baje 'en algún momento'.

Las diferencias de nivel son una verdadera complicación. En los espacios exteriores hay buenas razones para evitar completamente los cambios de nivel o, al menos, diseñar los elementos de



Escaleras



Las escaleras y los escalones parecen ser bastante más apreciados por los urbanistas que por los usuarios. Izquierda: sendero ajardinado en la Escuela de Arquitectura Paisajista, Osnabrück, Alemania.

Libre elección entre rampa y escalera en Byker, Newcastle, Inglaterra.

Rampas

conexión de manera que su uso sea tan fácil y psicológicamente práctico como sea posible.

Al diseñar conexiones verticales asequibles, son de aplicación las mismas reglas generales que para crear enlaces horizontales aceptables. Es importante que se perciba que la conexión es fácil y sin complicaciones. Es menos difícil desplazarse por unas subidas y bajadas cortas y graduales que por otras largas y bruscas. Pensamos que una escalera larga y empinada resulta cansada, mientras que una serie de tramos cortos de escalones, interrumpidos por descansillos, similar a una calle con pequeñas plazas, es psicológicamente más asequible. La escalinata de la plaza de España, en Roma, ilustra este principio de una manera elegante.

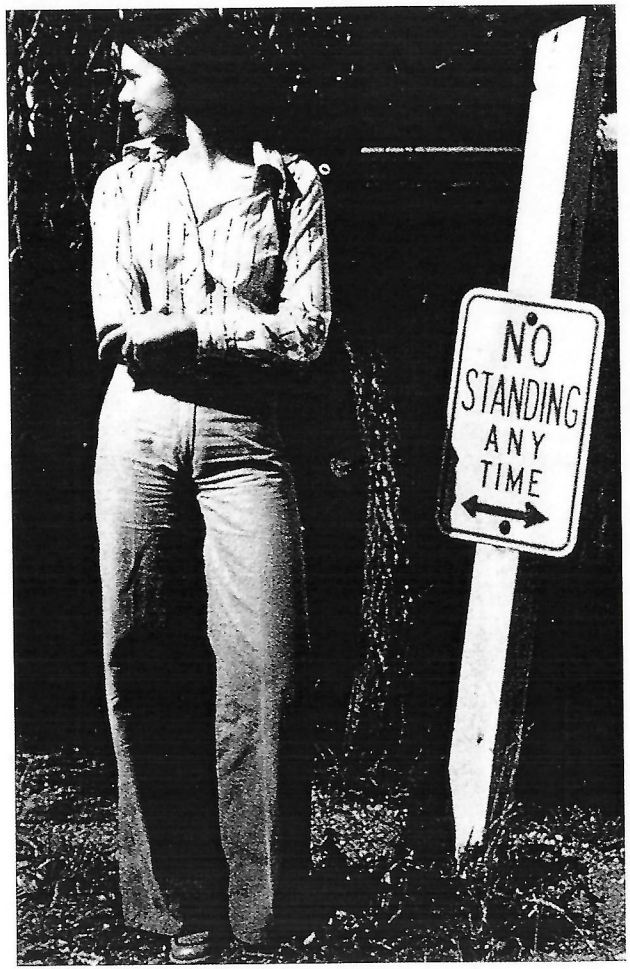
Si la circulación peatonal se dirige de un nivel a otro, es más fácil empezar con un desplazamiento hacia abajo que con uno hacia arriba. Éste puede ser un punto a favor del uso de pasos subterráneos en vez de pasarelas: al menos se empieza bajando. Sin embargo, si los problemas de circulación han de resolverse de este modo, es preferible encauzar a los peatones por encima o por debajo del tráfico rodado de la forma más horizontal posible, por ejemplo, con pasarelas de suave curvatura o subterráneos fáciles, de modo que no se interrumpan ni la dirección ni el ritmo de la marcha.

Rampas mejor que escaleras

En las situaciones en que la circulación peatonal debe subir o bajar, en general son preferibles las rampas relativamente planas en vez de las escaleras.

Las rampas también permiten que la gente maniobre más fácilmente con los cochecitos de niño y las sillas de ruedas.

Así pues, la regla principal aplicable a la circulación peatonal y las diferencias de nivel es que deben evitarse las variaciones de nivel siempre que sea posible. Si es necesario hacer subir o bajar a los peatones, se deberán usar las rampas, no las escaleras.



Capítulo 15

Estar de pie

Estar de pie

Tanto caminar como estar sentado son actividades más completas y más exigentes con el entorno físico que las relacionadas con estar de pie. Sin embargo, las actividades de pie se van a estudiar minuciosamente porque muestran con mucha claridad algunas importantes pautas de comportamiento, características de gran número de actividades estacionarias en los espacios públicos. Naturalmente, es importante poder estar de pie en los espacios públicos, pero la palabra clave es *quedarse*.

Pararse un momento

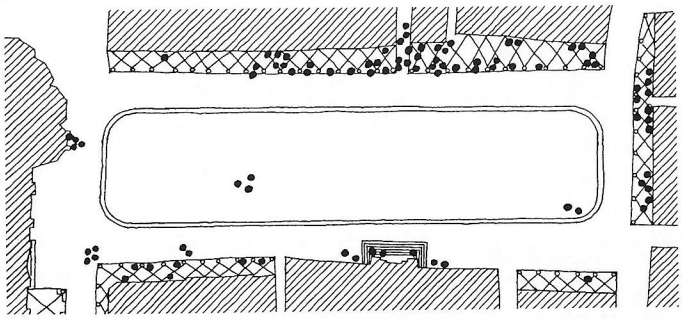
La mayoría de las actividades de pie son de una naturaleza muy funcional: pararse ante un semáforo en rojo, a mirar o a arreglar algo. Estas paradas, en su mayoría muy breves, no están demasiado influidas por el entorno físico. Los peatones se paran donde tienen que hacerlo: en el bordillo, en la fachada a la calle o donde haga falta.

De pie hablando con alguien

El acto de estar de pie hablando con alguien pertenece a este grupo de acciones más o menos necesarias. Las conversaciones se desarrollan cuando los conocidos se encuentran y tienen lugar en el lugar de encuentro. En principio, se trata de una acción necesaria porque es descortés evitar el contacto con un conocido. Como nadie sabe de antemano si la conversación va a ser larga o corta, y como ninguno de los participantes puede, por tanto, sugerir trasladarse a un lugar adecuado para estar de pie, se pueden ver grupos charlando en cualquier sitio donde la gente se encuentra: en las escaleras, junto a las puertas de las tiendas, en medio de un espacio, con más o menos independencia del tiempo y el espacio.

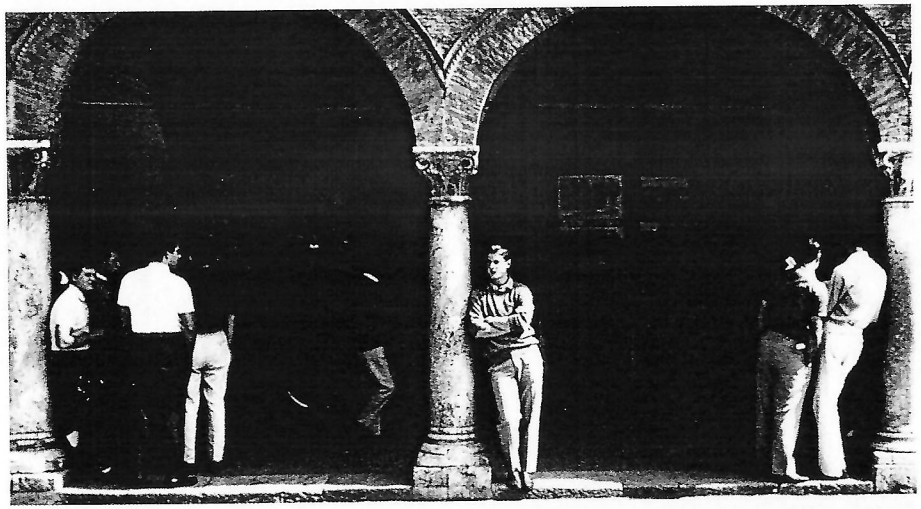
De pie durante un rato

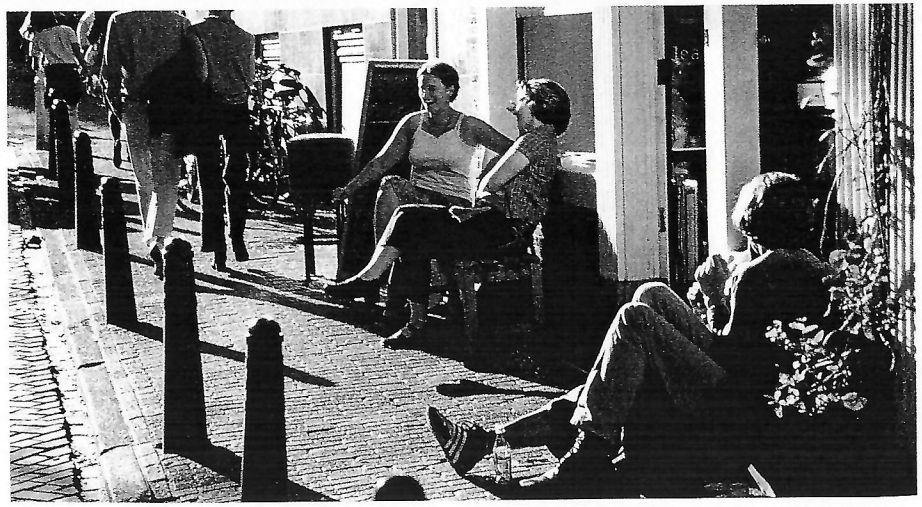
Para las paradas de mayor duración rige otro conjunto de reglas. El problema de encontrar un buen sitio para estar de pie surge allí donde el acto evoluciona de una corta parada informal a una función de estancia real, cuando nos detenemos para esperar algo o a alguien, para disfrutar del entorno o para ver lo que pasa.



Izquierda: estudio de la plaza de Ascoli Piceno. La gente que está de pie tiende a congregarse en los bordes de la plaza; hay gente de pie junto a las fachadas, bajo los pórticos, en los nichos y cerca de las columnas.

Abajo: lugares para estar, en Ascoli Piceno y en una calle de Amsterdam.





Zonas de estancia: el efecto de borde

Zonas de estancia: el efecto de borde

Las zonas de estancia más populares se encuentran junto a las fachadas de un espacio o en la zona de transición entre un espacio y el siguiente, donde se pueden ver ambos espacios a la vez. En un estudio sobre los lugares de estancia preferidos en las zonas recreativas de Holanda, el sociólogo Derk de Jonge menciona un característico *efecto de borde* [biblio. 25]. Los bordes del bosque, las playas, los grupos de árboles o los claros eran las zonas de estancia preferidas, mientras que las llanuras abiertas o las playas no se usaban hasta que las zonas de borde estaban completamente ocupadas. Se pueden hacer observaciones similares sobre los espacios de la ciudad, donde las zonas de parada preferidas también se hallan junto a los límites de los espacios o en los bordes de los espacios dentro de otro espacio.

La explicación obvia de esta popularidad de las zonas de borde es que situarse en el borde de un espacio ofrece las mejores oportunidades para contemplarlo. Edward T. Hall expone una explicación adicional en su libro *The Hidden Dimension* ('La dimensión oculta' [biblio. 23]), que describe cómo el hecho de situarse en el borde de un bosque o cerca de una fachada ayuda al individuo o al grupo a guardar las distancias con los demás.

En el borde de un bosque o cerca de una fachada estamos menos expuestos que si estamos en mitad de un espacio: no estorbamos a nadie ni a nada; podemos ver, pero no se nos ve demasiado, y el territorio personal queda reducido a un semicírculo delante de cada individuo. Cuando tenemos la espalda protegida, los demás sólo se pueden acercar de frente, siendo así más fácil estar atentos y reaccionar –por ejemplo, con una expresión facial intimidatoria– en caso de una invasión no deseada del territorio personal.

Las actividades crecen desde el borde hacia el centro

La zona de borde ofrece una serie de obvias ventajas prácticas y psicológicas como lugar para permanecer. Además, la parte situada junto a la fachada es la zona obvia de estancia en el exterior para los residentes y las funciones de los edificios circundantes. Es relativamente fácil trasladar una función fuera de la casa, a la zona junto a la fachada. El sitio más natural para permanecer es el umbral, desde el que podemos salir más al espacio o bien quedarnos de pie. Tanto física como psicológicamente, es más fácil quedarse de pie que salir al espacio. Siempre podemos salir un poco más, posteriormente, si queremos.

Así pues, puede concluirse que los acontecimientos aumentan hacia dentro, desde el borde hasta el centro de los espacios públicos. Los niños se congregan en la puerta de casa durante un rato, hasta que empiezan a jugar en grupo y ocupan todo el espacio. Grupos de otras edades también prefieren empezar en la puerta de casa o junto a las fachadas, desde donde pueden salir al espacio o volver a entrar en casa, o simplemente quedarse.

En su libro *A Pattern Language* ('Un lenguaje de patrones' [biblio. 3], Christopher Alexander resume así las experiencias relativas al efecto de borde y las zonas de borde en los espacios públicos: «Si el borde falla, el espacio nunca llega a animarse.»

Si el borde funciona, también lo hace el espacio. Calle residencial, Brooklyn, Nueva York.

Si el borde funciona, también lo hace el espacio

Algo en lo que apoyarse o poner cosas al lado. Piazza del Campo, Siena, Italia.

Zonas de estancia: entre sol y sombra

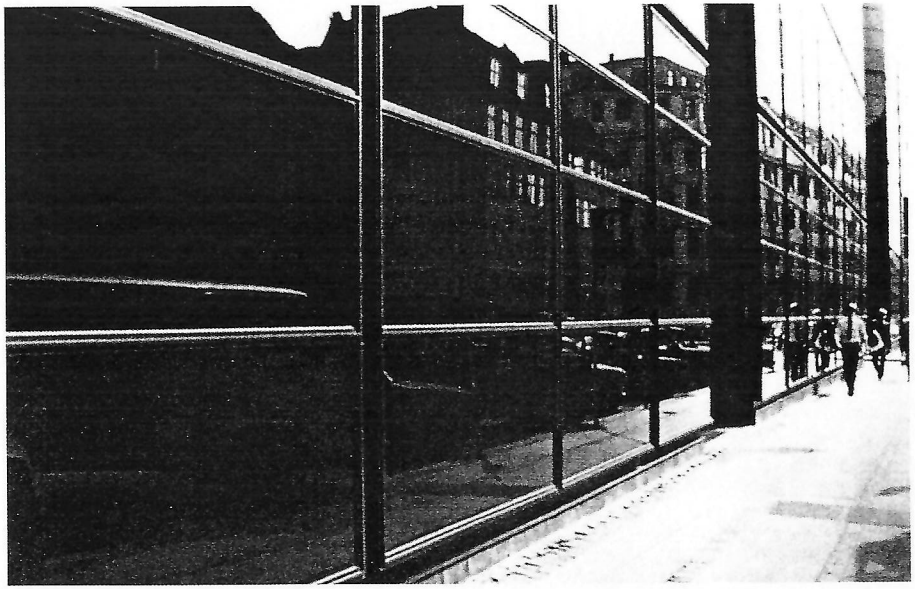
El fondo moteado del borde del bosque, bajo las salientes copas de los árboles, ofrece otra cualidad deseable para las actividades estacionarias: la oportunidad de estar parcialmente ocultos entre sol y sombra, al tiempo que tenemos una buena vista del espacio.

Las columnatas, los toldos y las sombrillas junto a las fachadas de los espacios urbanos ofrecen unas posibilidades igualmente atractivas para que las personas se queden y observen sin ser vistas. En las viviendas esta misma función la cumplen los nichos de las fachadas, las entradas retranqueadas, los porches, las galerías y la vegetación de los patios delanteros. Todo ello ofrece protección, pero también sigue habiendo una buena vista.

Sitios para estar de pie: apoyos

Dentro de las zonas de estancia, la gente elige cuidadosamente los sitios para estar de pie: los retranqueos, los rincones, los portales, o cerca de columnas, árboles, farolas o apoyos físicos similares, que definen los lugares de descanso a pequeña escala.

Los bolardos que se encuentran en muchas plazas de ciudades del sur de Europa funcionan en gran medida como apoyos bien definidos para estancias más largas: se usan para apoyarse, para estar cerca, para jugar alrededor y para poner cosas al lado. En el Campo de Siena, casi todas las actividades de pie se desarrollan en torno a los bolardos, que están colocados justo en el límite entre las dos zonas de la plaza.



Las buenas ciudades para estar en la calle tienen fachadas irregulares

Apoyos: dentro y fuera

Un uso análogo al de los apoyos de los espacios públicos o los entornos poco familiares se observa en los restaurantes y los vestíbulos de los hoteles, o en los primeros momentos de una fiesta, durante los cuales los invitados se colocan junto a las paredes o cerca de los muebles.

Observaciones similares se pueden hacer en las fases iniciales de los juegos, en las que los niños con frecuencia permanecen cerca de los muebles o de distintos juguetes.

Por el contrario, en los parques y las superficies abiertas de césped situadas cerca de las viviendas, con frecuencia a la gente le resulta difícil salir y sentarse en la hierba si no hay 'nada cerca de lo que sentarse'.

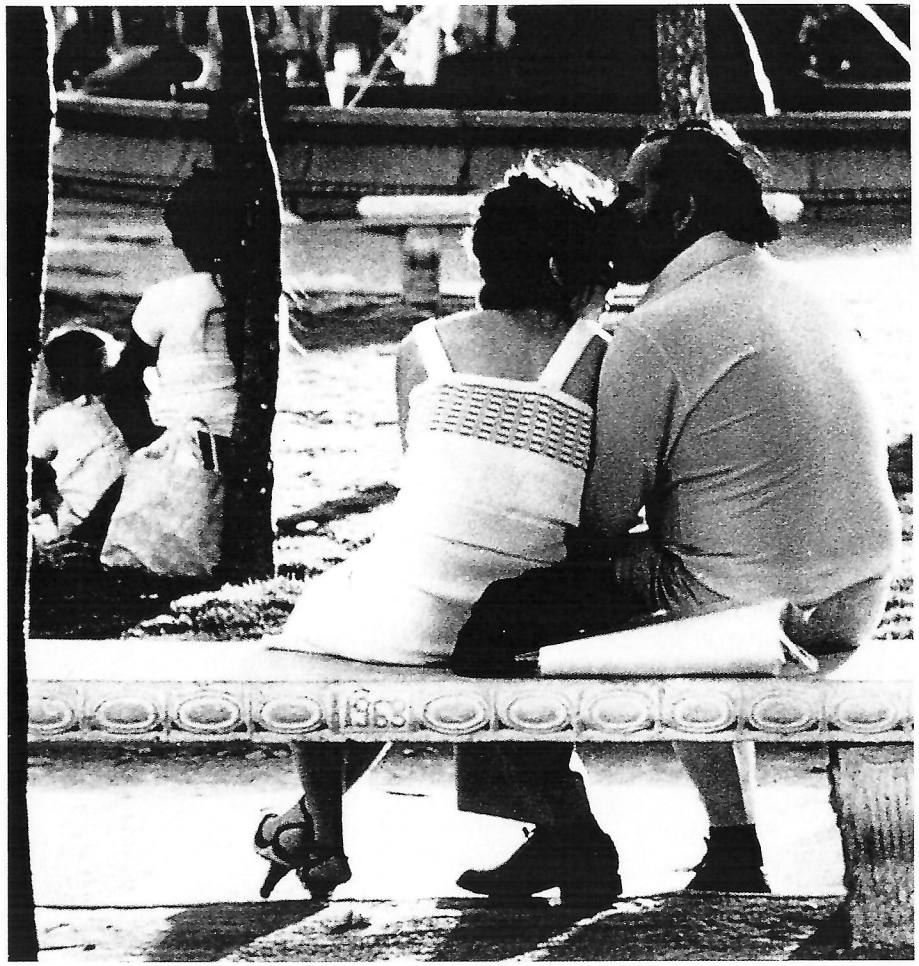
Las buenas ciudades para estar en la calle tienen fachadas irregulares

En resumen, se puede decir que el diseño de los detalles desempeña un papel importante en el desarrollo de las posibilidades de estancia en los espacios públicos.

Si los espacios están desiertos y vacíos (sin bancos, columnas, plantas, árboles, etcétera) y si las fachadas carecen de detalles interesantes (nichos, agujeros, portales, escaleras, etcétera), puede resultar muy difícil encontrar lugares donde pararse.

O dicho de otro modo: las buenas ciudades para estar en la calle tienen fachadas irregulares y toda una variedad de apoyos en los espacios exteriores.

Los nichos son lugares populares en los que estar de pie, pues ofrecen una atractiva situación semipública/semiprivada. Estamos parcialmente presentes y podemos retirarnos un poco más hacia la sombra si deseamos más intimidad.



Capítulo 16

Sentarse

Las zonas urbanas que funcionan bien ofrecen muchas oportunidades para sentarse

Es particularmente importante hacer hincapié en lo que significan los buenos sitios para sentarse en todo tipo de lugares públicos de las ciudades y las zonas residenciales.

Sólo cuando existen oportunidades para sentarse puede haber estancias de cierta duración. Si estas oportunidades son escasas o deficientes, la gente pasa de largo. Esto significa no sólo que las estancias en la zona pública son breves, sino también que muchas actividades exteriores atractivas y meritorias quedan excluidas.

La existencia de buenas oportunidades para sentarse prepara el terreno a numerosas actividades que son las atracciones principales de los espacios públicos: comer, leer, dormir, hacer punto, jugar al ajedrez, tomar el sol, mirar a la gente, charlar, etcétera.

Estas actividades son tan vitales para la calidad de los espacios públicos de una ciudad o zona residencial, que la disponibilidad o la falta de buenas oportunidades para sentarse debe considerarse un factor de suma importancia al evaluar la calidad del entorno público de una determinada zona.

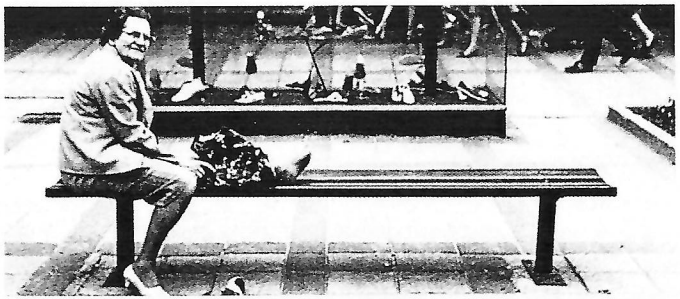
Para mejorar con medios sencillos la calidad del entorno exterior de una zona casi siempre es una buena idea crear más y mejores oportunidades para sentarse.

Buenos lugares para sentarse

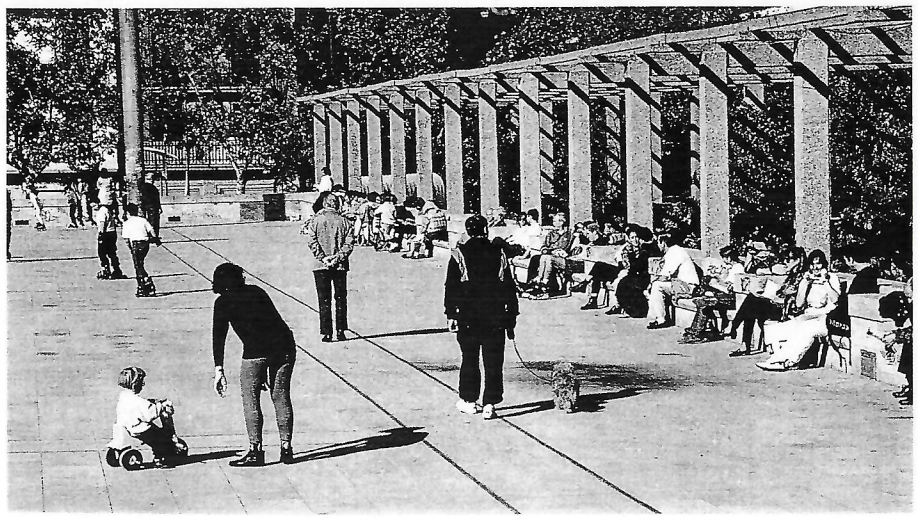
El acto de sentarse plantea varias e importantes exigencias generales a la situación concreta, el clima y el espacio. Estas exigencias se analizan con más detalle en un apartado posterior.

Algunas exigencias específicas se refieren al lugar para sentarse, y son en gran medida las mismas que para los espacios en los que tienen lugar las actividades que implican estar de pie.

Con todo, las exigencias se refuerzan porque el acto de sentarse es considerablemente más exigente que esas acciones más casuales y transitorias de pararse y estar de pie. Las actividades que hacemos sentados generalmente sólo tienen lugar cuando las condiciones externas son favorables, y los lugares para sentarse se eligen con mucho más cuidado que los lugares para estar de pie.

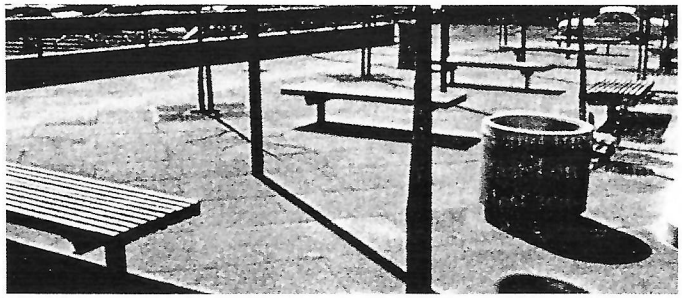


Los bancos colocados en medio de los espacios abiertos parecen interesantes en los dibujos de los arquitectos, pero son claramente menos atractivos que otros espacios más protegidos.



Elección de lugares para sentarse

Como regla general, sólo los fabricantes de bancos se benefician cuando éstos están generosamente esparcidos al azar en los espacios públicos.



Elección de lugares para sentarse

El efecto de borde comentado anteriormente se puede observar también en relación con la elección que hace la gente de los lugares para sentarse. Los lugares situados junto a las fachadas y los límites espaciales se prefieren a las zonas para sentarse situadas en medio de un espacio y, al igual que cuando está de pie, la gente tiende a buscar apoyo en los detalles del entorno físico. Los asientos dentro de nichos, los extremos de los bancos o cualquier otro punto bien definido, y los lugares para sentarse donde la espalda quede protegida se prefieren a otros lugares definidos con menos precisión.

Varios estudios ilustran más específicamente estas tendencias.

En su estudio *Preferencias para sentarse en restaurantes y cafés,* el sociólogo Derk de Jonge descubrió que los asientos con la espalda o los costados contra la pared y con una buena vista de la situación general eran los preferidos [biblio. 26]. En particular, se preferían los asientos junto a las ventanas, desde donde se puede ver tanto el espacio exterior como el interior. Los encargados de sentar a la gente en los restaurantes confirmarán que muchos clientes, tanto solos como en grupo, rechazan categóricamente aceptar una mesa situada en medio de la sala si hay alguna posibilidad de tener un asiento junto a la pared.

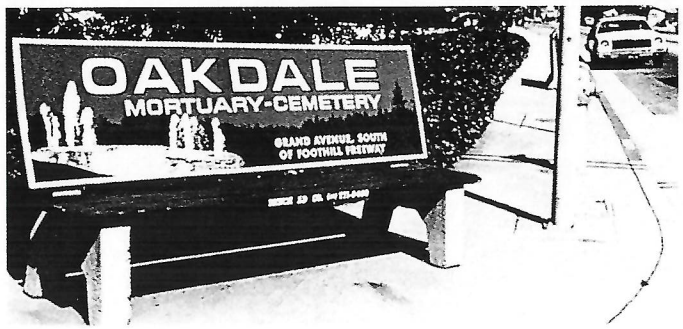
Colocación de los asientos

La colocación de los asientos requiere un proyecto cuidadoso. En todas partes hay ejemplos de cómo los asientos están colocados al azar y sin pensarlo demasiado. No es raro ver ingeniosas disposiciones de bancos 'flotando' libremente en los espacios públicos. Ya sea producto de unos principios arquitectónicos conscientes que no tienen en cuenta elementales consideraciones psicológicas, o bien fruto del 'miedo al espacio vacío' en los dibujos del proyecto, el resultado es con frecuencia que estos espacios, repletos de 'mobiliario' aislado, parecen tener muchas posibilidades para sentarse pero en realidad sólo ofrecen asientos muy deficientes.

Página anterior: los lugares más populares para sentarse se encuentran en los bordes de los espacios abiertos, donde la espalda queda protegida, la vista es amplia y el clima local resulta más favorable.

La colocación de los asientos debe estar regida por un minucioso análisis de las cualidades espaciales y funcionales del emplazamiento. Cada banco o zona para sentarse debería tener, preferentemente, una cualidad local propia y debería colocarse, por

Las ciudades bien diseñadas ofrecen buenas oportunidades para sentarse, colocadas cuidadosamente en los sitios más favorables (Aberdeen, Escocia).



Los buenos lugares para sentarse y descansar dependen claramente de unos bancos buenos y atrayentes. No todos servirán. (Bancos en Jönköbing, Suecia, y en Los Ángeles.)

Asientos principales

ejemplo, donde haya un pequeño espacio dentro de otro espacio un nicho, un rincón o un lugar que ofrezca intimidad y seguridad y, en general, también un buen microclima.

Orientación y vista

La orientación y la vista desempeñan un papel importante en la elección de un lugar para sentarse.

Cuando la gente decide sentarse en un entorno público, casi siempre es para disfrutar de las ventajas que ofrece el lugar: el sitio en particular, el espacio, el tiempo, la visión de lo que está pasando y, preferiblemente, todo a la vez.

Ya se ha mencionado que la oportunidad de ver lo que ocurre en la zona es un factor dominante en la elección de un lugar para sentarse, pero también influyen otros factores como la dirección del sol y el viento. Los lugares para sentarse bien protegidos, con una buena visión de las actividades circundantes, siempre son más populares que los que ofrecen menos ventajas y más inconvenientes.

Tipo de asiento

Un tercero y más prosaico conjunto de exigencias con respecto a los lugares para sentarse tiene que ver con el tipo de asiento.

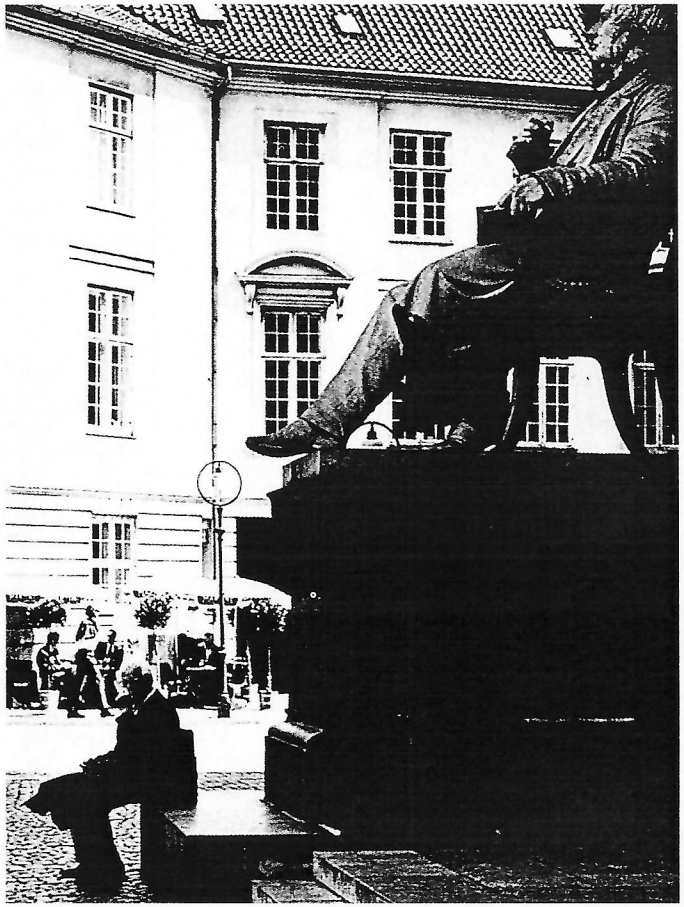
Las exigencias varían para los diversos grupos de personas. Los niños y la gente joven con frecuencia sólo plantean exigencias modestas sobre el tipo de asiento, y en muchas situaciones aceptan sentarse casi en cualquier sitio: en el suelo, en la calle, en las escaleras, en el borde de las fuentes y en las jardineras. Para estos grupos, la situación general tiene un papel más importante que los asientos.

Otros grupos de personas plantean mayores exigencias al tipo de asiento.

Para mucha gente, un asiento adecuado (un banco o una silla) es un requisito esencial para poder sentarse. Para muchas personas mayores, en particular, son importantes la comodidad y la utilidad práctica del asiento. Un asiento debe ser fácil de usar para sentarse y levantarse, y también debe resultar cómodo quedarse en él durante un largo periodo de tiempo.

Asientos principales

Así pues, un espacio público bien equipado debería tener muchas oportunidades distintas para sentarse y ofrecer a todos los grupos de usuarios inspiración y ocasión para quedarse. Los *asientos principales* (bancos y sillas) deberían asignarse en parte a las categorías de usuarios más exigentes, y en parte a las situaciones en que la necesidad de sentarse es limitada. Cuando hay suficiente sitio, se prefiere el asiento mejor situado y más confortable. La exigencia general es que se debería ofrecer una cantidad adecuada de asientos principales y situarlos en emplazamientos cuidadosamente elegidos y estratégicamente correctos: esos lugares que ofrecen a los usuarios la mayor cantidad posible de ventajas.



Asientos secundarios

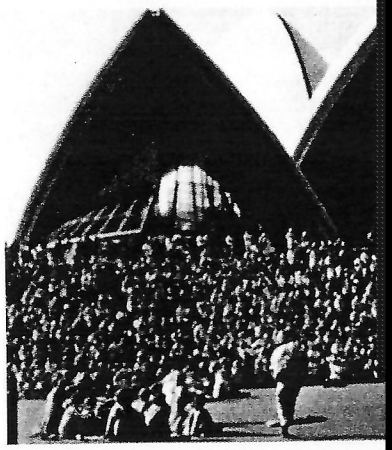
Asientos secundarios

Además de los asientos principales, s
dades de *asientos secundarios* y supl
caleras, pedestales, escalinatas, muro
ocasiones en que la demanda de asie
vada. Las escalinatas son especialm
bién sirven como buenos puntos de

Un diseño espacial basado en la i
relativamente limitado de asientos p
lugares secundarios para sentarse ta
parece funcionar razonablemente bie
hay un pequeño número de usuarios

Por el contrario, muchos bancos y
aparecen en los periodos de tempora
cafés y los hoteles de vacaciones, p
presión de que el lugar ha sido recha

Las escaleras, los detalles de fachada y toda clase de mobiliario urbano deberían ofrecer, como regla general, una amplia gama de oportunidades suplementarias de asientos secundarios. Derecha: paisajes para sentarse en la Ópera de Sidney, Australia, y en la plaza de Pioneer Courthouse, Portland, Oregón, Estados Unidos.



'Paisajes para sentarse': mobiliario urbano multifuncional

Se puede proporcionar un tipo especial de asientos secundarios en forma de 'paisajes para sentarse': elementos multifuncionales en los espacios urbanos tales como una gran escalinata que sirva a la vez como punto de observación, un monumento, una fuente con una base amplia y escalonada, o cualquier otro gran elemento espacial diseñado para cumplir más de una función al mismo tiempo.

El diseño de un mobiliario urbano multifuncional y de detalles de fachada con varias posibilidades de uso es un principio que se puede recomendar con carácter general, porque da como resultado elementos urbanos más interesantes y permite una mayor variedad en el uso del espacio de la ciudad.

Venecia es notable a este respecto, porque todo el mobiliario urbano (farolas, astas de banderas, estatuas, etcétera), así como muchos de los edificios están diseñados de manera que es posible sentarse en ellos. Toda la ciudad es un asiento.

Bancos para descansar cada 100 metros

Además de las oportunidades, principales y secundarias, para sentarse, que están más o menos diseñadas para actividades recreativas, hay también una necesidad considerable de bancos para descansar que estén situados a intervalos regulares por toda la ciudad. En los debates con los residentes de varios distritos de Copenhague, la falta de lugares donde las personas mayores puedan sentarse es uno de los problemas señalados con más frecuencia. Una buena regla general para lograr un buen entorno, tanto en la ciudad como en las zonas residenciales, es que los lugares adecuados para sentarse estén situados a intervalos regulares, por ejemplo, cada 100 metros.

Un banco para descansar cada 100 metros. ¡Por favor!

Capítulo 17

Ver, oír y hablar

Ver: una cuestión de distancia

Como ya se ha dicho, las oportunidades para ver a otras personas son una cuestión de distancia entre el observador y el objeto. Si las calles son demasiado anchas y los espacios demasiado grandes, se pierde más o menos la oportunidad de poder ver, desde un sitio, el espacio y lo que está pasando. Esta perspectiva general y el control sensorial de una escena amplia y diversa son algo muy valorado en la mayoría de las situaciones. Por tanto, a menudo resulta apropiado dimensionar los grandes espacios públicos de manera que sus bordes se correspondan con los límites del campo social de visión. De este modo, hay sitio para una amplia gama de actividades, todas ellas a la vista de quienes usan el espacio.

Para lograr esto es aconsejable trabajar con combinaciones de varios campos sociales de visión a la vez: por ejemplo, la máxima distancia para ver lo que pasa (70-100 metros), combinada con la máxima distancia para ver expresiones faciales (20-25 metros).

En su libro *Site Planning* ('Planificación del sitio' [biblio. 37]), Kevin Lynch afirma que unas dimensiones espaciales de alrededor de 25 metros resultan perfectamente cómodas y bien proporcionadas en un contexto social; también señala que en los buenos espacios urbanos rara vez se encuentran dimensiones espaciales mayores de 110 metros.

No es una casualidad que la longitud y la anchura de la mayoría de las plazas de las ciudades medievales del sur de Europa estén cerca, o por debajo, de esas dos cifras.

Ver: una cuestión de campo de visión y de perspectiva general

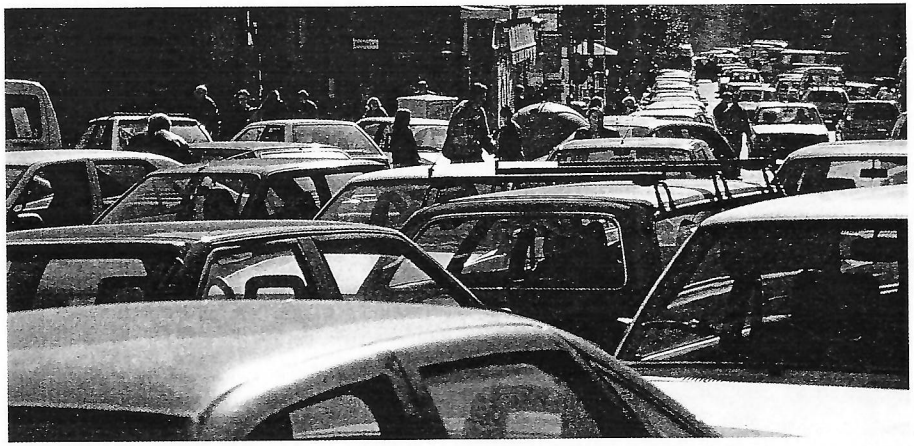
Las posibilidades de ver también son una cuestión de perspectiva general y de campo de visión, de líneas visuales sin obstáculos. En los teatros y los cines, los asientos del público se diseñan a menudo en forma de anfiteatro, y en las salas de conferencias, el estrado del orador o el público se elevan para que todos puedan ver.

Principios similares pueden usarse con provecho en los espacios de la ciudad para proporcionar a todo el mundo unas condiciones óptimas para ver lo que está pasando en el espacio.

Observadores de todas las edades deberían poder ver lo que pasa. Izquierda: ventana de tamaño infantil en un parvulario y ventana para jóvenes pasajeros en un transbordador.

Ver es cuestión de buenas vistas y líneas de visión sin obstáculos. Abajo: plaza de la catedral, Estrasburgo, Francia. Página siguiente: Madrid, España.

Ver



A este respecto, las plazas de las ciudades medievales ofrecen muchos ejemplos de diseño adecuado. Las plazas de las ciudades italianas suelen tener zonas peatonales que están elevadas dos o tres escalones por encima de la zona del tráfico rodado.

En el Campo de Siena (página 48), ese principio se usa en su forma más depurada. Toda la plaza está construida como una tribuna: una concha con lugares para estar de pie y sentado en la parte superior, y junto a las fachadas del perímetro de la concha.

Esta disposición proporciona unas posibilidades óptimas para estar de pie y sentado en las zonas de borde, en los bolardos y en las terrazas de los cafés. Los lugares para estar de pie están bien definidos, las espaldas de las personas quedan protegidas y hay una vista magnífica de toda el escenario urbano.

Ver: una cuestión de luz

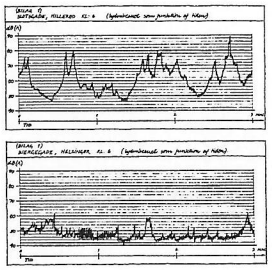
Las posibilidades de ver son también cuestión de tener una luz adecuada sobre los objetos que hay que ver. En la medida en que los espacios públicos deben funcionar en periodos de oscuridad, la iluminación es crucial.

La iluminación de los aspectos socialmente relevantes es particularmente importante: la de las personas y las caras. Tomando en consideración tanto la sensación general de disfrute y seguridad como las posibilidades de ver a la gente y lo que pasa, es deseable que la iluminación de las zonas peatonales sea abundante y esté bien orientada en todo momento.

Mejor iluminación no significa necesariamente una luz más intensa.

Mejor iluminación significa un nivel adecuadamente intenso de iluminación, orientada o reflejada hacia las superficies horizontales (caras, muros, señales, buzones, etcétera), en contraste con la iluminación de las calles con tráfico rodado. Mejor luz significa también una luz cálida y acogedora.

Conversación en una ciudad peatonal (arriba, Venecia) y en una vía con tráfico rodado (abajo, Copenhague).



Ruido en una calle con tráfico y en una calle peatonal. En ésta, el nivel de ruido es uniforme y bastante bajo: 50 decibelios.

Oír y hablar

Oír

Cada vez que una calle con tráfico rodado se hace peatonal, hay nuevas oportunidades de oír a otras personas. El ruido de los coches es sustituido por el sonido de los pasos, las voces, el agua que corre, etcétera. Vuelve a ser posible mantener una conversación, oír música, oír hablar a la gente y jugar a los niños. En estas calles sin tráfico y en las antiguas ciudades peatonales, se puede estudiar lo valiosa e importante que es, para el ambiente general y para el bienestar físico y psicológico, la posibilidad de oír.

El ruido frente a las conversaciones

Cuando el ruido de fondo excede los 60 decibelios aproximadamente –lo habitual en el caso de las calles con tráfico mixto–, es casi imposible tener una conversación normal. Por tanto, es relativamente raro ver a gente conversando en una calle bulliciosa, y cuando la conversación se produce, lo hace con gran dificultad. La comunicación se convierte en un intercambio de cortas frases hechas, a gritos entre los participantes, durante las pausas del tráfico. Para mantener una conversación en estas condiciones las personas deben estar muy próximas y hablar a distancias tan pequeñas como 5-15 centímetros. Los adultos y los niños pueden hablar entre sí en estas condiciones sólo si el adulto se inclina hacia el niño, una circunstancia que en realidad significa que la comunicación entre ellos casi desaparece cuando el nivel del ruido es demasiado alto. Los niños no pueden hacer preguntas sobre lo que ven y no se les puede responder.

Sólo cuando el ruido de fondo es menor de 60 decibelios puede mantenerse una conversación, y ese nivel debe reducirse a 45 o 50 decibelios para que la gente oiga la mayoría de los otros sonidos altos y bajos de las voces, los pasos, las canciones, etcétera, que son parte de la situación social completa [biblio. 1].

Oír a la gente y oír música

La impresión más fuerte que tenemos nada más llegar a Venecia, cuando estamos de pie en las escalinatas exteriores de la estación de tren, no la causan los canales, las casas o la ausencia de coches, sino el sonido de la gente. En otras ciudades europeas, pocas veces se puede oír a la gente.

Para las personas que caminan por algunos sectores de la red de calles peatonales de Copenhague, son experiencias similares a ésa –y en especial la posibilidad de oír música, canciones, gritos y palabras– las que contribuyen a hacer del paseo algo interesante y enriquecedor. La música callejera espontánea ha tenido en Copenhague un notable resurgimiento a raíz de la creación de calles peatonales, y actualmente esta música callejera es una de las mejores atracciones de la ciudad. El festival anual de *jazz*, montado en las calles y las plazas de la ciudad, es en estos momentos uno de los principales acontecimientos culturales del año. Antes de la creación de espacios sin tráfico rodado, habitualmente no se podía oír absolutamente nada.

Hablar

Las oportunidades para hablar con otras personas influyen mucho en la calidad de los espacios exteriores. Se pueden distinguir tres categorías distintas de conversaciones en el exterior, cada una de las cuales plantea diferentes exigencias al entorno: conversaciones con personas a las que acompañamos, conversaciones con conocidos que nos encontramos y, por último, posibles conversaciones con desconocidos.

Hablar con personas a las que acompañamos

Los requisitos para hablar con acompañantes (amigos, familia, etcétera) se han descrito en los párrafos anteriores. Estas conversaciones se desarrollan mientras caminamos, o estamos de pie o sentados. No parece haber requisitos especiales con respecto al lugar o la situación, aparte de un nivel de ruido suficientemente bajo. La mayoría de las conversaciones mantenidas en los espacios públicos pertenecen a esta categoría: marido y mujer, madre e hijo, o dos amigos, que hablan mientras caminan por la ciudad.

Hablar con conocidos que nos encontramos

Otra categoría de conversación surge cuando se encuentran amigos y conocidos. Estas conversaciones se desarrollan sin depender mucho del lugar o la situación. Las personas se paran a hablar cuando se encuentran.

Las conversaciones con amigos y vecinos que 'pasan' pertenecen a esta categoría. Cuanto más duran las estancias en el exterior, mayores son las posibilidades de que amigos y vecinos se encuentren y hablen. El contacto puede ser muy variado: desde el saludo breve, pasando por el intercambio de algunas observaciones, hasta una charla larga y satisfactoria. Las conversaciones se desarrollan donde tiene lugar el encuentro: a ambos lados de un seto, en la cancela del jardín o en el portal. Con independencia de que las condiciones lo permitan o no, permanecer fuera de la vivienda cualquier periodo de tiempo parece ser un factor más determinante que el lugar para el desarrollo de una conversación.

Hablar con desconocidos

Una tercera categoría, relativamente rara, de conversación en los espacios públicos incluye las que se establecen entre personas que no se conocen. Estas conversaciones pueden empezar cuando los participantes están a gusto, en particular cuando están ocupados en la misma cosa, como estar de pie o sentados uno al lado del otro, o mientras se dedican juntos a la misma actividad.

En *Behavior in Public Spaces* ('El comportamiento en los espacios públicos' [biblio. 22]), Erving Goffmann escribe así sobre las conversaciones entre personas que se conocen y que no:

> En general, podría decirse que, en una situación social, las personas que se conocen precisan una razón para no entablar un contacto cara a cara, mientras que las personas que no se conocen precisan una razón para hacerlo.

Algo de qué hablar. (De las preparaciones para el carnaval anual de Copenhague.)

Algo de qué hablar

Las actividades y experiencias habituales, así como los acontecimientos inesperados o infrecuentes, sirven para iniciar y generar la conversación. En *The Social Life of Small Urban Spaces* ('La vida social de los pequeños espacios urbanos' [biblio. 51]), William H. Whyte usa el término *triangulación* para describir este fenómeno, como, por ejemplo, en la interrelación que se produce entre los actores callejeros y el público. Los espectadores A y B intercambian sonrisas o comienzan a hablar mientras disfrutan de las habilidades y el talento del animador callejero, C. Se ha formado un triángulo y ha empezado a desarrollarse un proceso minúsculo pero muy grato.

Paisajes de conversación

El diseño de lugares para sentarse o estar de pie, y su posición relativa, pueden tener una influencia directa sobre las oportunidades para entablar una conversación. En *The Hidden Dimension* ('La dimensión oculta' [biblio. 23]), Edward T. Hall analiza una serie de estudios y observaciones relativas a la disposición de los bancos y las posibilidades de entablar una conversación. La colocación de los bancos a la manera de las salas de espera de las estaciones de tren –en las que los asientos están situados espalda con espalda o con gran cantidad de espacio entre ellos– inhibe las conversaciones o las hace imposibles. A la inversa, las sillas colo-

cadas juntas en torno a una mesa, como en las terrazas de los cafés, ayudan a iniciar las conversaciones.

Los buenos paisajes para la conversación se pueden encontrar en los tradicionales compartimentos de los trenes europeos. Por el contrario, la disposición de los asientos en los aviones y en muchos trenes y autobuses nuevos pone freno a las conversaciones. En estos casos, los pasajeros se sientan unos detrás de otros y ven sólo la parte trasera de las cabezas de sus compañeros de viaje. Se ha eliminado así el riesgo de sentarse frente a un viajero problemático, pero también han desaparecido la mayor parte de las oportunidades de entablar una agradable conversación durante el viaje.

Al proyectar los espacios públicos de la ciudad y las zonas residenciales, los responsables deberían tratar de colocar los bancos de modo que permitan más opciones de acción que esas sencillas disposiciones ya mencionadas: 'espalda con espalda' o 'cara a cara'. Por ejemplo, los bancos curvos o los colocados formando un ángulo permitirán a menudo una valiosa elección de las acciones. Cuando estamos sentados en ángulo, resulta un poco más fácil entablar una conversación si hay algún interés mutuo en hacerlo; y si no queremos conversar, también nos resulta más fácil liberarnos de una situación no deseada.

Esos paisajes de conversación han sido un principio rector para el arquitecto Ralph Erskine, que los ha utilizado asiduamente en sus conjuntos residenciales. Casi todos los bancos de sus espacios públicos están dispuestos de dos en dos, colocados en ángulo recto alrededor de una mesa, lo que proporciona posibilidades adicionales de sacar a los espacios públicos el trabajo y unos refrescos. Así, la zona de asientos facilita una serie de funciones adicionales, más allá del simple hecho de sentarse.

Es más fácil entablar una conversación cuando los bancos están colocados en ángulo. Izquierda: 'paisaje de conversación' (arquitecto: Ralph Erskine).

Capítulo 18

Un lugar agradable en todos los aspectos

Un lugar agradable en todos los aspectos

Una característica común a todas las actividades opcionales, recreativas y sociales es que se producen solamente cuando las condiciones externas para pararse y deambular son buenas, cuando se ofrece el máximo número de ventajas y el mínimo de inconvenientes en los planos físico, psicológico y social, y cuando resulta agradable en todos los aspectos estar en el entorno.

Una cuestión de protección

La amenidad de un lugar depende en parte de la protección contra el peligro y el daño físico, y sobre todo contra la inseguridad debida al miedo a la delincuencia y el tráfico rodado.

Protección contra la delincuencia

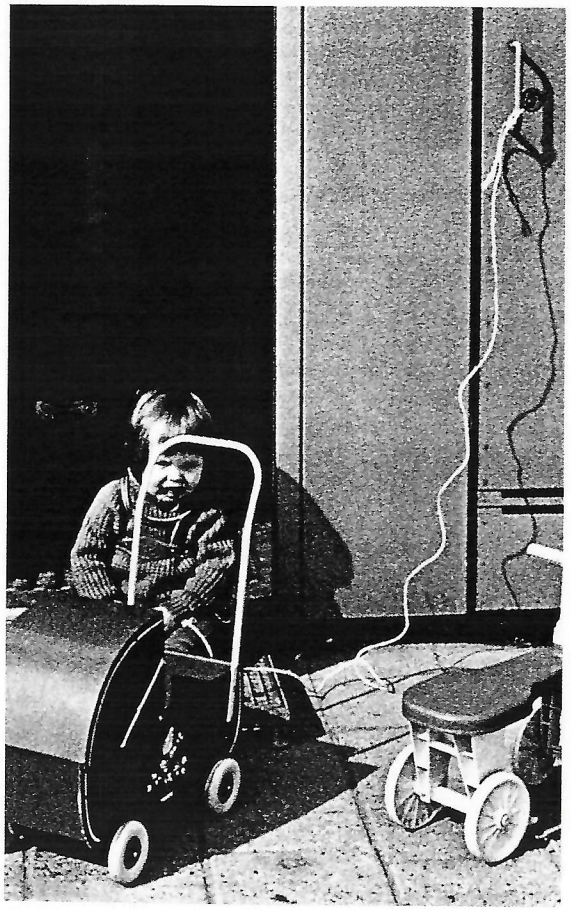
Allí donde la delincuencia es un problema general, la protección es una consideración básica, un factor que ocupa un lugar preeminente en el tratamiento que da Jane Jacobs a los problemas urbanísticos en las grandes ciudades de los Estados Unidos [biblio. 24]. Jacobs ha analizado la relación entre el nivel de actividad y el grado de seguridad de una calle. Si hay mucha gente en una calle, hay también una considerable protección mutua; y si la calle está animada, muchas personas la contemplan desde las ventanas porque es significativo y entretenido estar al tanto de lo que pasa.

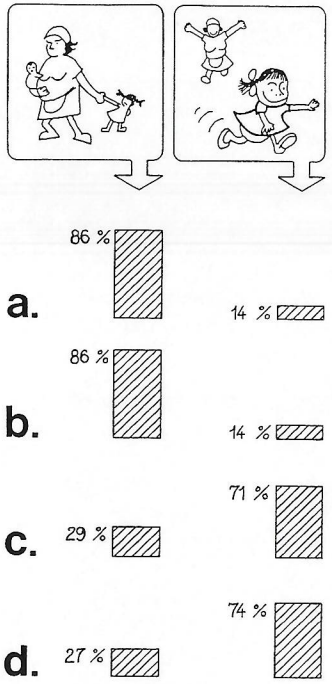
El efecto que esta natural 'vigilancia de la calle' puede tener en la seguridad lo muestran las estadísticas de accidentes en Venecia, donde casi no hay ahogados en sus muchos canales. Debido a la circulación lenta y al consiguiente alto nivel de actividad en los canales y junto a ellos, siempre habrá alguien entre los transeúntes o entre los que miran por las ventanas que estará observando cuando ocurra un accidente y, por tanto, podrá intervenir.

En *Defensible Space* ('El espacio defendible' [biblio. 40]), Oscar Newman presenta una completa documentación que recalca aún más la importancia que, para la reducción de la delincuencia y el vandalismo en una zona determinada, tienen las actividades callejeras, las posibilidades de descansar justo delante de las viviendas y las buenas oportunidades de mirar al espacio público.

El miedo constante a los coches es uno de los mayores problemas de las ciudades dominadas por él tráfico rodado.

Abajo: el precio del miedo; restricciones a los menores de 6 años en las calles con tráfico rodado de Australia. A casi ningún niño se le permite deambular libremente por las aceras de las calles con tráfico, mientras que en las peatonales casi ninguno es obligado a ir de la mano de los padres.





a. *Calle con tráfico rodado 1, Melbourne.*
b. *Calle con tráfico rodado 2, Melbourne.*
c. *Calle peatonal, Melbourne.*
d. *Calle peatonal, Sidney.*

Protección contra el tráfico rodado

En este contexto, la vigilancia natural de las zonas públicas es uno de los factores. Igualmente importantes son el interés natural y el sentimiento de responsabilidad que se crean cuando los propios residentes tienen zonas exteriores que pueden usar cómodamente, y cuando las vías de acceso y las zonas abiertas están conectadas claramente a cada una de las viviendas o a los grupos de viviendas, en forma de zonas comunes definidas con precisión en vez de extensiones indefinidas e infrautilizadas de tierra de nadie.

Protección contra el tráfico rodado

Otro importante requisito de seguridad es la protección contra el tráfico rodado. Si esta exigencia no se satisface adecuadamente, el resultado es una amplia restricción tanto del alcance como del carácter de las actividades exteriores. Los niños deben ir de la mano de los adultos. Las personas mayores tienen miedo de cruzar la calle. Ni siquiera en la acera es posible sentirse totalmente a salvo.

Los proyectistas deben tener en cuenta que es la sensación de riesgo e incertidumbre, más que el riesgo estadístico real, lo que tiene un papel decisivo en una situación determinada. Esto implica que es preciso trabajar cuidadosamente tanto con la seguridad real del tráfico como con la sensación de seguridad con respecto al tráfico.

Una investigación sobre las calles de coches y de peatones en Australia ilustra lo segura que se siente la gente en estos dos tipos de calle, y las medidas de seguridad que los peatones se ven obligados a tomar precisamente en las calles con tráfico rodado. De todos los niños menores de seis años que había en las aceras de las calles normales con tráfico, el 86 por ciento iba de la mano de un adulto. En las calles peatonales, las cifras casi se invertían y al 75 por ciento de los niños se les permitía corretear libremente.

Aunque una situación sin tráfico –como la que se da en las zonas peatonales– es con mucho la mejor solución con respecto a la seguridad y la sensación de seguridad, habría que señalar que los principios de los *Woonerf* holandeses (tráfico rodado lento en calles predominantemente peatonales y para bicicletas) representan una mejora notable en comparación con la situación que se da normalmente en las calles de las ciudades.

Protección contra el mal tiempo

La creación de un espacio agradable es también una cuestión de protección contra el mal tiempo. Los tipos de condiciones atmosféricas adversas varían considerablemente de una zona a otra y de un país a otro. Cada región tiene sus propias condiciones climáticas y sus pautas culturales, que deben ser la base de las soluciones de cada caso en particular. La protección contra el sol y el calor tiene un papel importante en el sur de Europa durante los meses de verano, mientras que los problemas del norte de Europa son completamente distintos.

El mayor problema en los espacios exteriores es, con diferencia, el viento. Cuando sopla, es difícil mantener el equilibrio, conservar el calor y protegerse.

La lluvia sin viento no constituye un gran problema. Una marquesina o un paraguas proporcionan suficiente protección. (Venecia.)

Es razonablemente fácil protegerse del frío siempre que no esté acompañado de viento o de un aguacero. Un día soleado y claro suele considerarse un día precioso, con independencia de la temperatura. Abajo: un día de invierno con escarcha y sol y sin viento en una plaza de Copenhague. Todos los bancos al sol están muy solicitados.

Problemas climáticos

Lo que se expone a continuación hace hincapié en la situación del norte de Europa, y Escandinavia en concreto, donde la protección climática –no es de extrañar– ha sido objeto de un tratamiento particularmente completo.

Sin embargo, los problemas de Canadá y de grandes zonas de los Estados Unidos y Australia no son muy diferentes de los problemas del norte y el centro de Europa.

El clima y los modelos de actividades exteriores

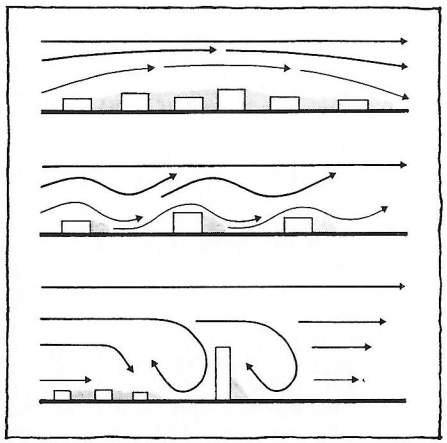
En Escandinavia, la correlación entre el clima y la extensión y el carácter de las actividades se muestra en un estudio de las actividades desarrolladas en las calles peatonales de Copenhague en el periodo que va de enero a julio [biblio. 18]. Durante dicho periodo, cuando el invierno daba paso al verano, el número de peatones se duplicaba y el número de personas de pie se triplicaba como resultado de unas paradas más frecuentes y prolongadas. Al mismo tiempo, se observaban cambios en el carácter de las actividades desarrolladas estando de pie, y las paradas para comer, beber y hacer turismo aumentaban en número. Las actuaciones, exposiciones y otros actos callejeros –que prácticamente no existían durante el invierno– desempeñaban un papel importante en el modelo de actividad total de los meses más cálidos. Por último, las actividades para estar sentados –que eran absolutamente inexistentes en el periodo más frío– se disparaban cuando la temperatura en torno a los bancos superaba los 10 grados.

Resumiendo: en enero (a 2 grados), la distribución de la gente por actividades era aproximadamente de un 30 por ciento de pie y un 70 por ciento en movimiento; mientras que en julio (a 20 grados), la mayoría de las actividades, un 55 por ciento, eran actividades desarrolladas de pie y sentados. Las calles peatonales se habían transformado sutilmente en calles utilizadas predominantemente para estar de pie y sentarse.

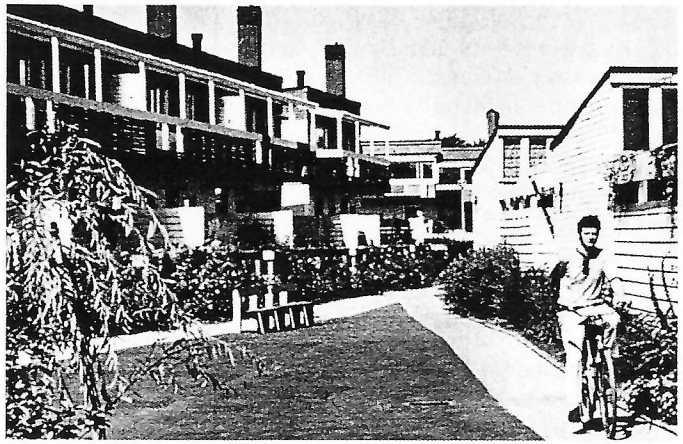
Un estudio sobre el confort y las condiciones climáticas de San Francisco, llevado a cabo por Peter Bosselmann [biblio. 5], revela una interesante similitud entre la situación de San Francisco y la de Escandinavia:

> La mayor parte del tiempo, las personas que están en el exterior necesitan recibir sol directo y protegerse del viento para sentirse cómodas. Excepto en los días muy calurosos, las plazas y los parques azotados por el viento o a la sombra están prácticamente desiertos, mientras que los que ofrecen sol y protección contra el viento se utilizan asiduamente.

En su análisis de la vida social de los pequeños espacios urbanos de Nueva York, William H. Whyte [biblio. 51] también recalca la importancia de la protección contra las inclemencias del tiempo a fin de asegurar unas condiciones aceptables para las actividades exteriores.



El proyecto de conjunto puede mejorar o empeorar en gran medida el clima local. El viendo tiende a no afectar a las zonas de construcción baja y densa, pero los edificios altos y aislados lo cortan, lo dirigen hacia abajo y lo intensifican.



En las zonas de construcción baja y ocupación moderada, el número anual de horas en que resulta agradable estar en el exterior puede ser fácilmente el doble que en los terrenos abiertos circundantes.

El clima en torno a los edificios altos y dispersos será en líneas generales significativamente más inclemente que en los terrenos abiertos circundantes. Zona residencial en altura, sur de Suecia: hay que colocar cortavientos alrededor de los cajones de arena para evitar que ésta, y los niños, salgan volando.

Protección frente al clima y proyecto de conjunto

La capacidad para funcionar todo el año requiere protección contra las condiciones climáticas

Durante los últimos años, el reconocimiento de la estrecha relación entre el clima, el confort y los modelos de actividad se ha extendido rápidamente dentro del sector mercantil, donde los centro comerciales, los grandes almacenes, los vestíbulos de los hoteles, las estaciones de ferrocarril y las terminales de aeropuertos están climatizados como norma general.

Una evolución semejante se ha observado en el sector residencial, donde en unos cuantos sitios se ha realizado un esfuerzo para hacer posible que los espacios públicos de los conjuntos residenciales se puedan usar a lo largo de todo el año.

El interés por crear mejores condiciones en otros tipos de espacios urbanos también ha aumentado en los últimos años; un ejemplo de ello son las publicaciones y conferencias iniciadas por la organización canadiense-escandinava Livable Winter Cities ('Ciudades habitables en invierno' [biblio. 42]). Sin embargo, los buenos todavía son sumamente escasos. Es mucho más normal observar unas condiciones climáticas adversas como resultado de un proyecto irreflexivo.

Protección contra las condiciones climáticas: en los proyectos de ciudad y de conjunto

Muchos de los problemas se pueden evitar si se lleva a cabo un trabajo meticuloso en los proyectos a escala de ciudad y de conjunto para reducir los efectos causados por los factores climáticos más molestos.

En Escandinavia, el problema fundamental ha sido siempre el viento y la sensación de frío que lo acompaña, lo que hace que sean de vital importancia los proyectos de ciudad y de conjunto que prestan mucha atención al clima. En Dinamarca, los edificios tradicionales de las ciudades antiguas son bajos, están adosados y se disponen a lo largo de calles estrechas, con pequeños patios traseros. Cuando el viento del oeste alcanza estos asentamientos bajos, la mayor parte pasa por encima de ellos. Al mismo tiempo, se capta y aprovecha la luz natural, porque los edificios son bajos y los espacios exteriores son pequeños y están cuidadosamente orientados al sol. En estas poblaciones, el clima local es considerablemente mejor que en el campo abierto que las rodea, y el número anual de horas que podemos permanecer cómodamente en el exterior es mucho mayor. Desde el punto de vista del clima, estas poblaciones se han 'trasladado' muchos cientos de kilómetros al sur, gracias a un proyecto adecuado.

En los nuevos conjuntos de edificios (por ejemplo, en las zonas de casas unifamiliares diseminadas y en particular alrededor de los edificios residenciales de varios pisos), el clima local es mucho peor. El clima en las zonas exteriores situadas delante de muchos de estos edificios es bastante peor que en el campo abierto que los rodea. Esto es especialmente cierto en el caso de los edificios en altura, que captan los vientos fuertes a 20, 30 y 40 metros por en-

cima del terreno y los dirigen hacia abajo, hacia el suelo, donde lo enfrían todo, cosas y personas, y hacen volar la arena de los areneros.

Si el clima exterior y las oportunidades de estar al aire libre en un conjunto tradicional de edificios de Dinamarca se comparan con las que existen alrededor de los nuevos edificios de muchos pisos, no es extraño descubrir que, en los conjuntos de edificios bajos y adosados, el 'verano' (o estación para estar en el exterior) dura dos meses más [biblio. 44], y que la ciudad baja puede ofrecer anualmente hasta dos veces más horas de estancia aceptable en el exterior que la ciudad en altura.

En muchas ciudades de los Estados Unidos y Canadá se han creado unas condiciones casi árticas debido a la poca atención prestada a la colocación y los detalles de los edificios altos. En *Sun, Wind and Comfort* ('Sol, viento y confort' [biblio. 5]), Peter Bosselmann, además de señalar el indeseable efecto de la sombra, pone ocho ejemplos de deterioro del clima debido al viento que sopla alrededor de los edificios altos y exentos, entre ellos el efecto túnel, el efecto esquina y el efecto rendija. William H. Whyte [biblio. 51], al escribir sobre las condiciones de Nueva York, señala las consecuencias:

> Ya está perfectamente demostrado que las torres exentas muy altas pueden generar tremendas corrientes de aire en los costados. Esto no ha impedido en absoluto la construcción de esas torres, con el resultado, previsible, de que algunos espacios con frecuencia resultan inhabitables.

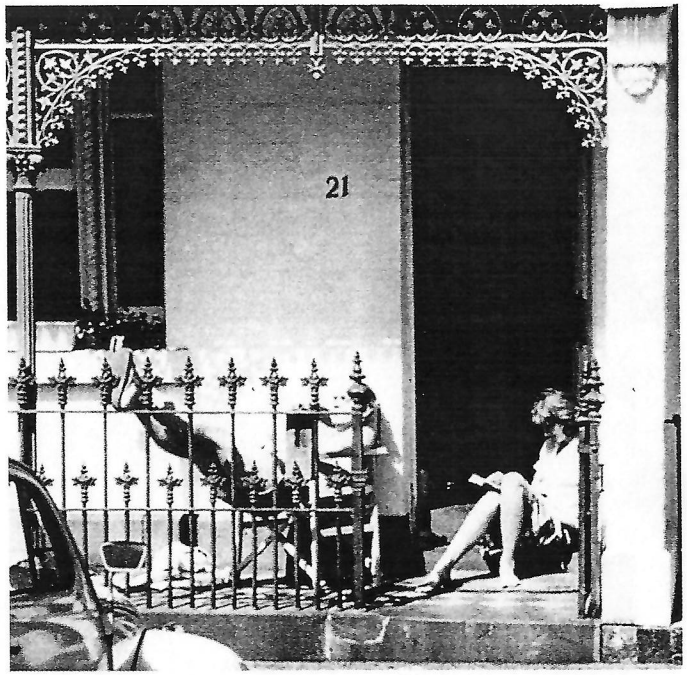
Protección contra las condiciones climáticas: en el proyecto de detalle

Como se ha comentado, los proyectos tanto de ciudad como de conjunto mejoran o empeoran el clima local y, por tanto, crean una situación general más ventajosa o deficiente. Sin embargo, para el confort exterior y las oportunidades de permanecer en la calle es crucial el microclima de esas zonas y de los propios recorridos peatonales: el clima qua hay en el banco en el que queremos sentarnos y a su alrededor, o el clima que hay en la acera por la que queremos caminar. Así pues, para los proyectistas es importante situar los recorridos peatonales y las zonas de descanso exteriores de forma óptima con respecto a los factores microclimáticos de cada lugar concreto. Más aún, habría que centrar los esfuerzos en la pequeña escala para mejorar la situación incorporando cortavientos, árboles y setos, así como zonas cubiertas exactamente donde más se necesitan.

Experimentar el tiempo atmosférico

La relación entre las actividades ciudadanas y el tiempo atmosférico no se resuelve satisfactoriamente con una protección unilateral contra las condiciones climáticas adversas. Es bueno estar protegido de los peores efectos climáticos, pero también es deseable tener la oportunidad de experimentar el buen tiempo y el mal tiempo, los cambios de las estaciones, etcétera, especialmente cuando la persona puede decidir por sí misma si desea o no hacerlo. En cualquier caso, cuando hace buen tiempo, resulta agradable disfrutar de él.

Con frecuencia será posible, con pocos medios, crear un clima agradable justo en el sitio donde sea más necesario.



Disfrutar de los aspectos positivos del tiempo

Como dice la célebre canción de Noel Coward, *Mad dogs and Englishmen go out in the midday sun* ('Los perros rabiosos y los ingleses salen al sol de mediodía'). Los ingleses sienten una especial atracción por el sol, lo cual es muy comprensible. Lo mismo pasa con los escandinavos. Este mismo amor por el sol se puede encontrar en muchas otras partes del mundo, al menos en primavera y otoño.

El deseo de poder disfrutar de los aspectos positivos del tiempo hace que sea importante abordar con sensibilidad los problemas de la protección climática.

En Inglaterra y Escandinavia, los inviernos son oscuros y los veranos que siguen son cortos y exuberantes, lo cual ha creado una relación especial entre los habitantes, el sol y las plantas. Si tan sólo se puede disfrutar del sol y la vegetación durante un periodo breve, se tendrán muchas ganas de hacerlo.

El culto al sol está muy extendido en los primeros meses de la primavera. Cuando el cielo está despejado, muchos jóvenes y an-

El primer día de primavera.' (Edimburgo, Escocia.)

cianos se ponen a tomar el sol. El deseo de estar al sol se refleja en la elección de los recorridos peatonales y en la colocación de la gente en el espacio; los europeos del norte eligen automáticamente un lugar al sol, incluso a temperaturas a las que los italianos, por ejemplo, ya habrían buscado la sombra.

Con respecto a los árboles y las plantas, en los países del norte de Europa se pueden observar una devoción y aprecio similares. Como los árboles se pasan la mitad del año pelados, cuando les salen las hojas el placer es mucho mayor, y a la gente le gusta de manera especial seguir el cambio de las estaciones en las flores, los arbustos y los árboles. En esos países con inviernos largos y veranos cortos y exuberantes, los jardines y el hecho de vivir en estrecho contacto con la tierra tienen un papel mucho más importante que en el centro o el sur de Europa.

En el urbanismo de esos países, la vegetación tiene también un papel fundamental. Las plazas inglesas, como la mayoría de las escandinavas, están compuestas de árboles, arbustos, césped y macizos de flores, en contraste con las plazas del sur de Europa, que con frecuencia carecen de plantas.

Conclusión: buena protección contra el mal tiempo, buen acceso al buen tiempo

El clima del norte de Europa y las especiales características culturales asociadas con él, hace que en esa parte del mundo sea importante trabajar simultáneamente con una buena protección contra las condiciones atmosféricas adversas, y con la garantía de un buen acceso al soleamiento y a los factores climáticos positivos cuando hace buen tiempo.

En otras partes del mundo, hay que poner en práctica valoraciones y detalles igualmente meticulosos, empezando con las condiciones climáticas y las pautas culturales regionales. Rara vez es una tarea fácil, pero siempre es importante, porque en casi todos los casos, la calidad de un lugar está estrechamente asociada a las condiciones climáticas, para bien o para mal.

Un lugar agradable para estar: una cuestión de calidad estética

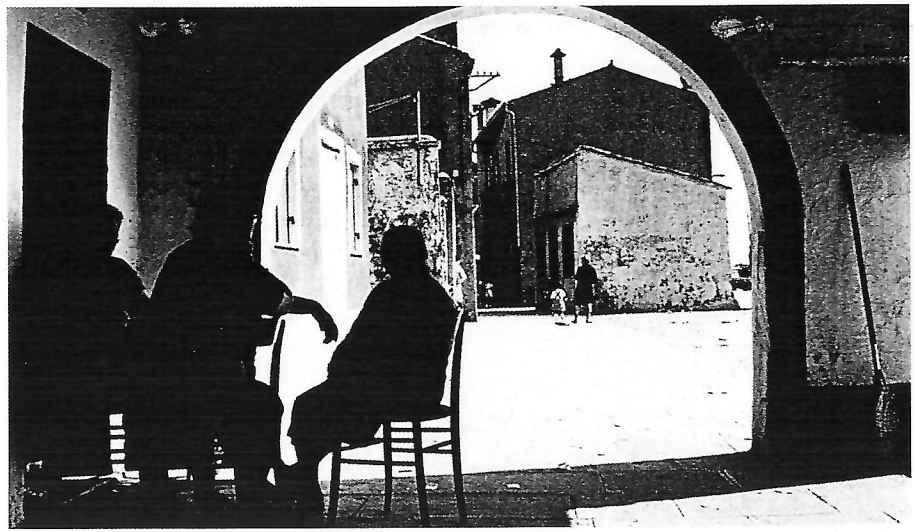
Experimentar el atractivo de un determinado espacio es también una cuestión relacionada con el diseño de ese espacio y con la calidad de las experiencias que ofrece el entorno físico, sea o no un lugar bonito. En siglos anteriores, los aspectos visuales de las ciudades y los espacios urbanos han sido objeto de numerosos escritos. Entre otros, Camillo Sitte –en su excelente obra *Der Städtebau nach seinen künstlerischen Grundsätzen* ('Construcción de ciudades según principios artísticos'), escrita en 1889 [biblio. 45]– exponía una convincente argumentación en favor de la conexión entre la calidad arquitectónica, la experiencia del atractivo y el uso de la ciudad.

Un sentido del lugar

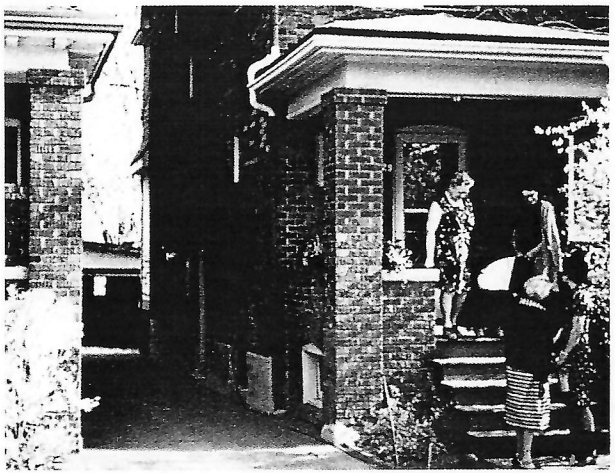
Gordon Cullen amplía el concepto de 'sentido del lugar' en su libro *Townscape* ('El paisaje urbano' [biblio. 10]). En él señala cómo una expresión visual característica contribuye a proporcionar una sensación de sentido del lugar y, gracias a ella, anima a la gente a estar en un espacio.

Esta sensación de calidad espacial caracteriza muchas ciudades y espacios peatonales antiguos. Por ejemplo, en Venecia y en muchas plazas famosas de ciudades italianas, la vida en el espacio, el clima y la calidad arquitectónica se sustentan y complementan mutuamente para crear una impresión total inolvidable.

Cuando todos los factores tienen la posibilidad de actuar conjuntamente como en estos ejemplos, el resultado es una sensación de bienestar físico y psicológico: la sensación de que un espacio es, en todos los aspectos, un lugar agradable para estar.



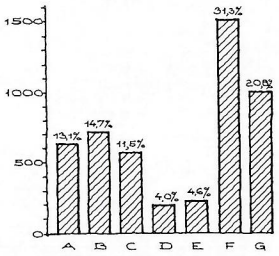
Abajo: típicas escenas callejeras en Toronto; las casas están moderadamente juntas y tienen porches semiprivados que dan a la calle.



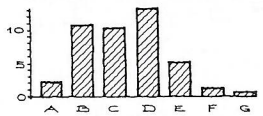
Derecha: gráfico con la frecuencia y la duración de todo tipo de actividades exteriores en doce calles residenciales de Waterloo y Kitchener, Ontario.

Aunque el 'ir y venir' supone más del 50% del total de las actividades que se dan en las doce calles estudiadas (figura 1), son las actividades estacionarias las que dan vida a las calles.

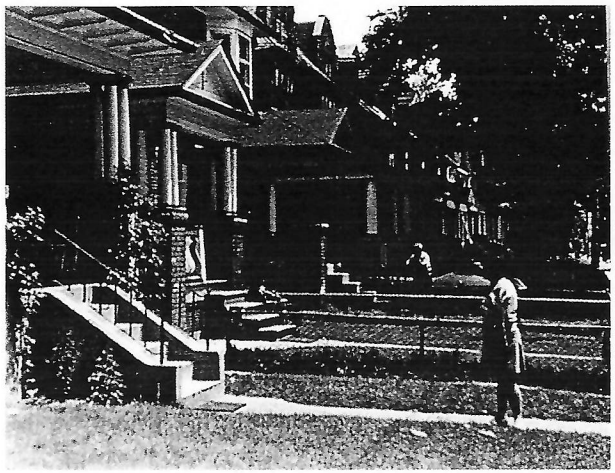
Debido a su duración, ascienden a un impresionante 90% de todo el tiempo pasado en las calles (figura 3).

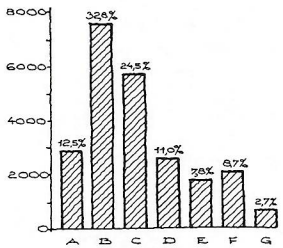


1. Número de actividades exteriores.



2. Duración media de las actividades.





3. Número total de minutos pasados en las doce calles.

A. Interactuar.
B. Estar.
C. Hacer algo.
D. Jugar.
E. Paseos en la zona.
F. Ir y venir a pie.
G. Ir y venir en coche.

Estancias largas en el exterior significan ciudades animadas

Capítulo 19

Bordes suaves

Poder estar junto a los edificios, o simplemente poder ir y venir

Este último capítulo estudiará con más profundidad cómo influ- yen en la vida entre los edificios las zonas de descanso confortables situadas en las partes públicas de los edificios y con conexión directa con ellos. Desde luego, es importante que las condiciones para caminar hasta y desde los edificios sean buenas y cómodas pero para el alcance y el carácter de la vida entre los edificios, las condiciones que se ofrecen para unas actividades exteriores duraderas tienen un papel decisivo.

Un estudio realizado en el verano de 1977 sobre las actividades desarrolladas en doce calles de viviendas aisladas y en hileras de Kitchener y Waterloo, en el sur de Ontario (Canadá) ilustra este tema [biblio. 20]. En el estudio –que incluía doce tramos de calle de 100 metros de largo– se hizo un recuento de cuántas y qué clase de actividades tenían lugar en los porches, los patios delanteros y la propia calle en un día laborable cualquiera. También se registró la duración de cada uno de los acontecimientos.

Si observamos cuántos acontecimientos tuvieron lugar en la doce calles (figura 1), podemos ver que las actividades que implican ir y venir a pie o en automóvil comprenden el 52 por ciento del total.

Si observamos la duración media de cada una de las actividades (figura 2), podemos ver que precisamente estas actividades de 'ir y venir' son las que tienen una duración muy breve, mientras que las diversas actividades estacionarias (simplemente descansar, hacer algo o jugar) son las más prolongadas. (Para las actividades de 'ir y venir' se tiene en cuenta el tiempo que los peatones y los conductores están presentes en la calle: en otras palabras, el tiempo que lleva salir caminando de la zona o el tiempo que los conductores emplean para caminar hasta o desde los coches.) La verdadera imagen de esa vida entre los edificios que tiene lugar en las calles se obtiene sólo cuando el número de actividades se combina con la duración media de cada una de ellas (figura 3). Si se combinan el número y la duración, se puede observar que las nu

merosas actividades de 'ir y venir' sólo representan poco más del 10 por ciento del tiempo total en el exterior, mientras que las actividades estacionarias representan casi el 90 por ciento.

Este tema ya se ha analizado anteriormente, pero en este capítulo se hace hincapié en él una vez más; unas pocas actividades duraderas producen exactamente la misma vida entre los edificios, y las mismas oportunidades de encuentro entre vecinos, que muchas actividades cortas. Esto subraya la importancia de ofrecer buenas posibilidades para parar y descansar en la parte pública de las casas.

La necesidad de tales espacios se acentúa todavía más cuando se observa con más atención el tipo de actividades que desaparecerían si sólo pudiesen tener lugar las de 'ir y venir', que son de corta duración.

Con este punto de partida se inicia el análisis de una serie de factores físicos que pueden ser importantes para el alcance y el carácter de las actividades exteriores en torno a diversos tipos de viviendas.

Algunos de los factores más importantes se pueden resumir en los tres puntos principales siguientes:

- Fácil acceso de entrada y salida.
- Buenas zonas de estancia justo delante de las casas.
- Algo que hacer, algo en lo que trabajar, justo delante de las casas.

Edificios de varios pisos: muchas actividades de 'ir y venir', pero pocas actividades estacionarias

Es importante que sea fácil entrar y salir de las viviendas. Si el paso entre el interior y el exterior es difícil –por ejemplo, si hay que usar escaleras o ascensores para entrar o salir–, el número de visitas al exterior cae drásticamente [biblio. 19 y 39]. Por supuesto, los residentes en edificios de varios pisos se desplazan hacia y desde sus viviendas con independencia del piso en el que vivan. Esto genera una completa circulación de 'ir y venir', pero muchas otras actividades exteriores estacionarias –en especial las de corta duración y las espontáneas– prácticamente cesan porque resulta demasiado molesto bajar y salir a las zonas públicas.

Las zonas exteriores próximas a los edificios de varios pisos adquieren además un carácter impersonal en la mayoría de los casos, debido al uso especial que provoca la propia forma residencial. Estas zonas alcanzan un carácter más público. Se organizan zonas de juegos para los niños, pero en general los adultos no tienen mucho que hacer. Puede haber bancos fijos y oportunidades de dar un paseo, pero poco más. Los residentes se ven prácticamente privados de usar sus muebles, herramientas y juguetes propios: sencillamente es demasiado molesto meter y sacar las cosas todo el tiempo. En estas circunstancias, las actividades exteriores quedan sumamente limitadas, tanto en número como en carácter.

Los detalles deficientes y las conexiones débiles dentro/fuera reducen considerablemente el uso de los espacios exteriores en muchas zonas de viviendas de varios pisos. En general, superar los obstáculos construidos supone una enorme determinación y un gran esfuerzo. (Escena dominical, oeste de Copenhague.)

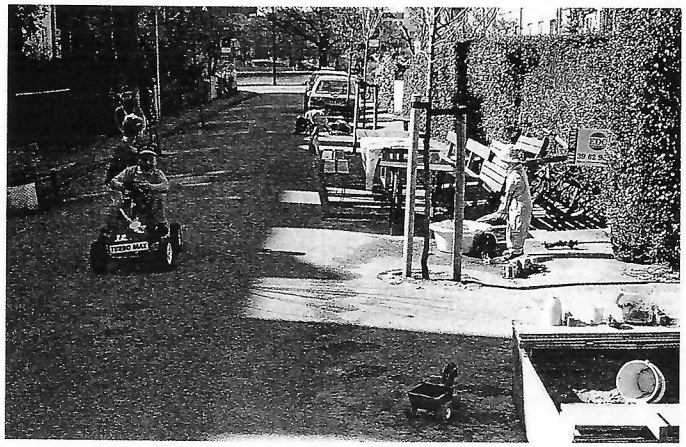
Estos factores explican por qué la actividad exterior delante d los edificios de varios pisos está con frecuencia muy restringid aunque en los edificios viva de hecho mucha gente. Los reside tes van y vienen, pero muchas de esas actividades adicionales qu podrían tener lugar nunca encuentran ocasión de desarrollarse

Edificios bajos: muchas actividades estacionarias 'fluyen' hacia dentro y hacia fuera

En torno a los edificios residenciales bajos con acceso directo exterior, lo que acontece dentro y alrededor de la vivienda tie unas oportunidades completamente distintas para 'fluir' hac dentro y hacia fuera. A diferencia de la situación que se da en l edificios de varios pisos, la gente no necesita tomar muchas de siones ni hacer muchos preparativos para salir fuera. Es fácil sir plemente 'salir un momento' a ver lo que pasa, a tomarse un ca en la puerta si hay una pausa momentánea, etcétera.

Un estudio sobre las calles de viviendas en hilera con patios d lanteros de Melbourne, Australia [biblio. 21], mostró que el por ciento de las estancias exteriores en la parte pública de las c sas duraba menos de un minuto. A lo largo del día, los resident iban y venían entre las viviendas, el patio delantero y la acera. E fácil salir, e igualmente fácil volver a entrar si no había nadie c quién hablar o nada que hacer.

En estas condiciones, todas las formas de estancias exterior tienen mejores oportunidades de desarrollarse. El acontecimien más importante puede surgir espontáneamente a partir de algu de las muchas visitas cortas al exterior.



Dos calles paralelas en Copenhague.
Arriba: calle con bordes nítidos, adecuada sólo para breves idas y venidas.
Centro y abajo: calle con bordes suaves; en el transcurso de un día normal tienen lugar tres veces más actividades que en la calle de arriba.

Poder estar junto a los edificios o simplemente ir y venir

Un delicado flujo de vida entre los espacios públicos y privados. (Isla de Sporenburg, Amsterdam, Países Bajos.)

Enlazar el interior y el exterior, funcional y psicológicamente

Muchos detalles del diseño de la vivienda, de las zonas exteriore y de la propia entrada pueden ser importantes para el uso de d chas zonas exteriores. No basta con que los edificios sean bajo La planta de la vivienda debe diseñarse de modo que las activ dades desarrolladas dentro de la casa puedan fluir libremente ha cia fuera. Esto puede implicar, por ejemplo, que haya puertas qu desde la cocina, el comedor o el cuarto de estar abran directa mente a las zonas exteriores del lado público de la casa. Por tar to, las zonas exteriores deben estar justo al lado de las habitacio nes de la vivienda. La propia entrada debería diseñarse de mod que sea lo más fácil de traspasar posible, tanto funcional com psicológicamente.

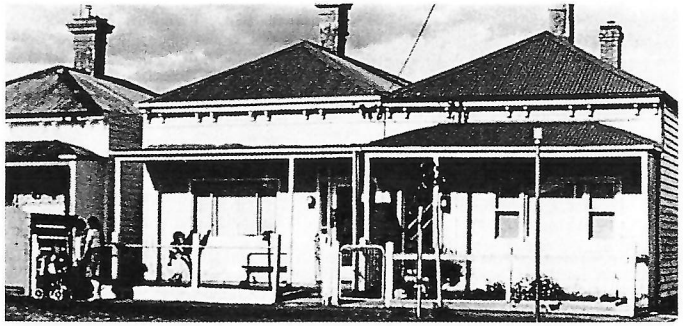
Deberían evitarse los pasillos intermedios, las puertas de má y en particular los cambios de nivel entre el interior y el exterio Como regla principal, el interior y el exterior deberían estar a l misma altura. Sólo entonces resulta fácil que los acontecimiento fluyan hacia dentro y hacia fuera.

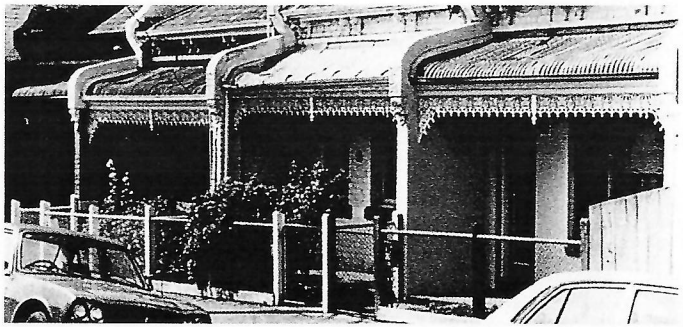
Un lugar donde estar: directamente delante de la casa

Una de las razones por las que, en muchas zonas residenciale tienen lugar relativamente pocas actividades delante de las casa es, sin duda, la falta de lugares adecuados para estar en el exte rior, precisamente donde tenerlos sería lo más natural: en la en trada o en otros lugares donde sea igual de fácil entrar o salir.

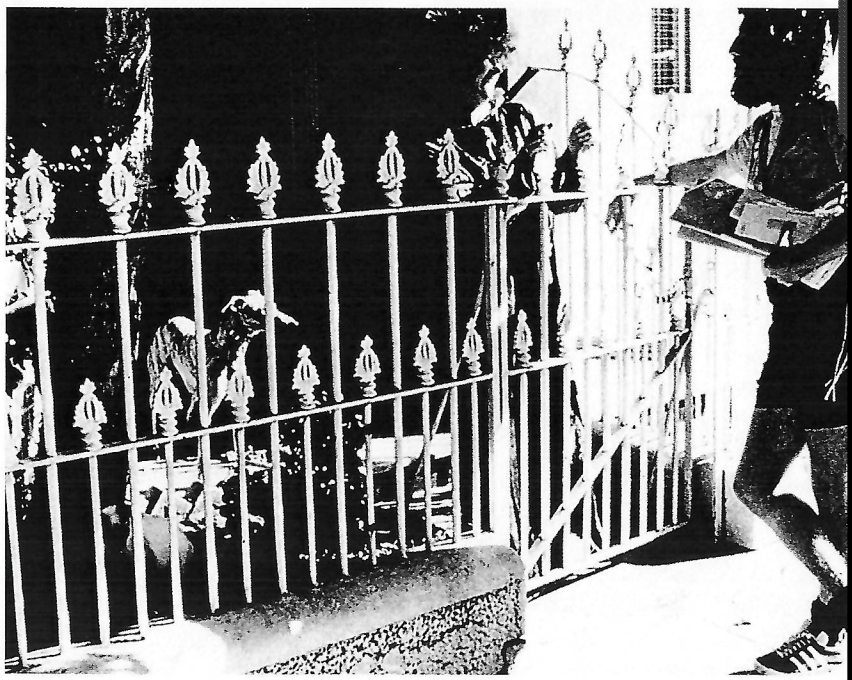
Lugares donde sentarse en las entradas

El banco junto a la puerta de entrada, protegido de la lluvia y viento y con una buena vista de la calle, es un medio sencillo pe bastante obvio de contribuir a la vida entre los edificios. La pue ta de entrada se usa muchas veces a lo largo del día y durante to dos los meses del año. Si justo ahí nos espera un lugar atrayen y práctico para sentarnos, la experiencia demuestra que se utili zará mucho.



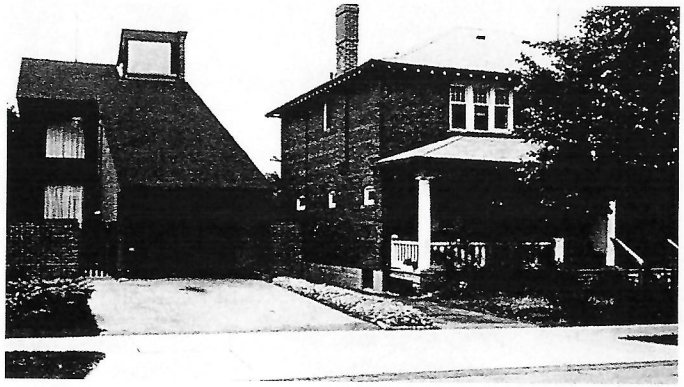


En las zonas m
antiguas de alg
ciudades austra
como Melbourn
todas las casas
patios delantero
semiprivados de
dimensiones. Es
patios ofrecen b
oportunidades p
estar, y los jardi
diminutos esper
cuidado ocasion
Estos factores
contribuyen a c
vida callejera
insólitamente a
variada [biblio.



Patios delanteros semiprivados en Australia

Las zonas residenciales tradicionales de Toronto se caracterizan por tener unas casas bastante juntas, y todas ellas tienen porches que ofrecen cómodas oportunidades para sentarse delante de las residencias. El aparcamiento está situado en los patios traseros.



Cuando se introducen casas nuevas en las zonas antiguas, los espacios para aparcar y los garajes forman a menudo el borde de la calle. De este modo, las calles se estropean, convirtiéndose en tierras de nadie carentes de vida callejera.

Las vallas bajas en el lado de la calle proporcionan una clara delimitación de las zonas semiprivadas hacia fuera, así como buenos lugares para poder echar un vistazo arriba o abajo de la calle, o para charlar con los vecinos. La mitad de las conversaciones mantenidas en las calles estudiadas contaban con un participante apoyado en una valla.

La importancia del diseño de los detalles en los patios delanteros queda claro cuando se comparan los patios y jardines delanteros de otras zonas.

En las zonas suburbanas estadounidenses, canadienses y australianas, y en muchas europeas, las casas aisladas están retranqueadas entre seis y ocho metros con respecto a la acera. Los patios delanteros se usan para aparcar o como superficie de césped sin valla hacia la calle. Con el retranqueo de seis a ocho metros, la distancia a la calle es demasiado grande como para permitir el contacto entre la zona cercana a la casa y lo que ocurre en la calle. Y no hay ninguna valla en la que apoyarse cuando los residentes quieren echar un vistazo o comentar algo con los vecinos. Con respecto a la periferia suburbana, habría que señalar además que si las casas están muy diseminadas, ningún vecino pasa por delante. Si éste es el caso, el objetivo de tener un patio delantero semiprivado es discutible.

Patios delanteros semiprivados: algo que hacer (y algo de lo que hablar)

Los patios delanteros con espacio de descanso y un pequeño jardín también tienen otra cualidad importante: siempre hay una serie de valiosas tareas que hacer si queremos estar un rato delante de casa. Estas labores (por ejemplo, regar las plantas, barrer el porche, cortar la hierba o pintar la valla) pueden ser tanto actividades significativas –cosas sensatas que hacer mientras se está fuera– como argumentos o excusas para estar en el exterior durante un prolongado periodo de tiempo.

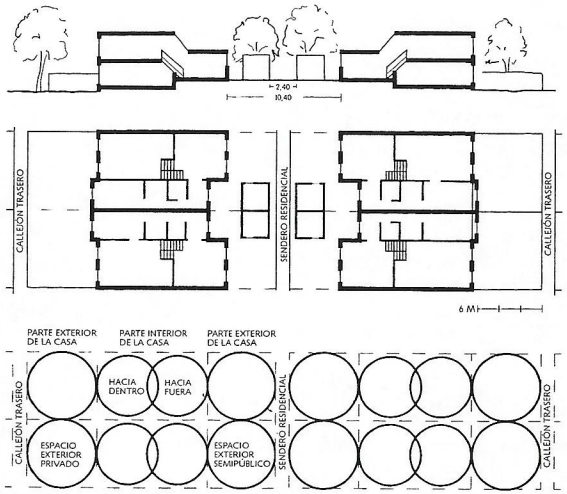
Los estudios sobre los patios delanteros de Melbourne demostraron claramente que la jardinería y el mantenimiento de la casa tenían esta grata función doble. Regar las plantas, barrer la acera, etcétera, a menudo llevaban mucho más tiempo del que parecía necesario. Si los vecinos se acercaban, el trabajo se interrumpía de buena gana para charlar un poco de un lado a otro de la valla. Y cuando alguien está haciendo algo, siempre hay algo de lo que hablar: «Sus rosas están muy bonitas este año.»

Los pocos metros cuadrados cerca de casa frente a las grandes superficies alejadas

El estudio sobre las zonas de viviendas en hilera con patios delanteros en Canadá, Australia y Escandinavia recalca que incluso unas zonas exteriores muy pequeñas, situadas directamente delante de las casas, pueden tener un uso mucho mayor y sustancialmente más versátil que las grandes zonas recreativas a las que resulta más difícil llegar. Esto no significa que las zonas deportivas, las praderas y los parques urbanos sean superfluos en absoluto, sino que en todos los casos debería haber zonas y recursos reservados para proporcionar zonas recreativas 'inmediatas'. Los escasos metros cuadrados bien diseñados próximos a la vivienda con frecuencia serán más útiles y se usarán más que las grandes zonas alejadas.

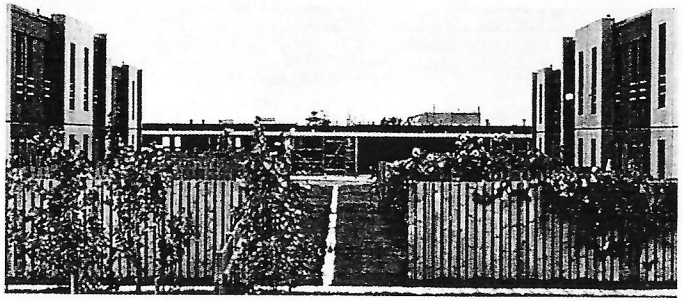
Bordes suaves: en las nuevas zonas residenciales

Reconocer el carácter a menudo muy improvisado y fluido de las actividades exteriores, y establecer de manera natural las condiciones físicas pertinentes resultará útil para proyectar toda clase de zonas residenciales nuevas. Aquí podremos encontrar algunos de los argumentos más consistentes en favor de mantener una edificación razonablemente densa y baja. Si se han de garantizar a los niños unas oportunidades óptimas de jugar y tener contacto con otros niños, y si se han de asegurar a otros grupos de residentes no sólo buenas oportunidades de experiencias y contacto sino también un amplio abanico de posibilidades recreativas en el exterior, es importante que se permita que las actividades fluyan

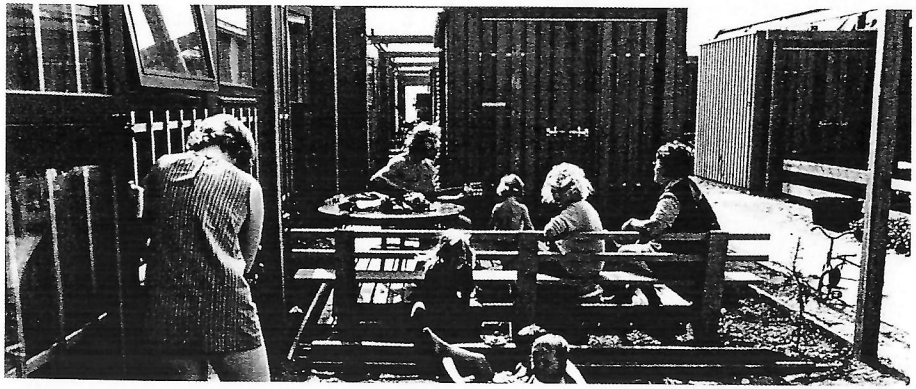


Arriba: planta de conjunto a escala 1:15.000. Izquierda: sección y planta del sendero de acceso y diagrama explicativo.

En Galgebakken, un conjunto de vivienda pública al sur de Copenhague construido en 1972-1974, cada casa tiene un patio delantero semiprivado y un patio trasero privado. Los coches se aparcan en los bordes de los conjuntos; toda la circulación interna es peatonal. (Arquitectos: A. y J. Ørum Nielsen, Storgaard y Marcussen.



Izquierda: foto del lado privado.
Abajo: patio delantero; estos útiles patios han permitido que estas zonas tengan un 35% más de actividades exteriores. (Véase también la página 44.)



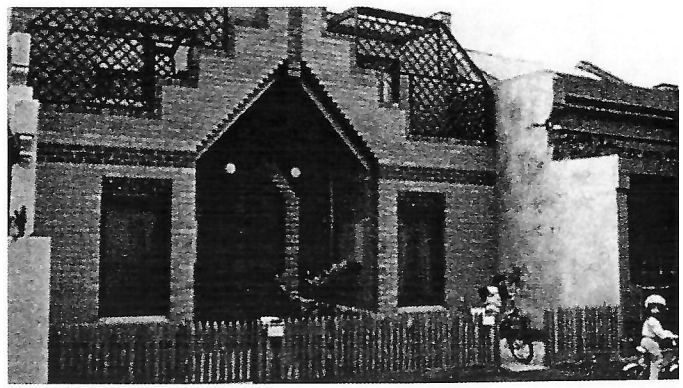
Patios delanteros semiprivados, Galgebakken, Copenhague

hacia dentro y hacia fuera de las casas. Y es importante que los lugares para descansar, así como las oportunidades de implicarse en una actividad, estén presentes directamente delante de la casa. De esta manera, los acontecimientos pequeños e improvisados tienen posibilidades razonables de desarrollarse. De multitud de acontecimientos pequeños pueden derivar otros grandes.

En Escandinavia –donde a las actividades recreativas exteriores se les concede una importancia especial debido a la brevedad del verano– el interés por las formas residenciales densas y bajas está creciendo, mientras que el interés por los edificios residenciales de varios pisos y las casas unifamiliares está decayendo. Los conjuntos de edificios de baja densidad agrupados en racimo constituyen la mayor parte de la construcción de edificios residenciales en Dinamarca. Las oportunidades de estancia en el exterior en la parte pública de estos tipos de viviendas se han desarrollado considerablemente, en comparación con los conjuntos de viviendas en hilera de periodos anteriores.

Uno de los mejores ejemplos de esta clase de nuevos conjuntos residenciales es Galgebakken, con aproximadamente 700 viviendas en hilera de alquiler, construidas a mediados de los años 1970 al oeste de Copenhague [biblio. 12]. Las viviendas están dispuestas en grupos de entre diez y veinte familias en torno a un sendero de acceso de 3 metros de anchura. Entre la calle y las casas se han dispuesto patios delanteros semiprivados de 4 metros de fondo. Del arreglo y las plantas de los patios delanteros se encargan los propios residentes, lo cual ha resultado ser muy importante también para las actividades exteriores. Aunque todas las casas tienen un patio trasero privado y uno delantero semiprivado, los niños juegan en los patios delanteros junto al sendero de acceso, y la mayoría de las actividades exteriores adicionales tienen lugar allí. Un estudio de las actividades exteriores entre 1980 y 1981 demuestra que los residentes usan los patios delanteros dos veces más que los traseros [biblio. 19] (véase también la página 44).

La reciente política de vivienda en Australia ha reintroducido la idea de las casas bajas con patios delanteros semiprivados, una idea que ha funcionado bien durante 150 años y aún sigue haciéndolo. Ejemplos que ilustran la política anterior, de menor éxito, pueden verse al fondo. (Melbourne.)



Byker, Newcastle upon Tyne, 1969-1980. (Arquitecto: Ralph Erskine.) Izquierda: una galería, un nicho en la entrada, un banco diminuto, un jardincito, y los vecinos 'al alcance de la mano' desde la ventana de la cocina: detalles simples, pero sumamente útiles.

Abajo: si el borde de un espacio público funciona bien, también lo hace el espacio. Zona de borde diseñada con cuidado: una pequeña terraza, un jardín diminuto, un banco situado junto a la puerta de entrada y una mampara entre viviendas vecinas.

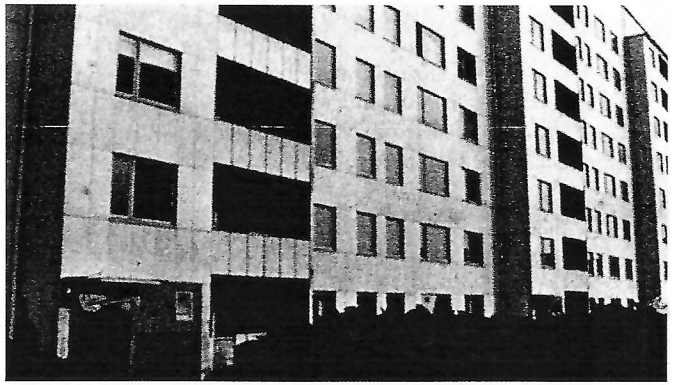
Patios delanteros semiprivados, Newcastle upon Tyne, Inglaterra

Un diseño igualmente meticuloso de la zona de transición en tre el interior y el exterior se aprecia en los conjuntos residencia les de Ralph Erskine en Suecia e Inglaterra. El banco situado e la puerta de entrada, el patio delantero con una pequeña terraz ante la casa en hilera, y el espacio de descanso justamente delan te de las cajas de escalera en los edificios de varios pisos, son im portantes elementos de diseño que contribuyen a alcanzar la alt calidad de estos conjuntos residenciales.

Bordes suaves: en conjuntos existentes

Los principios que ahora se usan habitualmente en la construc ción de nuevas zonas residenciales, serán aplicables, naturalmen te, a la mejora de los edificios existentes. En las casas bajas y ais ladas con frecuencia hay buenas posibilidades para suavizar lo bordes estableciendo zonas de descanso bien diseñadas delante d las casas.

Krocksbäck, mediados de los años 1960, en Malmö, uno de los muchos conjuntos residenciales públicos remodelados en los años 1980. Se han mejorado sobre todo los espacios exteriores, las entradas y las zonas de planta baja próximas a los edificios. Derecha y abajo: un bloque antes y después de la remodelación. Abajo, derecha: entrada y patio delantero semiprivado.



Bordes suaves: en todo tipo de entornos

En muchos casos, también hay posibilidades de mejorar las condiciones para las estancias en el exterior cerca de los edificios de varios pisos ya existentes, aún cuando las difíciles condiciones de acceso entre el interior y el exterior limitarán hasta cierto punto el uso real de las nuevas oportunidades que se ofrecen.

Por ejemplo, se pueden disponer patios delanteros semiprivados con lugares de descanso, zonas de juego y macizos de flores delante de las puertas de entrada a cada una de las cajas de escalera, para uso de los residentes de ese portal en particular.

En muchos sitios, estas mejoras se han llevado a cabo en zonas residenciales en altura completamente nuevas, como los conjuntos de Krocksbäck y Rosengården, construidos en Malmö (Suecia) en la década de 1960 y ampliamente mejorados desde principios de los años 1980 en adelante.

En éstos y otros conjuntos similares, se han hecho esfuerzos por diferenciar los edificios residenciales, de modo que las zonas grandes y confusas se dividan claramente en unidades más pequeñas. Esta división se apoya en el diseño de tres o cuatro categorías distintas de espacios públicos, que están claramente definidos como pertenecientes ya sea al conjunto en su totalidad, a unos cuantos edificios, a cada uno de los portales o a las viviendas de la planta baja.

En ambos conjuntos también se ha trabajado para dar a las zonas inmediatamente adyacentes a las casas un carácter mejor definido y más íntimo, con el fin de mejorar las oportunidades de parar y descansar precisamente donde hay mayores posibilidades de que se usen las zonas exteriores.

Bordes suaves: en todo tipo de entornos

Los principios de proyecto que sustentan las actividades exteriores estacionarias en el ámbito residencial se pueden aplicar a muchos otros conjuntos de edificios y funciones urbanas.

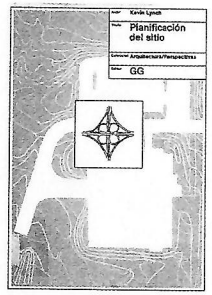
Allí donde la gente va y viene de las distintas funciones de la ciudad, o donde las funciones desarrolladas dentro de un edificio pueden aprovecharse de las oportunidades de estar en el exterior la implantación de buenas conexiones entre el interior y el exterior, combinada con buenos lugares de descanso situados delante de los edificios, debe ser algo habitual.

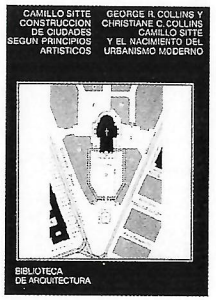
Esta ampliación de las oportunidades de estancia en el exterior, exactamente donde tienen lugar las actividades cotidianas será casi sin excepción una valiosa contribución a una función determinada y a la vida entre los edificios en los conjuntos residenciales, en los barrios y en las ciudades.

Bibliografía

1. ABILDGAARD, Jorgen; GEHL Jan. "Bystoj og byaktiviteter" ('El ruido y las actividades urbanas'). *Arkitekten* (danés) 80, nº 18, 1978, pp. 418-428.
2. ASPLUND, Gunnar, et al. *Acceptera.* Estocolmo: Tiden, 1931.
3. ALEXANDER, Christopher; ISHIKAWA, Sara; SILVERSTEIN, Murray. *A Pattern Language.* Nueva York: Oxford University Press, 1977. Versión castellana: *Un lenguaje de patrones;* Barcelona: Gustavo Gili, 1980.
4. APPLEYARD, D.; LINTELL, M. "The Environmental Quality of City Streets." *Journal of the American Institute of Planners (JAIP),* vol. 38, nº 2, marzo 1972, pp. 84-101.
5. BOSSELMANN, Peter, et al. *Sun, Wind, and Comfort: A Study of Open Spaces and Sidewalks in Four Downtown Areas.* Berkeley: University of California Press, 1984.
6. *Bostadens Grannskab.* Statens Planverk, informe 24. Estocolmo, 1972.
7. "Byker." *Architectural Review* 1080, diciembre 1981, pp. 334-343.
8. COLLYMORE, Peter. *The Architecture of Ralph Erskine.* Londres: Granada, 1982.
9. *Consideraciones sobre la prevención de la delincuencia en el urbanismo local.* Copenhague: Consejo Danés para la Prevención de la Delincuencia, 1984.
10. CULLEN, Gordon. *Townscape.* Londres: The Architectural Press, 1961. Versión castellana: *El paisaje urbano;* Barcelona: Blume-Labor, 1974.
11. "De Drontener Agora." *Architectural Design* 7, 1969, pp. 358-362.
12. "Galgebakken." *Architects' Journal,* vol. 161, nº 14, 2 abril 1975, pp. 722-723.
13. "Gårdsåkra." (Nya Esle, Esløv). *Arkitektur* (sueco), vol. 83, nº 7, 1983, pp. 20-23.
14. GEHL, Ingrid. *Bo-miljø* ('El entorno habitable: aspectos psicológicos de las viviendas'). Instituto Danés de Investigación en la Construcción, informe 71. Copenhague: Teknisk Forlag, 1971.
15. GEHL, Jan. *Attraktioner på Strøget.* Kunstakademiets Arkitektskole. Studyreport. Copenhague, 1969.

16. GEHL, Jan. "From Downfall to Renaissance of the Life in Public Spaces." En *Fourth Annual Pedestrian Conference Proceedings.* Washington, DC: US Government Printing Office, 1984, pp. 219-227.
17. GEHL, Jan. "Mennesker og trafik i Helsingør" ('La circulación de peatones y vehículos en Helsingør'). *Byplan* 21, nº 122, 1969, pp. 132-133.
18. GEHL, Jan. "Mennesker til fods" ('Peatones'). *Arkiteklen* (danés) 70, nº 20, 1968, pp. 429-446.
19. GEHL, Jan. "Soft Edges in Residential Streets." *Scandinavian Housing and Planning Research* 3, nº 2, mayo 1986, pp. 89-102.
20. GEHL, Jan. "The Residential Street Environment." *Built Environment* 6, nº 1, 1980, pp. 51-61.
21. GEHL, Jan, et al. *The Interface Between Public and Private Territories in Residential Areas.* Trabajo de estudiantes de arquitectura de la Universidad de Melbourne, Australia, 1977.
22. GOFFMANN, Erving. *Behavior in Public Places: Notes on the Social Organization of Gatherings.* Nueva York: The Free Press, 1963.
23. HALL, Edward T. *The Hidden Dimension.* Nueva York: Doubleday, 1966. Versión castellana: *La dimensión oculta;* Madrid: IEAL, 1973.
24. JACOBS, Jane. *The Death and Life of Great American Cities.* Nueva York: Random House, 1961. Versión castellana: *Muerte y vida de las grandes ciudades;* Madrid y Barcelona: Península, 1967.
25. JONGE, Derk de. "Applied Hodology." *Landscape* 17, nº 2, 1967-1968, pp. 10-11.
26. JONGE, Derk de. *Seating Preferences in Restaurants and Cafés.* Delft, 1968.
27. KAO, Louise. "Hvor sidder man på Kongens Nytorv?" ('Preferencias para sentarse en Kongens Nytorv'). *Arkitekten* (danés) 70, nº 20, 1968, p. 445.
28. KJÆRSDAM, Finn. *Haveboligområdets fællesareal.* Partes 1 y 2. Parte 1 publicada por Den kongelige Veterinær og Landbohøjskole, Copenhague, 1974. Parte 2, por: Aalborg Universitetscenter, ISP, Aalborg, 1976.
29. KRIER, Leon. "Houses, Palaces, Cities." Architectural Design Profile 54, *Architectural Design* 7/8, 1984.
30. KRIER, Leon. "The Reconstruction of the European City." *RIBA Transactions* 2, 1982, pp. 36-44.
31. KRIER, Leon, et al. *Rational Architecture.* Nueva York: Wittenbom, 1978.
32. KRIER, Rob. *Urban Space.* Nueva York: Rizzoli International, 1979. Versión castellana: *El espacio urbano;* Barcelona: Gustavo Gili, 1995.
33. KRIER, Rob. "Elements of Architecture." Architectural Design Profile 49, *Architectural Design* 9/10, 1983.
34. KRIER, Rob. *Urban Projects 1968-1982.* IAUS, catálogo 5. Nueva York: Institute for Architecture and Urban Studies, 1982.
35. LE CORBUSIER. *Propos d'urbanisme.* París: Bourrelier, 1946. Versión castellana: *A propósito del urbanismo;* Barcelona: Poseidón, 1980.
36. LYLE, John. "Tivoli Gardens." *Landscape,* primavera-verano 1969, pp. 5-22.





37. LYNCH, Kevin. *Site Planning.* Cambridge, Mass.: MIT Press, 1962. Versión castellana: *Planificación del sitio;* Barcelona: Gustavo Gili, 1980.
38. LÖVEMARK, Oluf. "Med hånsyn til gångtrafik" ('Sobre la circulación peatonal'). *PLAN* (sueco) 23, nº 2, 1968, pp. 80-85.
39. MORVILLE, Jeanne. *Planlægning af børns udemiljø i etageboligområder* ('Proyectar para niños en zonas de viviendas en altura'). Instituto Danés de Investigación en la Construcción, informe 11. Copenhague: Teknisk Forlag, 1969.
40. NEWMAN, Oscar. *Defensible Space.* Nueva York: Macmillan, 1973.
41. *Planning Public Spaces Handbook.* Nueva York: Project for Public Spaces, Inc., 1976.
42. PRESSMAN, Norman (edición). *Reshaping Winter Cities.* Waterloo, Ontario: University of Waterloo Press, 1985.
43. "Ralph Erskine." Mats Egellus (edición), Architectural Design Profile 9, *Architectural Design* 11/12, 1977.
44. ROSENFELT, Inger Skjervold. *Klima og boligområder* ('Clima y diseño urbano'). Instituto Noruego para la Investigación en Planificación Urbana y Regional, informe 22. Oslo, 1972.
45. SITTE, Camillo. *Der Städtebau nach seinen künstlerischen Grundsätzen.* Viena, 1889. Versión castellana: *Construcción de ciudades según principios artísticos;* Barcelona: Canosa, 1926.
46. "Skarpnäck." *Arkitektur* (sueco) 4, 1985, pp. 10-15.
47. "Solbjerg Have." *Architectural Review* 1031, enero 1983, pp. 54-57.
48. "Sættedammen." *Architects' Journal,* vol. 161, nº 14, 2 abril 1975, pp. 722-723.
49. "Tinggården." *International Asbestos Cement Review,* AC nº 95, vol. 24, nº 3, 1975, pp. 47-50.
50. "Trudeslund." *Architectural Review* 1031, enero 1983, pp. 50-53.
51. WHYTE. William H. *The Social Lije of Small Urban Spaces.* Washington DC: Conservation Foundation, 1980.